

Carlos González Cruchaga

campesinos



por una mayor dignidad

Ediciones Marana-tha

INTRODUCCIÓN

CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

campesinos

por una mayor dignidad

Ediciones Marana-tha

CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

campesinos

por una mayor dignidad

campesinos

por una mayor dignidad

Manseñor Carlos González Cruchaga

Primera Edición

Noviembre 2000

Registro de Propiedad Intelectual

N° 117.199

I.S.B.N. 956-7587-16-0

Editado, Impreso y Distribuido por
Ediciones Marana -cha Ltda.

1 Norte 549 Fono: (71) 234428 F/fax 226565
Talca - Chile

marana@ctcinternet.cl

IMPRESO EN CHILE
PRINTED IN CHILE

INTRODUCCIÓN

Como obispo de la Iglesia Católica de Talca por 30 años, he tratado de seguir de cerca la evolución y el desarrollo de la vida rural. Escribo por tener, como casi todos los chilenos, profundas raíces rurales, familiares y sociales. He podido ver avances y retrocesos y ahora es fácil visualizar la crisis de identidad del campesino que está invadido por una cultura y una técnica con lenguaje extranjero.

El futuro del mundo rural es de difícil pronóstico y es necesario entender mejor el valor y la importancia de estos hombres tan estrechamente ligados a la tierra y a la naturaleza. Crece el desapego y la falta de un perfil claro sobre la vida rural y el desconcierto de los ancianos y de los jóvenes es fácil de percibir. La emigración a las ciudades por sus atractivos es un fenómeno mundial; pero ¿qué vendrá más adelante?

La Iglesia Católica de Chile ha tenido grandes puntales en hombres nacidos y formados en el campo. Pienso en el Cardenal José María Caro, en el Cardenal Raúl Silva Henríquez, en el Padre Alber-

to Hurtado, en Santa Teresa de Los Andes. También son numerosos los políticos y dirigentes sociales con raíces campesinas.

Para la Iglesia Católica el mundo rural ha sido la gran reserva, una fuente muy importante de vocaciones sacerdotales y religiosas. Es importante no olvidar esa potencialidad y sólo buscar rendimientos inmediatos.

Deseo presentar, ojalá que en forma atinada, la realidad y la importancia del tema y colaborar a que el campesino sea más valorado en esta sociedad moderna y tecnificada.

Es necesario reconocer la existencia de una crisis en los sectores rurales. Los pequeños propietarios necesitan apoyo y algún grado de protección antes de que el desastre sea mayor.

Este Obispo se preocupa de este problema porque nada que afecte a la persona puede estar lejos de la preocupación pastoral de la Iglesia. El desaliento y la tristeza son realidades humanas que no se solucionan sólo con «resignación o paciencia».

Espero que estas reflexiones ayuden a quienes tienen capacidad de decisión para que velen por una mayor dignidad del campesino y de sus familias en este necesario proceso de modernización de la agricultura.

Hoy día estamos habituados a conceptos que no responden a los planes de Dios. Se habla del «tercer mundo» o sea que se piensa en mundos diferentes; pero Dios creó «El mundo» y no hizo divisiones o categorías de grupos humanos. Se piensa en pueblos «subdesarrollados»; pero Dios creó a todos los hombres para dominar la

naturaleza y progresar. La distancia entre «agricultores» y «campesinos» es demasiado grande, y sin embargo todos viven de la misma «tierra». Las descalificaciones de grupos y los antagonismos de clases sociales, no están en la línea del evangelio de Jesucristo.

Algunos podrán pensar que estas reflexiones no son adecuadas, pero recuerdo lo que escuché a un anciano cardenal romano: «La prudencia está en todas partes y muy pronto el coraje no estará en ninguna parte. Vamos a perecer de sensatez, ya lo verán».



I. - DESDE PEDRO DE VALDIVIA HASTA FINES DEL SIGLO XIX.

Orientaciones previas.

He recopilado algunos datos históricos tratando de presentar las raíces y los orígenes del mundo rural. Es conveniente recordar que siempre la formación de un pueblo y de una raza es algo compleja y con muchos elementos no bien percibidos.

La Historia general de Chile ha tenido estudiosos de grandes condiciones, con visiones diferentes, y que han buscado presentar lo que ha sido nuestra historia.

Estos datos no constituyen ni pretenden ser una visión global, sólo intento mostrar los orígenes y algunas explicaciones del actual pueblo chileno.

«Cuando se afirma que Chile fue descubierto por los españoles en el siglo XVI se está diciendo que quienes lo habitaban al momento de llegar los españoles no habían alcanzado la plena condición humana por no haber sido todavía civilizados por la Europa cristiana. Con tal predicamento se justificaban todos los abusos cometidos contra los primitivos habitantes de América pues formaban parte de la tarea civilizadora a la cual esos «semisalvajes» prestaron tan porfiada resistencia. La tesis de fondo es que todo el progreso de los pueblos es

obra de quienes los han dominado y que la vida de los trabajadores avasallados ha sido la parte oscura de ese pasado. Lo que parece un descuido es, en realidad, la negación de nuestra verdadera historia.» (Gustavo Canihuante. *Historia Viva de Chile*).

Analizar nuestra historia sólo en una perspectiva europea es una distorsión responsable, en gran medida, del complejo de aquellos chilenos que se avergüenzan de su condición de mestizos. Desde niño fui educado escuchando las maravillas de la conquista europea y la bondad de los españoles católicos. Después supe que la historia, generalmente, la escriben los vencedores y no los derrotados...

La Historia entendida como cronología no es iluminadora. Puede dar un barniz de cultura y sirve para aprobar, en los colegios, en la P.A.A.; pero esa no es la historia que ayuda a pensar y buscar caminos en una realidad que siempre tiene ciclos y vaivenes. Se requiere pensar la historia más que repetir hechos cronológicos y los nombres de las batallas.

a) ¿Qué encontró Pedro de Valdivia en Chile?

El 12 de Octubre de 1492 con la llegada de Cristóbal Colón a Centro América se inicia la conquista de este continente y se van organizando expediciones hacia territorios y razas desconocidas.

No podían saber que Méjico y Perú eran los dos ejes centrales de la cultura del continente. Esa ignorancia es natural; pero es conveniente destacarla. Los españoles llegaron al Perú y se encontraron con los Incas, quienes en parte para liberarse de estos invasores, les informaron sobre Chile que era bien conocido por ellos y que se extendía desde el río Choapa hacia el Sur. Anteriormente, los Incas habían llegado según parece hasta el río Maule en 1485. Esta llegada

de los Incas al río Maule fue bastante más que una excursión pasajera. Por esos caminos de Dios conocí en la Costa de Curicó a un descendiente de los «mitimaes» que eran los encargados por los Incas de la administración y de los asuntos religiosos. Sus antepasados habían heredado este secreto de familia que sólo era conocido por el hijo mayor de cada generación.

Pedro de Valdivia se encontró con un territorio difícil, con una zona de desiertos y un buen clima en el Valle Central. Los invasores vieron nieves eternas y desiertos inmensos y fueron informándose de esta «gran cornisa de tierra introducida en el Océano Pacífico». Los conquistadores se encontraron con los nativos del país y no sabían qué historia había en esas tribus diferentes. Vieron changos, pehuenches, picunches, promaucaes; pero muy poco supieron de los onas y alacalufes.

Los araucanos representan una realidad diferente. Vivían más al Sur del país y no hubo en los primeros tiempos gran relación con ellos. Es indicativo que Simón Bolívar, en su carta de Jamaica, 1815, al escribir sobre Chile se expresa sobre «sus vecinos, los fieros republicanos de Arauco».

Es casi imposible que Valdivia y sus compañeros hayan pensado o imaginado que había vida humana con treinta o cuarenta mil años de existencia. Ellos no sabían de los «períodos» históricos que se han descubierto en el siglo XX. Dicen los textos que había cerca de un millón de personas desde Aconcagua hasta el Reloncaví. Parece extraña esta cifra y puede ser una exageración. La experiencia afirma que es ley general, aumentar las cifras y los números, y no creo que en ese siglo no se practicara. Las encuestas y los números en las concentraciones, incluidas las políticas y las religiosas, suelen ser magnificadas por el entusiasmo y la poca objetividad.

No había «indios», pero sí había diversidad de pueblos y razas. La palabra «indio» responde a la grave equivocación de los primeros

españoles que creían haber llegado a la India y no a un Continente diferente. Existían tribus de pescadores o cazadores que, poco a poco, se convierten en pastores estables que van desarrollando una agricultura. La vida sedentaria fue creando culturas nuevas y una civilización diferente.

Había una cultura mapuche con claros conceptos de familia y de religiosidad. Existía una relación con la naturaleza, con la tierra y con fenómenos naturales. Había un Ser Superior, guillatunes, machis y machitunes. El árbol sagrado era el canelo con el cual se adornaba el rehue para recibir los mensajes referentes a las causas de enfermedad o de muerte. La ruca era expresión de vida familiar. Es interesante la observación de Pedro de Valdivia «aman en demasía a sus hijos y mujeres». La propiedad agrícola era comunitaria. Parece que la tribu era propietaria de la tierra, pero no los individuos. Había agricultores sedentarios; pero el cultivo de la tierra era extremadamente débil y sin creatividad. Vivían en gran parte de la caza de los animales. En una crónica escrita en 1590, se dice que «ningún particular poseía» alguna parte. Repartían cada año y asignaban tierras.

El historiador Rosales afirma que «muerto el cacique pasa el cargo al hijo mayor o al más capaz» y «la tierra pertenecía en último término a la comunidad, pero el usufructo era individual». José Toribio Medina sostiene que «el derecho de propiedad privado estaba bien deslindado», y otro historiador escribe «cada uno era dueño absoluto del campo que cultivaba».

Alonso de Ercilla presenta una descripción positiva: «Chile, fértil provincia señalada en la región antártica famosa, la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida». Vivió en Chile desde 1557 a 1559; al regresar a España escribió el poema épico «La Araucana». Llega a decir «a la cerviz de Arauco no domada pusieron duro yugo por la espada». En este poema se idealizan los ros-

tros de los caciques: «Caupolicán, sereno y justiciero; Colo Colo, prudente y razonador; Lautaro, astuto e inteligente». Según el escritor Eduardo Solar Correa «Ercilla ha creado el mito araucano que se fue encarnando y creciendo en el pueblo chileno».

Al estudiar los textos históricos no es mucho más lo que se puede encontrar de esta etapa del pueblo chileno. Parece evidente que no había gran sentido de nación en los aborígenes y cada grupo era independiente o autónomo. Sería muy aventurado pensar que existía una nación con rasgos definidos.

b) Pedro de Valdivia y su reforma agraria.

Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago el 12 de Febrero de 1541. Antes, en 1531, había viajado Diego de Almagro, quien encontró en Quillota al soldado Calvo Barrientos, primer español que había llegado a Chile. Este hombre perdió sus orejas en el Perú por ser tramposo en el juego. Este desorejado hace de intérprete de Almagro con los aborígenes.

Pedro de Valdivia «desde el río Cautín para acá» distribuye tierras y junto con ellas reparte a los «indios». Serán las «encomiendas» entregadas a los primeros españoles, que estaban destinadas al trabajo de encontrar oro, que era el sueño por el cual venían la mayoría de estos españoles, en gran parte de Andalucía y de Castilla.

El conquistador realizó esta reforma de la tierra sin mayor legislación y sin estudios técnicos de ninguna especie. Fue eficiente en repartir tierras y personas con la finalidad de obtener el oro. Gobernó 15 años, fundó 5 ciudades y al ser muerto por los araucanos había realizado parte importante de sus sueños.

La personalidad de Valdivia fue reconocida por los historiadores. «Hombre de pensamientos grandes», escribe el cronista González Marmolejo. Otro escritor afirma que «tenía un señorío de su persona» y Diego Rosales lo presenta como «un hombre de gran corazón». Tenía «voluntad de ser» dirá Gabriela Mistral y la divisa de su escudo de armas «la muerte menos temida da más vida» es una expresión de su persona.

Los abusos eran enormes porque extraer el oro era lo más importante. Fue fácil llegar a un esquema social de explotados y explotadores en el peor sentido de la palabra. La tierra no era importante porque el deseo del oro superaba el interés por la agricultura.

Se entregan hasta 200 cuadras a los primeros 125 encomenderos. Se daba por supuesto que el «indio», verdadero propietario, era menor de edad y que no tenía capacidad de discernimiento.

Así nace un nuevo sistema parecido al régimen feudal europeo, lo que Bartolomé de las Casas llamará «La Destrucción de las Indias» en un proceso complejo, difícil, con luces y sombras.

El cacique personifica al terrateniente, dueño de la tierra, pero Pedro de Valdivia repartió personas y tierras con mucha naturalidad y sin aparentes problemas de conciencia.

Así el 24 de Abril de 1550 un español podrá escribir sobre «el cacique y los demás indios que me pertenecen». Motivo, o estímulo, suficiente para tantos otros conquistadores más, para casarse con las hijas de los caciques, «dueños» o «dueñas» de vastos terrenos. El español de 1550 engendraba hijos en la hija del cacique, lo cual lo hacía propietario de las tierras. Eran hombres solteros en una sociedad machista con principios morales bastante relativizados.

Los indios se deslumbran con los caballos que nunca habían visto y con el hierro, metal no trabajado en el país. Tal vez el mayor impacto lo produjo el aguardiente, muy superior a la chicha, que hizo

tanto o mayor daño que las armas.

No hay legislación escrita hasta 1558, cuando se establece una edad mínima y turnos para el trabajo de los indios. Esta primera legislación se llama «la tasa de Santillana». Después, en 1580, en una nueva legislación, se establecen salarios. Es la «tasa de Martín Ruiz de Gamboa».

Ya en el siglo XVII y más adelante con mayor fuerza en el siglo XVIII la palabra «inquilino» entra en la mentalidad y en la cultura de su tiempo. Es una palabra relacionada con la tenencia de la tierra. El inquilinaje consistía en arrendar pequeñas porciones de tierra a campesinos pobres. Eran pactos casi siempre verbales y el campesino contraía pequeñas obligaciones.

«A modo de ejemplo: en 1762, en Los Coipos, Vichuquén, un indio declara que su padre fue arrendatario por diez pesos al año durante más de 16 años, y por grandes súplicas al cabo de siete, u ocho años consiguió su padre de este testigo, que le rebajase dos pesos y quedó corriente el arrendamiento por ocho pesos al año...» (Mario Góngora)

El primer historiador que trata sobre los inquilinos es Claudio Gay en su «Historia Física y Política de Chile», publicada en 1862.

«Hoy día, dice Claudio Gay, están obligados a ayudar en el rodeo, a separar y marcar los animales de la hacienda, a llevarlos a la engorda para la matanza; a limpiar las acequias, trillar el trigo, acompañar a caballo al dueño y efectuar las conducciones que éste le encargue, y otros pequeños trabajos que generalmente le son pagados. Los más acomodados tienen mayor terreno y ganado, e incluso inquilinos propios; están obligados a proporcionar a uno de éstos como peón permanente para la hacienda, pagándole su salario; pero las raciones son entonces por cuenta del propietario. El arrendatario o inquilino paga siempre un canon; por todo trabajo que excede al conve-

nio o la costumbre recibe un salario en dinero, pan, charqui y papel para cigarros. Para sembrar su pequeño lote, tiene que alquilar yuntas de bueyes y arados y adquirir la semilla, cayendo en manos de prestamistas usureros, que le compran luego a precios ínfimos la cosecha.

El arrendatario suele poseer ganado menor, dos o tres vacas, caballos de servicio; el propietario vela siempre porque esos animales no aumenten más allá de cierta medida. El contrato puede terminar con ocho días de aviso; el inquilino tiene derecho a coger sus cosechas, pero nada recibe si ha plantado árboles o verificado alguna mejora. La institución, tan propia del centro, es muy escasa en el Norte.

El dueño paga raramente en dinero los jornales, tanto al inquilino como a los peones, prefiriendo distribuir especies que tienen en la pulpería. La mediería es una situación que recién en tiempos de Gay se iba desarrollando experimentalmente en algunas haciendas». (Origen de los inquilinos. Mario Góngora).

Lo más probable es que el inquilinaje nace de los indios privados de sus tierras y así surge un sistema de sociedades no escritas y arriendos pagados con animales o productos de la tierra. La creación del inquilinaje es un tema histórico bastante nebuloso y el material recogido por los estudiosos es débil.

El inquilinaje, así entendido se vive desde La Serena y llega hasta poco más allá del Río Maule. Los campesinos van trabajando la tierra para abastecer las necesidades de los habitantes de las ciudades.

Necesariamente nacen las preguntas: ¿Dónde estaban los derechos humanos de los nativos?. ¿Qué valor tenía la dignidad de una persona en aquellos años?

c) *La apacible vida de la Colonia, 1541 a 1810.*

En América del Norte llegaron los ingleses con sus familias que trabajaron la tierra. Emigraron arriesgando mucho más que los españoles en América del Sur, los cuales, siendo solteros, se apoderaron de la tierra obligando a los nativos a trabajar por ellos.

El aborigen de América del Sur no pudo defender a sus mujeres que fueron tomadas por los españoles y así se multiplicaron los mestizos y fue naciendo un país diferente de culturas y razas entrelazadas.

La religión católica fue aparentemente adoptada por los nativos del lugar, así la religión primitiva y el catolicismo se fueron mezclando en el español y el indio. El español desea bautizar al indio, el cual acepta esta imposición, que responde más bien a su relación de dependencia con el dueño de las encomiendas y del poder, lo que va generando bastante falsedad.

La población se va «mestizando» en una vida colonial tranquila. Había poca lectura. Bastante juego de naipes y una gran monotonía. Los analfabetos eran mucho más numerosos que los que sabían leer.

Son interesantes los escritos del Abate Juan Ignacio Molina, nacido en 1740 en las cercanías de Talca. Entró a los padres Jesuitas en 1755 y es desterrado junto con toda la Compañía de Jesús en 1767. Vive en Italia y muere en 1829. El Abate Molina es uno de los grandes pensadores de su tiempo y muestra cómo en plena Colonia pueden surgir valores interesantes. Es una personalidad que vale la pena destacar. Por las venas del Abate Molina corre sangre mestiza y él pertenece a esa inmensa mayoría de chilenos nacidos por la mezcla entre españoles y nativos de este continente.

En sus memorias escribe: «En la Colonia es posible percibir la

vida apacible, y también es necesario encontrar la evolución de una historia subyacente en los cambios y transformación de los hombres y mujeres de esos años».

Se van configurando los «fundos», la ganadería es importante y los rebaños de ovejas son valorados. El caballo tiene especial importancia porque incluso es el mejor elemento para el transporte y en el mejor de los casos será en carretas llevadas por bueyes. Se dice que hay tres tipos de caballos «los trotones, los corredores y los paseantes». Se inician los cultivos. La trilla es elemento de fiesta y vida social. Así va naciendo el campo chileno, el huaso, el folklore.

Los siglos XVI y XVII son extremadamente débiles en información, sin embargo en el siglo XVIII se mejora ostensiblemente.

Lo que se inició con hombres solteros se va transformando en una sociedad patriarcal y, especialmente, matriarcal. El hombre es algo vagabundo y en muchas familias habrá hijos legítimos y naturales. La mujer queda en la casa, inmóvil, junto con el paisaje. Los «huachos» tienen diversos tratos y surgirán conflictos por las herencias y por la poca justicia en la distribución de los bienes familiares.

Casi toda la historia de esos años está centrada en la zona central del país. Algo aparece en la zona de Concepción; pero el eje está en las provincias que hoy día se llaman «el centro del país», especialmente en Colchagua, Maule y Ñuble.

Los escritos del Abate Molina presentan una buena descripción general:

«Las gentes del campo, aunque oriundas por la mayor parte de los españoles, viste casi enteramente a la araucana. Dispersas por aquellas vastas campañas y lejos de muchas incomodidades, gozan de toda su libertad y pasan una vida tranquila y alegre. Son naturalmente festivos y amigos de toda suerte de diversiones, aman la música y componen versos a su modo, los cuales, aunque rústicos e inteligentes, no

dejan de tener cierta gracia natural, la cual deleita más que la afectada elegancia de los poetas cultos. Son comunes entre ellos los compositores «de repente», llamados payadores en lengua del país. Son muy buscados cuando se conoce este talento».

«Los moradores de las campiñas de Chile son en general de buen corazón; contentos con su propia subsistencia no saben por decirlo así qué cosa sea el ahorro o la avaricia. De este vicio son raros aquellos que están infectos. Sus casas están abiertas para todos los pasajeros que se presentan, a los cuales dan amigablemente alojamiento sin algún interés: así éstas son ocasiones en que se avergüenzan de no ser bastante ricos para poder ejercitar mejor la hospitalidad. Los campesinos de Chile llevan continuamente el lazo colgado de la silla del caballo para tenerlo pronto en las necesidades y en verdad que son habilísimos en el manejo de los caballos y se deleitan mucho en las carreras de caballo».

«Los amos tienen poder de padres de familia sobre sus propios esclavos, por lo cual pueden castigarles sus faltas. La justicia los deja a su arbitrio, cuando éstos se hacen acreedores a una pena legal inferior a la muerte. Semejante manera de servidumbre parece contraria al derecho natural, pero la sociedad saca de ella grandes ventajas. Las familias no están expuestas a la inestabilidad de las personas de servicio, las cuales reputándose siempre como extranjeras, jamás se aficianan a vuestra casa y revelan todos los secretos de ella».

Son siglos tranquilos que tienen el gran valor de ser los tiempos en que se forma el pueblo chileno con sus grandezas y debilidades.

La Colonia es «sin novedad»; pero es relevante.

En el siglo XVIII se inicia la exportación del trigo al Perú, lo que significa un cambio importante en una agricultura rudimentaria que sólo era para mantener a los habitantes del país. Las siembras y cosechas del trigo generan mayor necesidad de trabajadores. Así nace el peón, una

nueva realidad social diferente al inquilino. El inquilino estaba apegado a la tierra; pero el peón sólo trabaja en forma esporádica y por dinero. El inquilino entra en el sistema, más el peón generalmente es un extraño «afuerino» equivalente a «los temporeros» de nuestro tiempo.

La vida agrícola, en definitiva, es extremadamente débil, los caminos no son fáciles en una geografía con muchos ríos y montañas. Se producen los aislamientos prolongados en los inviernos.

d) La Independencia de Chile y el siglo XIX.

En los primeros años del siglo XIX Napoleón Bonaparte invade España y sus reyes quedan debilitados en el poder. Se percibe fragilidad y desgobierno lo cual disminuye los lazos entre la Corona española y América.

Hemos aprendido que «Los criollos», hijos de españoles nacidos en Chile, aprovechan esta oportunidad y el 18 de Septiembre de 1810, en la primera Junta Nacional, se declara la Independencia de Chile. Van apareciendo los «padres de la patria», especialmente Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez. Después de diversas batallas entre los españoles y los partidarios de la Independencia, el 5 de Abril de 1818, en la batalla de Maipú, se afirma haber obtenido la Independencia del país.

La realidad fue bastante más compleja.

Había interés por la Independencia; pero el mundo laboral, y en especial el campesinado, no tenía mayor interés por los cambios políticos.

La aristocracia era monárquica e incluso los componentes de la Primera Junta Nacional eran en su gran mayoría partidarios del Rey;

pero las duras represiones del virrey del Perú, la crueldad de algunos militares españoles y el haber sufrido el destierro de algunos de sus patriarcas, inclinó la balanza a favor de la Independencia. Los jóvenes criollos se sintieron aplastados por los españoles y se fueron acrecentando los anhelos de liberación e independencia.

Así se organizan «los bandos patrióticos», en los cuales el mundo popular campesino solidariza con sus patrones. «El pueblo» sigue a los patriotas y se va generando una cercanía mayor entre los nacidos en Chile, blancos, mestizos e indios, que buscan la libertad y la independencia.

Manuel Rodríguez se transforma en figura romántica y su frase pronunciada después del desastre de Cancha Rayada «aún tenemos Patria, ciudadanos» pasa a formar parte de una leyenda semejante al Robin Hood de los ingleses. O'Higgins, Carrera y Manuel Rodríguez lideran la Independencia, pero poco muestra la historia las profundas divergencias de nuestros Padres de la Patria.

Se escribe bastante sobre el asesinato de Manuel Rodríguez, en Til-Til; pero no se dice que después que los hermanos Carrera son fusilados en la ciudad de Mendoza en 1818, y que llega una factura sobre los gastos de la estadía en la cárcel argentina. O'Higgins recibe la cuenta y agrega de su puño y letra «pase al padre de los interesados». La factura la canceló la familia de los asesinados. Esta historia la escuché desde niño y cuesta creer que sea verdadera; pero la cuenta fue «por 147 pesos y 2 reales que se debían al escribano».

La ambigüedad, la competencia y las rivalidades han existido siempre. Desde Caín, inicios de la Biblia, hasta hoy, los conflictos y las dificultades están integrados en la condición humana. Había odios y la clase dirigente hablaba del «Huacho Riquelme» al referirse a Don Bernardo O'Higgins, por ser hijo nacido fuera del matrimonio.

En este contexto de rivalidades y sin grandes precursores el mundo

rural tiene un rol de comparsa, pero no de liderazgo, porque se mantiene la misma estructura social de la Colonia. Allí se encuentran los patrones del mundo rural que imprimirán su sello al campesinado chileno. La aristocracia castellana y vasca sigue siendo dueña de la tierra y del poder. Es una clase social enraizada y trabajadora, con mucha riqueza; pero según un escritor «con poca imaginación», con prestigio y capacidad de gobierno.

La Independencia significa cambios que van quebrando un esquema sostenido por el régimen colonial. Así, el 4 de Abril de 1812 se presentó un proyecto para suprimir el trabajo forzado de los indígenas. El General San Martín declara que los aborígenes no se llamarán indios o naturales. Lo dice por los peruanos, pero Simón Bolívar dirá todo lo contrario «y seguirán llamándose indios».

En 1823 se dicta la ley que termina con la esclavitud y que las encomiendas habrían sido abolidas por la corona española en 1791; pero es más fuerte lo establecido que las nuevas ideas sociales.

El Bando Supremo del 4 de mayo de 1819, decretado por el Director Supremo del Estado de Chile, establece que los indios hasta ahora conocidos «bajo la denominación degradante de Naturales... para lo sucesivo deben ser llamados Ciudadanos Chilenos y libres como los demás habitantes del Estado, con quienes tendrán igual voz y representación». Son declaraciones positivas; pero se mantiene el esquema patronal con los mayordomos y capataces creado en la Colonia. José Miguel Carrera decreta «la libertad de vientre», o sea que toda persona nacida en Chile es libre y con igualdad de derechos.

Entre 1818 y 1829 el nuevo país independiente atraviesa una etapa difícil porque no está definido el rostro de país que se desea construir.

Al finalizar ese período, la recia personalidad de Diego Portales logra dar pasos decisivos. Se pone orden y se logra la Constitución

Política de 1833 que da estabilidad. El haber triunfado, en 1839, en la guerra contra Perú y Bolivia es una reafirmación del país lo que significó la exaltación del «roto chileno» porque los campesinos mostraron extraordinario valor en esa guerra. Allí se presenta «La Sargenta Candelaria», imagen de una mujer campesina que da valor a los soldados chilenos.

Diego Portales afirma que «el orden social se mantiene por el peso de la noche» y «la tendencia casi general de la masa al reposo es garantía de tranquilidad». La personalidad compleja de Portales es difícil de definir, pero logró organizar y darle estructura al país.

La agricultura se inicia con fuerza en la segunda mitad del siglo y se traen cepas para vinos de gran calidad. Surgen las grandes viñas tradicionales: Santa Carolina, Santa Rita y Macul. Entre 1840 y 1860 se desarrollan cultivos de alfalfa y arroz.

En 1866 se produce el descubrimiento del salitre en el Salar del Carmen y eso significa emigración de muchos campesinos hacia el Norte. El trabajo de las salitreras, sin haberlo pronosticado, se transformó en el correo más eficiente entre obreros y campesinos. Las familias emigradas al Norte escribían a sus parientes del Sur y así, después de la matanza de Santa María, obreros y campesinos fueron muy informados por este simple correo. Conviene destacar que la mayoría de estas cartas eran dictadas por los mineros a personas que sabían leer y escribir. Estos campesinos recibían su salario en «fichas» que cambiaban por alimentos. Los dueños de las pulperías eran también los propietarios de las compañías.

Los terratenientes se van trasladando a vivir a la capital. Surge un nuevo elemento: el administrador que reemplaza al patrón y es puente entre el inquilino, los peones y el propietario.

Se ha afirmado que durante el siglo XIX más de la mitad de la tierra no es trabajada. Es común escuchar que este o aquel potrero

debe «descansar», por uno o dos años, antes de iniciar un nuevo cultivo y la palabra «dejación» es una palabra clave para entender la vida rural poco creativa.

Jaime Eyzaguirre, escribe en forma crítica: «En más de cien años de vida libre Ibero América no ha dicho una sola palabra que merezca recordarse. Su caminar negativo y rastrero ha logrado concitar el desprecio universal». «Nos duele Chile, la patria chica, más duele Ibero América, la patria grande». El escribe sobre: «el gesto romántico del sufragio universal» a fines del siglo XVIII.

El juicio lapidario de Jaime Eyzaguirre es certero, pero es apasionado porque no contabiliza las transformaciones difíciles y prolongadas que son necesarias para tener un país original.

El gran cambio del siglo XIX es el nacimiento y desarrollo de la clase media que tendrá grandes repercusiones en la vida social y política del país. Será el colchón intermedio entre la aristocracia gobernante y el pueblo pasivo y poco considerado. Basta recordar que en el censo efectuado al finalizar el siglo XIX, entre 1885 y 1895, sólo sabía leer el 38% de la población.

La guerra del Pacífico, en 1879, mejora la identidad del chileno popular y hace renacer la vitalidad en el país. La figura de Arturo Prat y el Combate Naval de Iquique genera una corriente llamada «el Pratismo» que es una gran exaltación de los valores patrios. Arturo Prat es exaltado y al finalizar el siglo XIX el número de niños bautizados con el nombre de Arturo era extraordinario

Exteriormente todo sigue igual y no se perciben grandes diferencias entre un siglo y otro, pero es evidente que se va gestando un país con fisonomía propia, con una mentalidad distinta a otros países. Va creciendo una cultura y un modo de ser. La mezcla de españoles y de indios lleva a una realidad diferente. Son los antepasados de los campesinos de hoy.

No presentaré los conflictos bélicos y la revolución de 1891 que termina con la caída del Presidente Balmaceda; pero sí deseo resaltar la guerra de Arauco que está muy relacionada con la vida campesina.

Esta guerra que en 1859 alcanza mayor fuerza es conocida con ironía por «la pacificación de la Araucanía». Es una guerra importante porque es expresión de los araucanos que luchan por su identidad y que hasta el siglo XXI siguen tratando de sobrevivir y superar las dificultades. También es expresión de un Gobierno y de un país que busca unificar el territorio y las diversas razas habitantes en Chile.

En el siglo XIX, el indio es inquilino, es peón. No obstante el mestizaje, en 1813 había 48.000 indios puros, o sea, el 9% de la población. La Araucanía no estaba plenamente anexada al país y la guerra o pacificación será el conflicto con los mapuches desde el río Bío-Bío hasta el río Toltén, en la Novena Región. La mayor expresión de esta falta de unión entre el país y los araucanos es el incidente del francés Antoine Orelie, quien quiso constituirse rey de Araucanía en 1861 al percibir que los araucanos no estaban insertados en nuestro país.

Esta anexión al Estado chileno "por grado o por fuerza", según los libros fue la lucha por las tierras. Se inició en 1851 en el Gobierno de Manuel Montt y llega teóricamente hasta 1884, en el Gobierno de Domingo Santa María. De hecho, ha seguido hasta hoy día.

Hubo decretos y actos fraudulentos. La violencia predominó sobre la justicia y la verdad. Se quemaron más de dos mil casas de las tribus araucanas y el robo del ganado y de la tierra fue hecho en forma vandálica. Tanto es así que El Mercurio de Valparaíso llega a escribir «si somos civilizados ¿cómo es posible que hagamos al araucano una guerra de salvajes?»

En 1867 el General Basilio Urrutia informa sobre el estado de la Araucanía y de una guerra que fue más de exterminio que conquista

de territorios. Entre las causas de desconfianza e intranquilidad más allá del Bío-Bío, este Comandante en jefe explica al Gobierno:

«El que quiere obtener un terreno perteneciente a un indio, hace que éste se constituya de deudor por una cantidad igual o superior al valor del terreno; terminado el plazo de la obligación, ejecuta al indio, y obtiene el terreno en remate o por adjudicación en pago. Excusado es decir que el indio obtiene generalmente la centésima parte de la suma de que se confiesa deudor en el contrato».

Uno de los documentos más significativos es la Memoria que el 8 de Mayo de 1868 el Coronel Saavedra dirige al Gobierno para resumir los resultados de su labor en la Araucanía:

«Recientemente se habían otorgado numerosos contratos de mutuo, en que diversos indígenas se constituían deudores para con distintas personas de cuantiosas cantidades de dinero a corto plazo... Sin temor de equivocarme, puedo asegurar que, en general, tales contratos son simulados; que los terrenos que se embargan a virtud de ellos o no son de los supuestos deudores o son baldíos, y por consiguiente del Estado...». «En posesión de tales antecedentes y otros muchos, y viendo que se defraudaba escandalosamente al Fisco de sus legítimos derechos, entré a poner atajo a estas usurpaciones».

Es el mismo lenguaje y sistema usado por los primeros conquistadores. Los araucanos se resisten a esta situación y en los informes de la época se escribe que «las arcas públicas obtuvieron espléndidos beneficios».

«Guerra dura y feroz. Guerra de conquista que dura veinticinco años. La tropa que se consigue por «el enganche de reclutas para el servicio en los cuerpos de línea de la frontera» la componen «comúnmente individuos de la hez de los pueblos, lo más corrompido y obcecado que no puede hallar otro medio de subsistencia» (memoria de Saavedra del 1° de Junio de 1870). De modo que las expediciones

revistieron, algunas veces, desgraciadamente, «el carácter odioso de pillaje y barbarie» (nota del Coronel Urrutia del 7 de Diciembre de 1881) y los desmanes son verdaderamente considerables.

De nuevo, la conquista de la Araucanía se asemeja a la conquista de América...

«Son cosas del pasado», piensan algunos; pero el pasado ha surgido ahora, desde 1998, con mucha fuerza y las permanentes guerrillas mapuches, sean inducidas o sean espontáneas, están mostrando que la Reforma Agraria iniciada por los españoles, y continuada en la Independencia, no ha logrado cerrar el ciclo.

En 1894 se escribe un informe de los caciques titulado «El manifiesto de Llanquihue».

«No hay en la actualidad en la provincia de Llanquihue y difícilmente hay en Valdivia una sola familia indígena que no haya sido despojada de sus terrenos». «Las grandes usurpaciones fiscales que a nosotros nos han dejado sin pan y sin hogar». «Para conseguirlo, no hay medio de estafar que no haya sido empleado...».

«En la reducción de Remehue y varias otras, nuestros perseguidores para arrebatarnos nuestros terrenos incendiaban casas, ranchos, sementeras; sacaban de sus viviendas por la fuerza a los moradores de ellas, los arrojaban a los montes y enseguida les prendían fuego, hasta que muchos infelices perecían o quemados vivos, o muertos de frío o de hambre. Jamás en país alguno podrá imaginarse que esto se ha hecho un sinnúmero de veces, vanagloriándose un individuo en la actualidad de haber incendiado siete veces el rancho de una pobre familia».

«Usurpaciones de más de trescientas mil cuabras de terrenos». «Infinitos casos hay en que por un cobro de cuatro, seis o diez pesos se han adueñado los acreedores de un fundo que pertenece a veinte o más familias».

La guerra ha seguido y el 25 de Julio de 1947, el Gobierno propondrá una ley para crear «la Comisión de asuntos Indígenas» con residencia en Temuco. El tema sigue pendiente. Se hablará de reforma, de «división de la tierra» o «liquidación».

En 1954, al planificar la ciudad de Temuco, se planteaba el traslado de los Araucanos a la Cordillera de la Costa. Se produjo alarma y todo quedó en nada. El Gobierno, indicó que su intención era «mantener la actual legislación que favorece a los grupos autóctonos».

Continúan los informes y «el informe de Temuco» dirigido por la Corte de Apelaciones de Temuco a la Corte Suprema es bastante significativo, pero parece que se mantiene lo que dijo la Junta de Gobierno en 1813: «los indios continúan abandonados en los campos».

Los problemas siguen sin una respuesta definitiva para responder a temas latentes, pero no reconocidos en forma clara.

La guerra o pacificación de Arauco es una expresión de la historia de Chile en el mundo rural. Es una historia lenta y sin grandes relieves. Es la historia de los campesinos y de los más frágiles que siempre pierden. La guerra de Arauco, que aún continúa en este siglo XXI, no ha logrado dar respuestas verdaderas a la dignidad de las personas que siempre será el mayor conflicto en las relaciones humanas.

Pensando en cifras, se calcula en veinte mil araucanos masacrados y desaparecidos. Había doscientas mil personas entre el Bío-Bío y el Tolten. ¿Cuántos quedaron después de esta pacificación violenta de tantos años?

Finaliza el siglo XIX y Vicuña Mackenna dirá «Santiago es una ciudad de parientes más que de ciudadanos». Es el equivalente al dicho actual de que «Santiago es Chile» y que en la Capital se solucionan los problemas reales.

Se va consolidando la clase obrera que se fortalece en las salitreras y en los puertos. Surgen algunos atisbos o signos de unidad en el mundo campesino.

La Iglesia y la Sociedad hacen principalmente labores asistenciales: Liga de Estudiantes Pobres, la Gota de Leche y Patronato de la Infancia son algunas expresiones de ésta. Cuando las obras asistenciales son llevadas en el estilo de San Vicente de Paul, con amor y humildad, son acciones positivas de gran valor.

Si estas tareas asistenciales se realizan para esconder culpabilidades, o por un deseo de vanidad, hacen bastante daño porque sin quererlo, casi siempre, hieren la dignidad de las personas. Es más difícil dar que recibir y San Vicente recordaba que es necesario «hacerse perdonar lo que se da».

Lo asistencial es necesario en las situaciones de pobreza extrema y en las emergencias. Es de esperar que no sean acciones paternalistas protectoras. El gran peligro, posible de superar, es no buscar las raíces de la pobreza y la injusticia social que explican estas grandes desigualdades. «La justicia precede a la caridad» y «no se debe por caridad lo que se debe por justicia» verdad que debe estar presente en toda acción de carácter asistencial.



II. - MEZCLA Y UNIÓN DE RAZAS.

América Latina, Estados Unidos y Canadá, fueron conquistados por europeos; pero existe una diferencia notable en la metodología usada por los ingleses y los españoles.

En Estados Unidos y Canadá se levantaron barreras infranqueables entre el blanco que venía del Viejo Mundo y el nativo que ya estaba en el continente.

«España, en cambio, en gran parte por razones religiosas, mezcló su sangre con la sangre indígena. El resultado fue, sin duda, complejo y creó problemas difíciles, dio nacimiento a estirpes desconocidas con reacciones nuevas y convirtió a las colonias en escenario de un colorido sin igual. Pero no produjo separaciones ni aislamientos ni eliminaciones, sino que, por el contrario, dio nacimiento a una nueva raza: la raza mestiza americana». «Los ingleses colonizaban. Cada una de las tierras ocupadas por ellos era una factoría de europeos, explotada con trabajo blanco o negro. Los franceses descubrían y evangelizaban. Sus empresas tenían un color muy definido de inquietud geográfica y de celo por la conversión de los gentiles. Los españoles colonizaban, descubrían, evangelizaban y hacían algo más: creaban una nueva rama étnica». (Carlos Pereyra - Historia de América).

El español no tuvo reparos, como norma general, en constituir familia con las indias, pero hubo grandes conflictos por este tema. Basta recordar a Inés de Suárez colocando las cabezas de sus enemigos en los postes de la ciudad de Santiago y la cantidad de muertos por abusos con las mujeres nativas.

El elemento español de origen castellano, se transformó pronto de soldado en colono: tuvo encomiendas o mercedes de tierra; estableció su hogar; y quiso vivir pacífica y arregladamente. El vascongado, que llegó a Chile en el siglo XVIII, cuando ya había una sociedad establecida, no se mezcló con sangre indígena, como no sea con la muy escasa que corría en las venas de algunas mestizas con las que contrajeron matrimonio.

En cambio, el andaluz, no cesó jamás de relacionarse con la mujer indígena. A diferencia de los otros elementos españoles, representaba, por regla general, a una clase social modesta.

Nació una realidad distinta y la actual chilenidad es el resultado de esta fusión de razas diferentes.

Escribe Don René León:

«El mestizo ha tenido una vida llena de sinuosidades, con luchas y con odios; de ascensos vertiginosos y de descensos brutales; de eliminaciones y desprecios marcados por la prepotencia».

«Sacó rasgos de uno y otro de sus progenitores. El color cobrizo del indio tendió en él a emblanquecer; su talla fue más bien grande que pequeña; su salud y resistencia física, inmejorables; el cabello hirsuto y negro; los ojos oscuros y con leve inclinación mongólica; la barba escasa; las facciones fuertes y a veces toscas».

«Sus características psicológicas son mucho más complejas, ya que por sus venas corre la sangre de dos razas fuertes, que no se conocían, con todos sus defectos y virtudes, con todas sus semejanzas y contradicciones. En el mestizo impera, a veces el español, con todo su tesón, y, a veces, el indio, con toda su inercia y su desidia orgullosa. Su sangre lo levanta hacia el ancestro español, con humos de nobleza; o lo baja hasta el ancestro indígena con un odio feroz hacia lo de arriba. Ama y odia, en uno y otro sentido, con igual intensidad. Puede ser tan español como el español mismo y tan indio como

el indio. Cuando le rebulle la sangre indígena, odia al español con terrible intensidad; y cuando, por el contrario, le rebulle la sangre española, desprecia al indio. «Son acérrimos enemigos de los indios, que son su propia sangre».

«El mestizo ascendente tomó las costumbres y la idiosincrasia del padre español más que los de madre india. Vivió con el padre o amparado por él, apegado muchas veces a un pedazo de suelo, o junto a la madre que desempeñaba funciones domésticas en casa del español. Se crió, así, en un ambiente español, oyendo su lengua, conociendo su religión, adquiriendo sus hábitos. Llegó con los años a convertirse en un elemento asimilado al español, que poco o nada tenía que ver con el indio, observante de la religión, conocedor del idioma y compenetrado en las labores de su linaje paterno».

Hubo mestizos ascendentes que se asimilaron por completo al español, siendo difícil reconocer después su mestizaje, como no sea por uno que otro rasgo físico o psicológico.

Hubo algunos que se asimilaron al indio por completo, y se hizo bien difícil diferenciarlo del indio neto. Pero hubo otros que constituyeron mestizos típicos, dando origen a elementos diferenciados. Tal es el «roto chileno».

a) El Huaso: Un Mestizo ascendente.

Don René León, en su «Interpretación histórica del huaso», ha escrito:

«Con su chamanto de vivos colores que flamea al viento, las espuelas metálicas brillantes y juguetonas, y su rostro mongólico y curtido, el huaso constituye un elemento esencial en el campo chile-

no. Preponderante y típico en algunas regiones, escaso en otras y desconocido en algunas, no por eso deja de ser chileno absoluto y total».

«Lo conoció el indio de los primeros años, que lo vio levantarse de sus rucas; y el español, que advirtió en él gotas de su sangre y rasgos de su vida. Participó en la tarea esforzada de la colonización, y formó parte de la vida lenta y laboriosa de la Colonia. Ondeó en el viento su lazo durante las guerras de la Independencia, a impulsos de un sentimiento indefinido y vago que lo inclinaba a uno u otro lado de los bandos en lucha».

«Racionalmente es un mestizo; pero un mestizo enriquecido. Ha vencido resabios ancestrales para levantarse; pero ha sido dominado por otros. De las dos razas que le dieron vida, ha sacado defectos y virtudes. Piensa, vive y actúa como español y como indio, en una mezcla extraña y desconcertante, en la cual a veces suelen advertirse rasgos descoloridos de ancestros más lejanos aún».

Esta descripción de René León fue escrita en 1955. Es difícil saber lo que escribiría en nuestro tiempo.

El huaso tiene características que se derivan de su medio y de su género de vida. El clima templado, el sol vivo de la zona central, ha dado al colorido de su piel un tinte obscuro especial. Su hábito de andar a caballo la mayor parte de su vida, le ha desarrollado las caderas y le ha curvado las piernas, dándole, además un modo especial de caminar.

Algunas veces las circunstancias, lo hacen adoptar actitudes de inferior, en una manifiesta contradicción con su soberbia habitual. «Tirarse al suelo», es su expresión típica para estas ocasiones. Y así, es obsequioso con el político influyente, con el banquero que prodiga préstamos, con el gran señor, a la vera de cuya estancia hizo fortuna él o sus padres. Se humilla ante el Juez que fallará su pleito o ante el Gobernador que conocerá su petición. Y, en general, ante el imperati-

vo de obtener algo, repliega en el fondo de su ser sus caracteres de hombre dominante y superior, para dar paso a la humildad tranquila y resignada del indio manso.

Su cultura es escasa y, a veces, nula. El agrónomo moderno suele ser objeto de sus crueles burlas. Pero, por ese complejo de permanente contradicción que le rebulle en la sangre mixta, no oculta su deseo de ver convertido a su hijo en abogado o en médico o en hombre de situación social.

Es disimulado e impasible, a veces, con una lentitud intelectual notoria; pero otras tiene el ingenio y la ligereza intelectual del andaluz. Las torpezas del huaso corren de boca en boca de mil anécdotas, a la par que los mil casos de salidas ingeniosas, de socarronerías llenas de gracia y de «macuquerías» inteligentes.

Es de temperamento reservado, poco amigo de sincerarse y en medio de la fiesta es bullicioso y alegre, extravertido y locuaz, sobre todo si el alcohol le ha caldeado la sangre.

Protege todos los actos de su vida con una desconfianza exagerada. Desconfía del vecino, con cuyas tierras deslindan las suyas; del abogado que lo defiende; del comerciante que le vende mercaderías y del que le compra cosecha. Pero en ocasiones tiene gestos de entrega total y de confianza ciega. Hace fe ilimitada en algunas personas; se entrega al dictamen de otras; o alarga el libreto de cheques a su acreedor para que extienda el documento, que él se limita a firmar.

El huaso tiene contradicciones increíbles; actitudes contrapuestas; gestos indefinibles. Todo esto, que parecería incomprensible si no se pensara en los elementos históricos y racionales que han dado origen al huaso, le ha dado una personalidad propia, y le han señalado su *función*, su lugar, y los linderos dentro de los cuales ha debido enmarcarse.

Don René León también escribe sobre la mujer campesina:

«El huaso es por naturaleza enamorado. Para el matrimonio sabe elegir una mujer de su mismo ambiente, que tiene la misma extracción y la misma naturaleza de él. Esta mujer lo acompaña; trabaja infatigablemente en las labores domésticas; lo secunda en todo, silenciosa y modestamente, sin crearle conflictos de ninguna especie. Generalmente ocupa en la casa un papel de segundo término y, muchas veces, ni siquiera se presenta cuando hay visitantes, contentándose con dirigir desde bastidores la preparación de la comida y la atención de los huéspedes».

Este juicio era válido hasta mediados del siglo pasado. Hoy día la transformación está a la vista.

Es preciso tener en consideración que la zona propia del huaso chileno, aquella en la cual se formó y en la que ha existido y existe con sus rasgos típicos, es la zona central, que abarca hoy día las provincias de O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca, Linares, Cauquenes y Ñuble.

En otros países esta imagen del huaso tiene otras características. Es el «gaucho» en Argentina, el «vaquero» en México y el «cow boy» en Estados Unidos. Será el «llanero» en Venezuela y así va cada país adaptando su historia con rostros semejantes, pero bastante diferenciados.

b) El Roto y el Gañán: Mestizos descendentes.

En contrapartida y con diversos matices, surge la figura del «roto chileno» que se formó con mestizos que descendieron de indio y españoles sin asimilarse bien a ninguna de las dos razas.

Su origen se remonta a los primeros años de la Conquista. Pedro de Valdivia, cuando viaja al Perú, fatigado después de los primeros esfuerzos de la lucha en Chile, fue llamado «roto». Y luego sus compañeros, siempre a mal traer, fueron también llamados «rotos». Así nació la denominación que habría de aplicarse después a un gran sector de la sociedad chilena.

Poco a poco se va integrando este mestizo descendente que será un buen trabajador, especialmente en las ciudades y sus alrededores.

La relación de los propietarios de la tierra con los indios se fue haciendo más difícil. Había reglamentación de las encomiendas, controles y preocupación de la Iglesia por defender la dignidad del indio. El alcohol había hecho su trabajo y la calidad del trabajo era menor.

El «roto», en contrapartida, es un hombre libre. No está subordinado a los reglamentos y tampoco a los caciques. Es un elemento más fácil de contratar. Nació, tal vez, en las rucas, pero tiene sangre española. Liberado de la tribu, será muy importante en la Colonia y en la Independencia.

Progresivamente, el «roto» pasa a convertirse en el mejor elemento de trabajo para reemplazar al indio. Españoles, criollos, mestizos de buena situación, recurren a este mestizo «aindiado» para sus faenas, sus cultivos, sus industrias, sus laboreos. Así se va formando el roto de las minas, de las fábricas, de los campos, de los pueblos. Así nace el zapatero criollo, el carpintero, el herrero, «el maestro chasquilla» y toda esa gama pintoresca y desordenada que poblará el territorio chileno a lo largo y a lo ancho.

Así, según René León, se va formando el «roto chileno». «Mestizo descendente, ingenioso y dicharachero como andaluz; nómada como gitano; indolente, desordenado, sucio, como indio; cada día más flojo y más borracho, por la sangre india que le va aflorando en cada generación; y más débil y desesperanzado por la pobreza que no

ha logrado vencer. Recorre el país de un extremo a otro, como un día lo hicieran sus antepasados andaluces en el «Reino de Chile».

El gañán es otro personaje campesino. Es el peón de los campos, que por regla general está trabajando, como hombre libre, junto a los inquilinos. A veces se establece definitivamente en un fundo, en el cual siguen viviendo sus hijos; pero otras veces es de instintos nómades y transita de un fundo a otro. El gañán puede ser español, indio o mestizo; pero la gran masa de los gañanes está formada por mestizos descendentes que no se han confundido por entero con el indio. Es por lo general el «roto», proyectado sobre la vida campesina.

c) *El Patrón.*

El encomendero de los primeros tiempos de la Colonia pasó a ser el patrón y muchas veces fue la única autoridad civil y religiosa, especialmente por las distancias geográficas.

El patrón es símbolo de la autoridad, a veces con expresiones religiosas. Da seguridad más allá de lo económico o social. El patrón tiene poder, lo cual lo transforma en un personaje con muchas facetas que lo hacen ser o creerse importante. Casi todo depende del patrón. Es apreciado por algunos, odiado por otros y tal vez temido por todos.

Habrán diversos patrones. Algunos con profundidad religiosa, otros con «miedos católicos» y otros sin creer ni en Dios ni el Demonio. Tiene una risa a «dieciséis dientes» porque a diferencia de los otros campesinos no ha perdido su dentadura. Tiene un buen poncho de vicuña o una negra manta de castilla.

Es una mezcla de leyenda, prepotencia y rasgos de bondad.

A modo de ejemplo: Catalina de los Ríos y Lisperguer, «La Quintrala», fue famosa por su vida y su capacidad de mando. No se preocupaba de lo religioso aunque asistía a Misa. Los inquilinos de sus tierras «no oían misa en todo el año y no sabían ni hacer la señal de la Cruz». Esto sucede en 1660. Si el patrón era alguien religioso, todos eran «muy católicos».

El patrón era profundamente machista e impregnado de una cultura en la cual el mundo femenino no era importante. «Los hijos e hijas del patrón» y «las casas patronales» constituyen elementos más que decorativos en este esquema social. Muchas veces el capataz sustituyó al patrón, quien emigrado a la ciudad, está viviendo de sus rentas o transplantado a otro país. El patrón tiene culturas muy diferentes. A veces es casi analfabeto y otras veces es estudioso e intelectual. El patrón fue un símbolo religioso. Fuera de contexto; pero iluminador. Asistí, en 1947, a una despedida del patrón que había vendido su fundo. Al finalizar el almuerzo se fueron acercando los campesinos y cada uno pedía perdón por lo que había hecho mal. El viejo patrón los bendecía. Era una liturgia del perdón sin sacramento y con características especiales.

Esta figura ha perdido relevancia y «el viejo patrón de fundo» es casi una leyenda, aunque existen algunos con gran vitalidad en ciertas regiones del país; pero «ya no es como antes». El patrón «modernizado» tiene otras características en este tiempo.

Todos estos personajes, huaso, roto, gañán y patrón se van generando con la llegada de los españoles. Son los resultados de la unión de razas diferentes.

Del colonizador español se ha derivado la afición inigualable por la cebolla, que se consume abundantemente en casi todos los guisados. Es también de origen español y de los árabes la «empanada», con «pasa, aceitunas y huevo», alimento que ejerce una atracción incomparable en el pueblo chileno. Estos alimentos los consumen los

patrones, los rotos y los huasos.

El ají agrada también en forma especial. Es de origen indio, pues aún cuando en España se conocían algunas variedades de «pimientos», el ají picante y sabroso es de origen americano. Al sabor exótico de las especies de Oriente, el ají vino a agregar el sabor fuerte y picante de las tierras de América. En la gente de campo, el ají es indispensable para sazonar alimentos y para dar vida a cazuelas, empanadas, charquicanes y otros guisos criollos. Basta ir hoy día al pueblo de Villa Prat, provincia de Curicó, para comprobar esta afirmación y encontrar diversas categorías de ají entre los cuales, el más fuerte, no es adecuado para el lenguaje episcopal...

d) Lenguaje y Estilo Campesino.

El lenguaje y sobre todo el estilo son expresiones de la personalidad y en estos rostros de huasos, gañanes, rotos y patrones existen rasgos fáciles de percibir.

«Tener estilo» es una frase indicativa. Algunos «tienen estilo» y otros no lo tienen.

Quién tiene estilo «tiene clase» y posee condiciones humanas destacadas.

En los personajes que constituyen el mundo campesino son muchos los rostros con clase y con estilo.

No es asunto de dinero o de tener propiedades. He visto personas muy pobres; pero con clase y con estilo. Es un sentido con el cual se nace y que se puede cultivar.

El huaso con estilo es apreciado. El huaso sin estilo será grosero.

Un patrón con estilo tiene señorío y es un aporte para quienes están cerca de él. Un patrón sin estilo será sólo un ausente marcado por la prepotencia de su dinero.

Algo semejante sucede en toda la naturaleza. Algunas pájaros tienen estilo y elegancia. Otros no tienen ninguna gracia especial. La golondrina y las águilas tienen belleza natural.

Es hermoso ver los árboles que tienen armonía y son atractivos por sus cualidades. Otros producen rechazo y distancia.

La supresión y cambio de letras es un fenómeno general en el lenguaje del chileno, lo que se advierte especialmente en la conversación campesina. Es muy raro que diga «padre» o «madre», pues emplean los términos «paire» y «maire». No dicen «cansado», sino «cansao». Ni «el», sino «er». Ni «bueno», sino «güeno».

Los refranes son indicativos y la mayoría son heredados de los españoles. «Una mano lava la otra y las dos lavan la cara». Es un dicho para expresar solidaridad. «Entre bueyes no hay comada», indica el respaldo de quienes están trabajando unidos. «Nada protege mejor a la rama que su propia corteza» es un refrán referente a la unidad familiar.

En el mundo rural se conservan en mejor forma las frases populares. Tal vez la falta de libros ayudó a mantener una cultura oral. Es una realidad que va desapareciendo con el tiempo y ya el siglo XXI guardará poco de este lenguaje especial.

Existen dichos típicos chilenos: «todo lo rodea Dios, sin ser vaquero»; «vive mejor un rico arruinado, que un roto enriquecido»; «cada cosa tiene su edad y cada edad su paciencia»; «el amor es como el queso, si se parte no se puede componer».

El estilo y la mentalidad campesina tiene características peculiares.

Recuerdo, hace muchos años, a un campesino que había sido borracho empedernido; pero que logró superar el problema. Cada dos o tres meses decía: «tanta firmeza merece premio» y así justificaba algunos vasos de vino que bebía en esas oportunidades.

Al colocar apodos o sobrenombres aparece otra faceta especial. He conocido al «cazuel'e pava»; «al pat'e combo», «el siete fachas». Estos apodos son inocentes; pero hay mucho de doble sentido.

En el siglo XX se podía escuchar en los ambientes patronales: «Dios me libre de los vientos colados, de las comidas recalentadas y de los rotos acaballerados».

El campesino, aún hoy día, tiene un modo especial de referirse al «rico», al dueño de la tierra y a quien tiene poder económico. El «rico» es el símbolo del poder y de la fortuna. Admirado o despreciado; pero estaba y está en las referencias de los campesinos. Escuché a un joven campesino: «el rico» despidió a mi papá y estamos afligidos en la casa». Al «rico» no se le contradice aún cuando esté equivocado. Se le alaba en forma adulatora y se le critica por la espalda.

El campesino le dijo al rico: «Ud. que ha paireado tanto». Era una adulación por los numerosos «huachos» que había dejado reparados en los campos de su propiedad. Después dijo en privado y en voz baja «este sinvergüenza picado de la araña». Se refiere a la araña del trigo que es propia de Chile y parece no existir en otros países.

El lenguaje chileno, sea por influencia española o araucana tiene muchas expresiones de doble sentido, sobre todo relacionado con lo sexual. Aún quedan palabras absolutamente campesinas que ya no conocen los de la ciudad. Es fácil percibir diversas culturas: «este vale más de mí» es muy diferente a decir «este vale más que yo». Es una frase típica. Decir «algotro» en lugar «de otro» es una raíz campesina bastante indicativa. Es frecuente escuchar «haiga» en lugar de haya. En lugar de decir correctamente «tenemos» es común escuchar «tenimos»

y desear «provecho» cuando se llega a la hora de almuerzo.

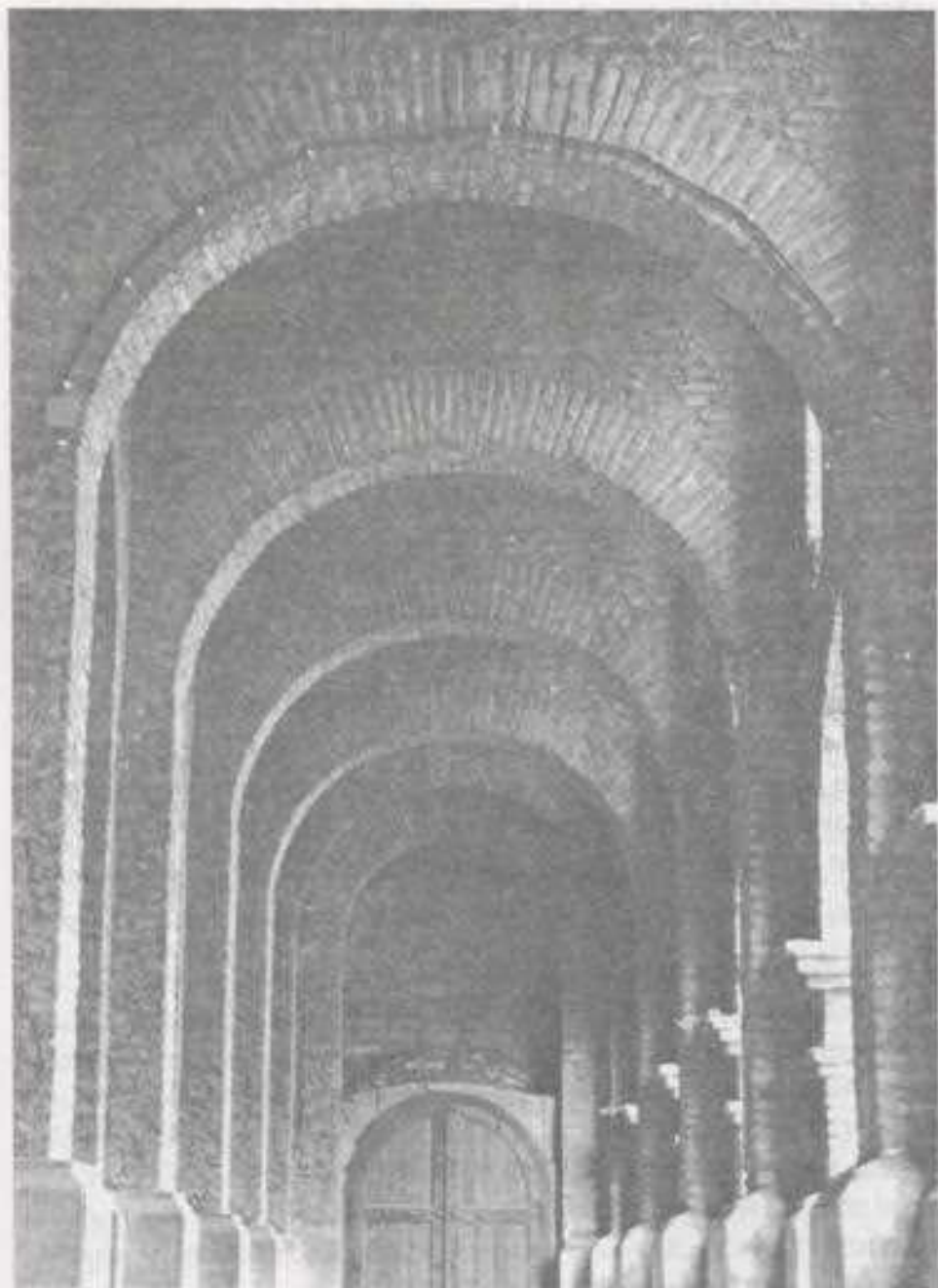
Es posible escribir bastante sobre estas razas yuxtapuestas. La palabra «ruca» es heredada de los araucanos y «el camino real» creado por los incas fue utilizado por los españoles.

Existe sabiduría y profundidad en estas expresiones y es difícil mantener ese lenguaje de riqueza y buen humor.

Las palabras importadas, ya sea por el cine, por los artistas y la computación, van superando a una cultura y a un lenguaje de muchas raíces de nuestros antepasados.

En estas páginas sobre unión de razas, no se ha mencionado al «negro» que llegó a América cuando se liberó al indio de la esclavitud. «Los negros» no tiene mayor significación en nuestro país porque, como decía uno de mis parientes mayores: «en Chile no se dio bien el negro». Se refería a las dificultades del clima y del frío que hace difícil a un africano adaptarse en estos territorios, sobre todo cuando no existía calefacción ni electricidad.

Otra explicación de la ausencia de negros en Chile estaría en la falta de recursos económicos para comprar esclavos que debían llegar atravesando el Estrecho de Magallanes. Sea cual sea la explicación, en Chile son escasas las personas de ese color.



III. - DULCE Y AGRAZ EN LA IGLESIA.

Cuando llegaron los españoles para conquistar América, en 1492, la Iglesia Católica era un Poder Temporal y el Papa Alejandro VI, en 1493, escribe con gran autoridad a los reyes de España «que tienen la obligación de evangelizar, por el bautismo que han recibido».

Tiempos difíciles para la fe católica porque está entrelazada la Cruz con la Espada y el Poder siempre es fascinante, de tal manera que puede trastocarlo todo con su presencia. Los españoles traen los valores cristianos y buscan la riqueza del oro, símbolo del poder. Los misioneros vienen con los conquistadores y se crea una ambigüedad difícil de precisar.

Es iluminador cómo explica su razón para venir a América, un soldado de Hernán Cortez, Bernal de Castilla: «Para servir a Dios y al Rey, para llevar la luz a quienes viven en las tinieblas y también para ganar riquezas, lo que buscan todos».

En muchos había un sentido misionero y no es del todo correcto afirmar que el afán de riquezas fue el motivo central de los numerosos capitanes, algunos de origen noble, que viajaron al nuevo continente al ser licenciados de los ejércitos imperiales. En América encontraron una excelente oportunidad para lograr al mismo tiempo la realización de sus sueños de grandezas al servicio de Dios y del Imperio español. Tampoco podemos olvidar que muchos viajaron para escapar del acoso de la justicia, de los acreedores y más que nada de la miseria.

Lo religioso impregna la conquista de Chile. Diego de Almagro

viaja con sacerdotes; Pedro de Valdivia pide que se celebre una misa antes de iniciar su expedición a Chile y trae la primera imagen de la Virgen María. También viene acompañado por su amante, Doña Inés de Suárez. Pedro de Valdivia e Inés de Suárez, ambos católicos, constituyen una expresión de las contradicciones y ambigüedades que se producen entre la fe y la moral. Es el conflicto de la doctrina que no coincide con las actitudes de las personas. Muchas veces no se hace lo que se piensa y las contradicciones estarán patentes en ese inicio de la vida española en Chile.

Surgen rostros diversos que buscan humanizar la conquista y que desean impregnar la vida con una fe más consecuente. En forma simultánea aparecen los ambiciosos que con crueldad tratan a los nativos para obtener riquezas y poder.

a) Tres rostros importantes.

La voz humanizante más fuerte en América Latina es la de *Bartolomé de las Casas*. Era encomendero, decide ser sacerdote y luego será obispo de Chiapas, en Méjico. En 1547 dejará Méjico para ser consultor de los reyes de España, hasta 1566.

El Padre Las Casas escribe en forma dura y tajante:

«La total perdición de todas estas infinitas naciones» porque «se dieron los indios a los españoles... para que se sirviesen de ellos, y de sus sudores, y angustias, y trabajos se aprovechasen».

«Ninguna otra pestilencia pudo el diablo inventar para destruir todo aquel orbe... y ésta sola bastaba para despoblar el mundo: como fue la invención del repartimiento y encomiendas de aquellas gentes... La más cruel especie de tiranía, y más digna de fuego infernal

que pudo ser imaginada».

«Lo que los ha consumido y aún consume en estos tiempos»; «los grandes edificios de cal y canto que han edificado en los pueblos de los españoles»; «los grandes y desordenados tributos»; «los esclavos que de ellos se hicieron para servicio de los españoles y para las minas»; «llevarlos de mil en mil y más y menos con grandes y pesadas cargas de mercaderías»; «hacerlos hacer gran suma de estancias ocupándolos en ellos muchos días y aún semanas», «No hay para qué decir la multitud que se ha consumido y consume...»

La voz del Padre Las Casas fue escuchada y el Papa Paulo III, en 1537, insiste en que se trate a los indios como personas que no pueden ser privadas de libertad.

La Iglesia en estos siglos muestra diversos matices. Así en 1495 un obispo católico vende los rebeldes capturados por Colón y en 1499 la reina Isabel ordena devolverles su libertad. En 1500 se prohíbe esclavizar a los indios americanos; pero al año siguiente se hace una excepción con algunos canibales sorprendidos comiendo carne humana. Ese mismo año, 1501, se produce la importación de esclavos negros desde África y sigue una esclavitud diferente.

En 1514 se autorizan matrimonios mixtos entre españoles e indígenas.

Más adelante en Chile desde 1557 hasta 1564 se oirá la voz de *Fray Gil González de San Nicolás*, consejero del Gobernador García de Mendoza.

En las diversas fases de su lucha por los indios, Fray Gil es incansable. Pero es grande la resistencia que le oponen. Hay un momento que el Alcalde manda a los indios que «apedreasen a los frailes» del Convento fundado por Fray Gil. Entonces éste se embarca para defender su causa ante la Real Audiencia de Lima.

Él escribe en 1561: «En las provincias de Chile entraron los capitanes y demás españoles... matando y robando a los indios, tomándoles sus mujeres e hijos, quemándoles los pueblos y comidas, cortándoles las chacaras... Destruyéndoles la tierra, escandalizándolos; finalmente sólo pretendiendo servirse de ellos. Esta fue la causa por qué los indios de la provincia de Arauco y Tucapel se alzaron la primera vez y mataron al gobernador Pedro de Valdivia... Se han tornado a alzar y han muerto los españoles que han podido, por vengarse de los agravios y violencias que continuamente les hacen... Son las crueldades que al presente los españoles usan con ellos tan inhumanas y fuera de término... hacen muertes atroces, destruyen y cortan las comidas, queman las casas y pueblos... El que tiene indios encomendados en Chile, se sirve de servicio personal de todos los que su repartimiento, chicos y grandes, continuamente, muy peor que de esclavos... ninguno huelga desde que nace hasta que muere... Son tantos los agravios que padecen, que si no es viéndolo, no se pueden relatar un sentir...»

La Iglesia va avanzando en su tarea de humanizar la conquista. Ya en 1524 se había creado el Consejo de Indias y en 1561 se establece el Obispado de Santiago. Su primer obispo Rodrigo González de Marmolejo falleció antes de su consagración episcopal que debía recibir en el Perú. Siendo sacerdote enseñó a leer a Doña Inés de Suárez y fue un sacerdote evangelizador.

Al finalizar el siglo XVI habían llegado sacerdotes franciscanos, mercedarios, dominicos, agustinos y jesuitas. Bautizaban con gran facilidad a los nativos; pero, extrañamente, no daban la comunión con excepción de los jesuitas y los agustinos hasta que en 1578 llega una orden real de dar la comunión a los indios. Este hecho muestra la desconfianza de los sacerdotes en la conversión real de los aborígenes y también indica el poder de la monarquía española y cómo se entrecruzan los poderes espirituales y temporales.

Desde 1576 hasta 1593 se destaca *Diego de Medellín*, el tercer Obispo de Santiago. Para él los indios eran «hermanos en Cristo». En su vida y en sus escritos es notable su preocupación por los campesinos y los indios. El escribe que «los curas se acuerden que son pastores y no carniceros»... «Si alguien maltratara a un indio, que se hagan diligentes investigaciones porque es muy feo que los ministros de Dios sean verdugos de los indios». «Los indios son peor tratados que los salvajes» (1581).

El obispo Medellín, en 1581 entrega el sacerdocio a «cuatro mestizos, hijos de españoles e indias, virtuosos, de buen ejemplo y que conocen bien el idioma de los naturales». Estas ordenaciones sacerdotales fueron objeto de controversia en aquellos años y significan un paso enorme de confianza y apertura. En el siglo XVII esta polémica la resuelve el rey de España Carlos III quien determina que «pueden ser ordenados sacerdotes los indígenas aunque no sean caciques».

Los cuatro sacerdotes ordenados por el Obispo Medellín, son casi con seguridad, los primeros sacerdotes campesinos de Chile.

b) Iglesia en el siglo XVII.

Llega el siglo XVII y la vida colonial sigue avanzando en esta mezcla de razas, culturas y religiones. Se ha publicado el primer catecismo en Mapuche y las misiones iniciadas en el siglo XVI han creado una buena forma de educación religiosa para esos tiempos.

La religión es impuesta por el conquistador y con elementos de rebeldía de los aborígenes que no aceptan una religión presionada por la espada.

El mapuche se hizo servil, resignado, y con grandes odios raciales no expresados. Un cacique escribe a un español, «sin libros y sin sacerdotes sabemos defender nuestra libertad y nuestras costumbres».

Un sacerdote español, don Juan Falcón, quedó prisionero de los araucanos por 14 años, entre 1599 y 1614. En su testimonio relata cómo muchos indios bautizados aborrecían todo lo cristiano: «dicen que no hay Jesucristo ni Virgen María. La lanza nos ha separado de los españoles». Este prisionero narra cómo despreciaban los ornamentos sagrados y los usaban para burlarse de la religión católica.

El 14 de Diciembre de 1612 son asesinados en el Sur de Chile tres religiosos jesuitas y cinco caciques mapuches. Se trata de los «mártires de Elicura», lugar cercano a Concepción. El cacique Ancanamún no aceptaba perder a María Jorquera, una esposa española que le había dado un hijo. Ella se fugó con otras dos esposas y se produjo el conflicto por razones pasionales y religiosas. Cuando los tres religiosos jesuitas trataron de solucionar el problema fueron muertos por las lanzas de los araucanos. María Jorquera había huído con un sargento español... ¿Crimen pasional? - ¿Conflicto religioso de principios y valores?

Tal vez por estas razones la Iglesia Católica, no ha canonizado a estas víctimas de la religión mezclada con el poder.

La Iglesia sigue avanzando. Habrá Obispos como Gaspar Villarroel, 1648, y Manuel Alday, 1755 a 1788. Son ejemplos de caridad y abnegación demostrada en los sucesivos terremotos que suceden en Santiago.

c) *La Inquisición.*

Simultáneamente está el gran problema de la Inquisición que traerá inmensos problemas de conciencia por haber unido el poder espiritual y el poder temporal. Es el símbolo del Poder que desea implantar la fe por los caminos de la represión y la tortura. Esta institución fue abolida por la Iglesia; pero durante muchos años mostró un rostro de terror muy opuesto a los criterios de Jesucristo.

La Inquisición no afectó mayormente al mundo campesino chileno; pero sí hizo bastante daño. Atacaba a quienes no declaraban su fe católica, a la hechicería y a las malas costumbres. Se han tejido muchas leyendas sobre los abusos de la Inquisición. Es posible que exista mucha exageración, pero hubo enormes abusos de poder por una concepción equivocada de la fe y de la tolerancia. Pertenece a la parte oscura de nuestra Iglesia y no debe ignorarse.

En este sentido, habrá que tener en cuenta el desconocimiento de esa época sobre las causas de las enfermedades y males que aquejaban a la gente y se requiere comprensión para entender lo que nos relata Don Francisco Encina sobre los primeros procesos de Inquisición en Chile, los que muestran la existencia de creencias en medicinas brujas, hechicerías, todas equivalentes a gruesas herejías para esa institución. Así, en el siglo XVI fue juzgada por la Inquisición «María de Encío, mujer de Gonzalo de los Ríos, por mirar las rayas de la mano, por recurrir a una india para saber la suerte de su hijo, que estaba en la guerra, andar trayendo en el seno una raíz que tenía la virtud de devolverle el cariño de su marido y de apartarle de las indias a las cuales era muy aficionado, y por otras acusaciones de igual calibre...»

La Inquisición trató de superar los errores doctrinales llamados herejías y las supersticiones que se infiltraban en la fe católica.

Sucedía que los conquistadores tenían fe, creían en Dios, en los ángeles y en los santos; pero un porcentaje alto aceptaba la existencia de «los brujos», «el mal de ojo» y eso ocasionaba confusiones y ambigüedades. Los mapuches creían en «los calcus», seres del mal que perjudicaban a las personas y traían desgracias. Los brujos y los calcus se fueron ensamblando porque conquistadores e indios eran igualmente supersticiosos lo cual sigue formando parte de la realidad popular y también en los ambientes «intelectuales».

«Había recetas desconcertantes: piel de sapo sobre las sienes para curar la fiebre; para los dolores de estómago, croquetas de afiladas lenguas de gato; para el reumatismo, sangre de liebre revuelta con colas de ratones. Magos y hechiceros tenían gran prestigio en las dos razas».

Con el correr del tiempo, las supersticiones españolas encontraron terreno fértil en las mentes de los indígenas, los que adaptaron las creencias y la religión española, fusionándola sincréticamente con su propia religión, que en sí misma era un sistema religioso bastante complejo.

«Muchos de los mitos y supersticiones mapuches, amalgamados con las creencias cristianas, se incorporaron al pueblo chileno, constituyendo una mitología popular propia; a las creencias en las ánimas, brujos, piguchén, imbunche y chonchón, se añadieron las historias de aparecidos, de emplazamientos, de pactos con el diablo, temas favoritos de las conversaciones al amor de la lumbre o en las sobremesas campestres de verano». Francisco Encina y Leopoldo Castedo.

Es una interpretación parcial de los métodos represivos de la Iglesia unida al Estado. Explica la Inquisición; pero no la justifica.

Posiblemente muy influenciado por los errores de la Inquisición Don Diego Barros Arana escribió una "Historia General de Chile", entre 1884 y 1902, que es un juicio bastante negativo en lo que se

refiere a la Iglesia.

Afirma que en el siglo XVII «no se vivía en Chile más que en fiestas religiosas, novenas y rogativas. Se había forjado un mundo artificial de milagros y de endemoniados». El escribe que en 1696 en Chile existían 130 días anuales de festividades religiosas sin contabilizar los Domingos.

Barros Arana sostiene que la expulsión de los Jesuitas realizada por el Rey Carlos III en 1767, «arrebató más de la mitad de la fuerza moral y material de la Iglesia». Sostiene que «la religión estaba convertida en un conjunto de prácticas religiosas» lo cual venía de una gran ignorancia religiosa. Las «misiones» quedan ridiculizadas; presenta bien al Abate Molina y destruye la obra histórica del Padre Diego Rosales.

Barros Arana fue una voz autorizada en materia histórica; pero su anticlericalismo es fuerte y negativo. Presenta al siglo XVII impregnado de fanatismo y al clero como gran enemigo de los cambios. Parece que su ideología fue más fuerte que la objetividad necesaria de un escritor.

d) El final de los Estados Pontificios.

Al finalizar este capítulo sobre la Iglesia es necesario recordar lo sucedido en Europa al finalizar el siglo XIX y que tendrá grandes resonancias en la vida de los campesinos en el siglo XX.

Desde muchos siglos antes de la Colonia, el Papa era la cabeza de los Estados Pontificios que se inician en el siglo IV por la influencia del Emperador Constantino, que le dio poder a la Iglesia Católica. Durante varios siglos siguió creciendo este poder en esa perma-

nente dualidad entre la Cruz y la Espada. El Papa era jefe religioso y, en forma simultánea, era jefe de Estado.

Durante siglos, con algunas interrupciones, la ciudad de Roma fue la capital de los Estados Pontificios; pero esta realidad terminó en el siglo XIX. El pueblo italiano deseaba unificar la península y Pío IX, elegido en 1846, sufrirá la humillación de tener que ceder los territorios de la Iglesia. Roma será la capital de Italia, gobernada por el Rey Víctor Manuel. Sucedió en 1870. El Vaticano se redujo a una pequeña propiedad, lo que existe hoy día, y el Papa declaró «desde ahora en adelante nos consideraremos prisioneros». Fue el último Papa y Rey.

La Iglesia perdió el Poder temporal y dejó de ser un estado semejante al resto de los estados del mundo. El Vaticano dejó de ser una amenaza para los países vecinos y también por consecuencia, alcanzó mayor libertad interior.

Es una realidad de siempre que necesariamente modifica actitudes. Cuando se pierde poder, toda persona o institución entiende mejor a los débiles, lo cual es más difícil cuando se está en la cima. La Iglesia perdió los Estados Pontificios y un diario de Londres informaba sobre «la muerte irreversible de esta venerada institución». El «Times» se equivocó porque para la Iglesia la liberación del poder temporal le ayudó a encontrar una mayor fuerza moral para presentar el Evangelio y la dignidad humana.

¿Qué tiene que ver este hecho de 1870 con los campesinos chilenos?

Existe una gran relación porque, históricamente, crece la línea social de la Iglesia y al finalizar el siglo, León XIII publica la gran Encíclica sobre temas sociales. El siglo XX mostrará a una Iglesia mucho más cercana a los pobres, a los campesinos y a quienes tienen menos defensas. Será el rostro de una Iglesia capaz de hacer el Concilio Vaticano II y defender los derechos humanos.

Nace, en parte importante, una nueva relación Iglesia-Mundo, porque perder el poder temporal, ayuda a entender mejor los problemas de los más necesitados.

Santos y pecadores son dos partes del mecanismo cristiano, se complementan mutuamente y en todos los tiempos. Quien no entra en este esquema, el que no da la mano, ese no es cristiano, ese no tiene ninguna competencia en materia cristiana. El pecador tiende la mano al santo, y el santo tiende la mano al pecador. Y ambos, juntamente, el uno con el otro, el uno arrastrando al otro, llegan a Jesús formando una cadena de dedos indesatables.

La Iglesia es santa y pecadora, y en cada uno de nosotros hay un santo y un pecador. Esa realidad es fácil encontrarla en estos siglos coloniales. Existió la Inquisición y Bartolomé Las Casas. En nuestra historia está Isabel La Católica y Diego de Medellín. También es fácil encontrar los que explotaron y abusaron de los pobres. Hubo grandezas y errores.

La Iglesia trató de suavizar una conquista cruel y no valorar este esfuerzo sería estar ciego. Los resultados podrían haber sido más satisfactorios; pero no se puede desconocer que hizo grandes intentos por respetar la dignidad de los indios y de los mestizos que han formado al actual pueblo chileno.



IV.- EL SIGLO XX

El siglo de nuestra Independencia Nacional es el siglo de la transformación de un país que ha permanecido estacionario por muchos años.

El país era pensado y gobernado por pocos y es sugerente recordar que al finalizar el siglo XIX tenían derecho a voto los varones mayores de 25 años y mayores de 21, sólo si eran casados. Para votar, además de saber leer y escribir y hasta 1874 se necesitaba comprobar alguna renta estable o alguna propiedad agrícola. Con estos requisitos votaba algo más del 2% de los habitantes y no había voto de las mujeres.

Ese dato comparado con el actual sufragio universal es indicador de la poca participación que los chilenos tenían en las decisiones políticas del país.

La Iglesia Católica seguía un ritmo sosegado y apacible en consonancia con el estilo de esos años. La Independencia de Chile se consolidó en el siglo XIX y la Iglesia tuvo una buena convivencia con los sucesivos Gobiernos. Habrá dificultades como «la querrela del sacristán» en 1856 y las luchas religiosas al finalizar el siglo XIX con el Presidente Domingo Santa María. Estas tensiones y conflictos no afectan mayormente al mundo campesino.

El sistema de inquilinos, patrones, rotos y huasos, sigue vigente y las autoridades eclesiásticas están cercanas a los patrones. Según los comentarios, «el cura come en la mesa del patrón». El «señor cura» es un personaje de autoridad en los pueblos. Muchos de ellos

son verdaderos «caciques religiosos»; reconocidos por su amor a los pobres, pero la justicia social parece no haber estado en sus preocupaciones más importantes.

El campesino es catequizado por «misiones» organizadas, generalmente, por los dueños de fundo que tenían capillas insertadas en las casas patronales lo cual explicitaba su cercanía con la Iglesia Católica.

Campeños y sacerdotes mantienen una relación formal aunque será el campesinado quien proporcione la mayor cantidad de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

El laicado católico va adquiriendo mayor poder político a través del Partido Conservador, nacido en el siglo XIX, para defender a la Iglesia en los conflictos con el poder civil.

El siglo XX significa grandes transformaciones y presentará hechos y rostros que influyeron fuertemente en los grandes cambios de la vida de los campesinos, considerados ciudadanos de menor categoría por varios siglos.

Por los designios de Dios al iniciarse el siglo XX nacen Santa Teresa de Los Andes, Alberto Hurtado y el Obispo Manuel Larraín E.

a) La Matanza de Santa María - 1907

Al iniciarse el siglo XX, en el Norte del país había miles de chilenos trabajadores, en su mayoría campesinos emigrados de la zona central para explotar las salitreras.

El salitre era fuente de trabajo y abría nuevas perspectivas de vida. Las condiciones laborales eran aterradoras y es indicativo leer el pliego de peticiones que envían estos campesinos trabajadores el

23 de Noviembre de 1907.

«No queremos quemarnos vivos, que nuestra sangre, nuestra carne y nuestros huesos, vayan a fertilizar tierras extrañas; necesitamos vivir para alguna vez volver al lado de nuestras esposas, madres e hijos, queremos volver a ver la tierra que nos vio nacer.»

«Deseamos aprender a leer y escribir para comunicarnos con nuestros familiares; leer diarios, libros, etc.; aspiramos a comprender lo más elemental de las matemáticas para saber cuánto falta en nuestro sueldo cuando nos pagan el salario preñado de sudor nuestro y si en proporción al esfuerzo es justiciero en nuestra miseria.»

«Como hace tantos años que estamos siendo engañados por nuestros patrones, sus palabras ya no nos merecen confianza y nuestros acuerdos queremos que se reduzcan a escrituras públicas.»

El conflicto social se agudiza, los campesinos desean regresar a sus hogares. No hay aumento de salarios y se concentran los cesantes en Iquique, en la escuela de la Plaza Santa María. Iquique se hace centro de los mineros que llegan a ser entre ocho y diez mil obreros presionando por una solución a sus demandas. No hay acuerdo y la tensión crece y se agiganta.

El 21 de Diciembre de 1907 el Gobierno ordena usar la fuerza y en cinco minutos son ametralladas cerca de dos mil personas. El General Silva Renard dio la orden de fuego. Sucedió en el Gobierno de Pedro Montt.

Al día siguiente, diez mil trabajadores regresan a las salitreras y el Gobierno afirmó haber restablecido el principio de autoridad.

Se trató de esconder lo sucedido; pero las noticias siempre llegan y la matanza de Santa María significa una ruptura declarada de las clases sociales. Los trabajadores asesinados tenían sus familias en la zona central del país y el correo siempre ha sido un buen medio

de comunicación.

Los efectos sociales de esta masacre fueron enormes. Se salvó «el orden» y se perdió una huelga. Ese día se despertó la lucha social que estaba latente por muchos años entre los trabajadores y los patrones.

Los trabajadores empiezan a organizarse y Luis Emilio Recabarren se presenta como gran defensor de los pobres. En 1912 nace el Partido Obrero Socialista. En 1917 los ferroviarios organizan una federación sindicalista que se hará solidaria con los sindicatos comunistas en 1921.

La matanza de Santa María, muy poco explicada, es la dinamita que logra hacer estallar un conflicto, escondido o latente, al menos desde los primeros tiempos de la Independencia.

b) El Presidente Alessandri 1920 a 1925.

Don Arturo Alessandri es una promesa para los pobres y en su persona se cristaliza una gran transformación social del país. Se podrá discutir su compleja personalidad y sus errores personales y políticos, pero Alessandri es símbolo de un país que busca una manera diferente de abordar los problemas sociales.

Tomó parte activa en los problemas laborales y despertó al mundo obrero y su influencia llegó al mundo campesino. El pueblo adoraba a Alessandri con fanatismo y su acción quebró un esquema político gobernado por «la fronda aristocrática» que dirigía el país, según el juicio en gran parte verdadero de Alberto Edwards.

Tal vez más que grandes reformas se acrecienta la noción de las clases. Había nacido lo que se llama «la conciencia del proletariado».

Alessandri sabía llegar al ambiente popular y su frase «el odio nada engendra y sólo el amor es fecundo» era un slogan muy asimilado por sus partidarios.

Su forma de hacer política trae el despertar del mundo obrero de las ciudades. Es signo de quienes buscan grandes cambios sociales. Es el rostro visible de una nueva mirada del país.

En la vida campesina no hay visibles repercusiones y sigue el control de los grandes propietarios de los fundos. El campesino sigue dependiendo de sus patronos; pero la matanza de Santa María y el despertar del mundo obrero llega con fuerza a las mentalidades lentas de los campesinos.

Entre el mundo obrero y el campesino había comunicación y el despertar del mundo popular de las ciudades se va proyectando en la vida rural.

La minería se presenta más importante que la agricultura porque el salitre, a comienzos del siglo, representaba el 50% del presupuesto nacional. La primera guerra mundial (1914-1918) hace subir el precio del mineral, pero después de la guerra vendrá el salitre sintético y se inicia la agonía de las salitreras del Norte del país. Se producen las emigraciones masivas y los mineros van trayendo sus experiencias y sus equivocaciones. El Presidente Alessandri propone un sistema de previsión social, impuestos mayores a la propiedad agrícola y apoya la sindicalización; pero debe dejar el país en 1924 para evitar una guerra civil.

Al regresar Alessandri, en 1925, se aprueba la nueva Constitución que establece normas para subdividir la propiedad.

Va surgiendo el tema de la propiedad agrícola familiar y se presenta el problema ideológico del concepto de propiedad que será explicitado posteriormente en la Reforma Agraria del Presidente Don Eduardo Frei Montalva, en 1965.

En 1928 se aprueba la ley que crea la Caja de Colonización Agrícola, que busca «una mejor distribución de la tierra, dividir las extensiones no cultivadas y organizar incondicionalmente la producción agraria»

Ya en 1928, el historiador Francisco Encina había planteado que «el problema se presenta en la capacidad para sostener la propiedad y hacerla producir. El problema es formar propietarios capaces y eficientes. El hecho material de la división no ofrece dificultades. Tengamos mayor número de propietarios capaces de hacer producir la propiedad...»

En 1937 se establecen normas sobre la colonización de Aysén. En 1938 se crea la Corfo, (Corporación de Fomento de la Producción) que significa pasos de crecimiento industrial. Crece la agricultura y el pensamiento de la reforma agraria va adquiriendo desarrollo.

Arturo Alessandri polarizó las inquietudes sociales y tal vez sin percibirlo en forma totalmente clara, debilitó el esquema de sociedad feudal que había sido heredada de los conquistadores españoles.

c) La separación de la Iglesia y del Estado, 1925

En el año 1891, al finalizar el siglo XIX, el Papa León XIII publicó la Encíclica sobre la cuestión social. El documento se llamó «Rerum Novarum», o sea, «de las cosas nuevas».

La Iglesia había intensificado su preocupación por lo social en una nueva dimensión de problemas subyacentes; pero que no estaban abiertamente tratados.

Fernando Vives, sacerdote jesuita, será desterrado del país en

1913 por sus ideas avanzadas en materias sociales. Es un destierro no prolongado y a su regreso, en 1915, este «gurú» eclesiástico va creando movimientos en la juventud de Santiago. A sus conferencias asisten Alberto Hurtado, Manuel Larraín, Clotario Blest y Oscar Larson. Una década después se organizan «encuentros de los lunes» y allí llegan Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y Julio Philippi.

Es una juventud con líderes que se va sensibilizando a las diferencias sociales extremas entre empresarios y obreros. Se produce un despertar de valores que no estaban integrados y el país inicia una transformación difícil.

En 1921, el Arzobispo de Santiago, Don Crescente Errázuriz, describe la dura situación existente entre los campesinos:

«Causa profundo dolor oír a personas caritativas la lamentable situación en que se hallan los trabajadores en multitud de establecimientos y de fundos rústicos. Sometidos a ímprobos faenas; en algunas partes con escasísimo salario y en otras, aunque al parecer bien retribuidos, esquilados por el valor excesivo de las cosas que han de comprar al patrón; casi siempre teniendo por habitación chozas miserables, que no les proporcionan abrigo alguno, ni alguna comodidad; olvidados en sus enfermedades; tratados en fin, no como hermanos ni como hombres cuyos servicios se están recibiendo»

En 1925 se produce la separación de la Iglesia del Estado, junto con una nueva Constitución Política del país. La Iglesia desde el siglo XIX estaba amarrada al Estado por un acuerdo llamado «Concordato» que daba atribuciones al Estado en la vida interna de la Iglesia. En contrapartida la Iglesia era considerada «la religión oficial» y era financiada por el Gobierno. Con la separación, la Iglesia logra mayor independencia y ese mismo año se crean nuevas diócesis en todo el país. Era una necesidad retenida por la unión con el Estado.

Se produce el quiebre de los eclesiásticos con los políticos del Partido Conservador, «el Partido» de la Iglesia en el cual militaban casi todos los sacerdotes del país y se van generando grandes consecuencias, en parte posibles, por la separación de la Iglesia del Gobierno de Chile.

Es bastante evidente que esta evolución de la Iglesia es motivada por una línea social de avanzada que tiene origen en el Vaticano y en Europa.

En 1931 el Papa Pío X publica la Encíclica «*Quadragesimo Anno*» que continúa la línea de León XIII, a los cuarenta años de *Rerum Novarum*.

En 1932 los Obispos de Chile presentan una carta llamada «La verdadera y única solución a la cuestión social» y en 1937 publican un documento sobre «El justo salario».

Se va perfilando una línea social de avanzada y llegan instrucciones del Vaticano a la Jerarquía del país para que se desligue de la política contingente. Es la carta del Cardenal Pacelli, en 1934. En esa carta se dice textualmente:

«Un partido político, aunque se proponga inspirarse en la doctrina de la Iglesia y defender sus derechos, no puede arrogarse la representación de todos los fieles, ya que su programa concreto no podrá tener nunca un valor absoluto para todos, y sus actuaciones prácticas están sujetas a error.»

«Es evidente que la Iglesia no podría vincularse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión.»

«Debe dejarse a fieles la libertad, que les compete como ciudadanos, de construir particulares agrupaciones políticas, y militar en ellas, siempre que éstas den suficiente garantías de respeto a los dere-

chos de la Iglesia y de las almas».

Un sector importante del Partido Conservador, «el partido católico» rechaza estas orientaciones y llegan a afirmar que «las cartas de los Papas no son aplicables para Chile» y dilatan publicar estos documentos por encontrarlos subversivos.

Esta manera de pensar está muy clarificada en el pensamiento de un dirigente del Partido Conservador, Don Héctor Rodríguez de la Sota:

«Que haya pocos ricos y muchos pobres es un hecho natural inevitable, que existirá mientras el mundo sea mundo. Está dentro del plan providencial que así sea y todos los esfuerzos por evitarlos serán infructuosos. Y si estos esfuerzos llegaran a fructificar, alteraríamos en tal forma el orden natural, que la humanidad quedaría condenada a desaparecer. Porque si todos fuéramos ricos o, por lo menos gozáramos de un relativo bienestar, ¿quién se prestaría para hacer los trabajos más duros y humildes en la escala económica?... La humanidad llena de bienestar se moriría de hambre y pagaría así su rebelión contra el castigo divino que la condenó a ganar el pan con el sudor de la frente. Para que haya hombres sobre la tierra es indispensable que existan ricos y pobres. Así unos trabajarán por el incentivo de la riqueza y otros lo harán por el aguijón de la pobreza. Y este contraste, al parecer injusto y doloroso, de la abundancia de los ricos y la estrechez de los pobres, que para los socialistas no tiene sentido, lo tiene, y profundo, para nosotros los cristianos, de la misma manera que lo tiene el dolor y la muerte».

Se inician divergencias de fondo, incluso al interior de la Iglesia. La Jerarquía ha asumido un nuevo rol y los católicos tradicionales no pueden entender lo que eso significa. En el histórico Partido Conservador se enfrentan desde 1938 los dirigentes mayores con los jóvenes que constituyen la Falange Nacional, de la cual nacerá la Democracia Cristiana.

Un testimonio personal: toda mi familia pertenecía al Partido Conservador y desde niño pude apreciar la profunda tristeza de mis mayores por esta Iglesia preocupada por los problemas sociales. Había ira, desprecio y rebeldía; un pariente cercano me decía, cuando era yo un joven seminarista, «ese Obispete de Talca está complicando las cosas». Se refería a Don Manuel Larraín.

Recuerdo la resistencia de mi padre a la posibilidad de que el P. Alberto Hurtado bendijera el matrimonio de mi hermano mayor. Alberto era su sobrino y éramos primos-hermanos. Además, mi padre y Alberto Hurtado eran «compadres», por ser yo su ahijado de bautismo. Mi padre era dirigente político del Partido Conservador y pude percibir sus grandes diferencias con el Padre Hurtado. Esto sucedía en 1942. Finalmente Alberto bendijo el matrimonio y la sangre familiar prevaleció sobre la pasión política.

Había nacido el IER (Instituto de Educación Rural) y en 1947 van creciendo los dirigentes campesinos de Colchagua, Talca y alrededores de Santiago.

En 1962 el Episcopado entrega la pastoral «La Iglesia y el Problema del Campesinado Chileno». Allí se colocan las bases para una reforma agraria cristiana. Se insiste en que los grandes protagonistas deben ser los campesinos, los obreros de la tierra. Ese mismo año el Obispo Manuel Larraín y el Cardenal Raúl Silva Henríquez entregan tierras de la Iglesia a los campesinos. Junto a esta entrega de tierras, existe un trabajo de formación de líderes campesinos en muchas diócesis de Chile. Son los «equipos rurales de pastoral» que logran crear una línea de avanzada, en un estilo misionero y con un rostro de Iglesia cercana y comprometida con los campesinos. La Iglesia Católica finaliza el Concilio Vaticano II en el año 1965.

d) 1934. *La Revuelta de Ranquil.*

Ranquil queda cerca de Lonquimay, Provincia de Malleco. Era una propiedad de 23.000 hectáreas de terreno, al parecer bastante mal trabajada.

En 1934 había gran cesantía y los obreros y campesinos salen a buscar trabajo hacia el Sur. Ya se había promulgado la ley de colonización agrícola en 1928, que ayudaba a adquirir tierras en el Sur del país.

El Gobierno de Chile desea colonizar las tierras y los terratenientes manifiestan interés por esas propiedades. Los campesinos-colonos entran en conflicto por lo que ellos llaman «la usurpación de las tierras». Se produce un enfrentamiento violento; pero no de las proporciones de la matanza de Santa María. Se piensa en 30 campesinos muertos en este conflicto; pero las cifras no son seguras por la falta de información.

El Senador Juan Pradenas, habla de «quinientos prisioneros conducidos a Temuco y que sólo 13 llegaron vivos». Parece exagerado y un informe solicitado por el Congreso Nacional pasa a los archivos sin mayores consecuencias. Hubo heridos y muertos y Ranquil es el nombre de una de las grandes federaciones campesinas hasta 1973 y es el símbolo de la lucha campesina que propicia el Partido Comunista. El jefe de la sublección, Juan Leiva, fué colgado de un árbol y lo en ontraron con 21 balazos en su cadáver.

De la dignidad herida nacen las reacciones violentas y los movimientos sociales y el Partido Comunista logra crecer con la «masacre de Ranquil».

Al principio los campesinos enfrentan solos sus aspiraciones; pero ya en 1935 ganan un aliado en los pequeños propietarios que

crean «La Liga de Defensa de los Campesinos Pobres», como una respuesta a la falta de créditos.

Al ser elegido presidente de Chile Don Pedro Aguirre Cerda, en 1938, nace una mayor esperanza para los humildes del campo. Es el Gobierno llamado del «Frente Popular». Se multiplican los sindicatos campesinos que nuevamente son reconocidos legalmente. Sin embargo, esta primavera no duraría mucho tiempo, una vez más la presión de los terratenientes obliga en, 1941, a ordenar el cese de la constitución de nuevos sindicatos.

Hubo asaltos a las casas de los fundos vecinos, y muerte de sus guardianes. Los patronos se unen y logran mantener su poder en la vida rural. La lucha por la posesión de la tierra se va transformando en un proceso de subdivisión de las propiedades rurales, bajo la organización del Estado. Los conflictos de los campesinos salen al debate público y dejan de ser un tema silenciado desde la Colonia española.

e) La Huelga de Molina en 1953.

Antecedentes

En 1948, el Presidente de Chile, Gabriel González Videla, promulgó la «Ley de Defensa de la Democracia» que prohibía la existencia política del partido comunista. Esta llamada «ley maldita» por los políticos de izquierda, tuvo efectos contraproducentes porque transformó en mártires y en víctimas a los dirigentes comunistas que podrían ser relegados y gravados con diversas multas y prohibiciones. Un lugar bastante usado para las relegaciones fue la ciudad de Molina, que fue muy influida en el ambiente popular campesino por estos relegados políticos entre los cuales estuvo Don Clotario Blest.

En el año 1947, en su inmensa creatividad, el P. Alberto Hurtado fundó la Acción Sindical Chilena (Asich) para preocuparse de la formación de dirigentes sindicales.

Estas son las explicaciones oficiales de los libros: pero al conversar con los dirigentes sindicales de esos años se encuentran otras interpretaciones.

Según los recuerdos antiguos esa querrela de los campesinos con los patrones nació por unos sacos de porotos con gorgojos, o sea que no eran comibles. Los campesinos, inquilinos o trateros, recibían ocho quintales de porotos dentro de las regalías que daba un patrón importante de la zona. Había 30 inquilinos y 38 trateros.

Los porotos en mal estado fueron entregados por el capataz en 1950 y el primer año no hubo reacciones; pero el segundo año nuevamente los porotos estaban en peores condiciones y creó la indignación y rabia en quienes se sentían humillados.

Nació el sindicato y se colocó un secretario «que sabía leer y escribir muy bien». Después él fue presidente del sindicato y logró orientar la situación con ayuda de la Asich y de Emilio Lorenzini.

Nacieron los pliegos de peticiones y se creó la «Unión de campesinos cristianos», en el año 1952.

El Padre Alberto Hurtado, mantuvo reuniones prolongadas con los dirigentes campesinos y fue uno de los inspiradores de lo que aconteció después.

Es impactante escuchar a los campesinos y constatar su cariño por el Padre Hurtado, fundador de la Asich.

Me decía un dirigente «El Padre Hurtado me dio la mano dos veces». El tenía muy buen humor y cuando fueron a verlo acompañados por Lorenzini les dijo «más vale hacer caso a un loco que a un cuerdo». Se refería a Lorenzini a quien llamaban «el loco» los habi-

tantes de Molina por la fuerza y pasión que colocaba en la defensa de los trabajadores.

La historia tiene connotaciones importante que suelen pasar desapercibidas.

El conversar con esos dirigentes me impresionó comprobar que se trataba de cristianos de verdad, con valores y contenidos profundos de oración y perdón.

En Octubre de 1953, 16 fundos presentan pliegos de peticiones sobre alza de salarios entre el 70 y el 150%. Al no haber respuesta, y guiados por Emilio Lorenzini, se inicia la huelga el 1° de Diciembre. Lorenzini tiene 29 años, ha terminado sus estudios de abogado y es hijo de un conocido y respetado habitante de Molina.

Vicario parroquial de Molina es el sacerdote Héctor Barrios, quien había sido dirigente sindical bancario antes de ingresar al Seminario de Santiago.

Esta huelga es muy inesperada porque el campesinado no es partidario de huelgas, por psicología y conveniencia. Por tradición siempre ha sido un sector pasivo y llevado por los acontecimientos. Es una huelga «emblemática» que anuncia transformaciones de futuro. La huelga tiene pleno apoyo de la Asich, de la cual Lorenzini es delegado. Será una lucha con el mundo patronal y con el partido comunista quien ve aparecer en la Iglesia a un rival en un liderazgo hasta entonces indiscutido.

Los huelguistas llegan a ser cerca de dos mil campesinos y la bandera de batalla es el salario. Más allá está la defensa de la dignidad del campesino y sus aspiraciones de integrarse a la sociedad en forma activa y no sólo de comparsa.

Grandes apoyos a los campesinos.

a) *Don Manuel Larrain.*

Obispo de Talca señaló en Diciembre de 1953: «No me corresponde pronunciarme sobre el conflicto mismo sindical de Molina. Hay para ello organismos técnicos competentes que dictaminarán conforme a las leyes vigentes.

«Pero me corresponde decir: primero, que no es verdad, como se ha afirmado, que esta agitación sea de origen comunista, si en ella, como en cualquier otro conflicto, pueden infiltrarse elementos comunistas, su dirección y orientación no han sido tal. Debo, en segundo lugar, decir que en el conflicto sindical mismo ningún sacerdote se halla comprometido, como falsamente se ha firmado.

«La Iglesia defiende la justicia, donde quiera que ésta se encuentre, del mismo modo que condena lo que es injusto y arbitrario. Todo lo que hay de justo en las peticiones de los obreros de Molina -y que lo hay mucho- la Iglesia lo aprueba. Si los obreros católicos que están en el conflicto -y lo són casi en su totalidad- consultan a un sacerdote sobre si pueden en conciencia hacer tales o cuales peticiones, el sacerdote no sólo puede, sino que debe dar la debida respuesta.

«Los obreros católicos, al consultar a un sacerdote, dan un ejemplo que, lejos de ser criticado, debe alabarse. Es la conducta que a un católico le cabe. Las palabras que el sacerdote dijo, a los obreros, fueron en síntesis las siguientes: «mientras ustedes se mantengan en la justicia y en la caridad, Dios los bendecirá». Tales palabras yo las apruebo y las confirmo.

«Si sacerdotes y católicos se han preocupado de dar alimento a más de mil hombres que carecían en ese momento de él, lo han hecho cumpliendo un postulado elemental de caridad cristiana, y lo han

hecho previa consulta a su Obispo. Cumplen con eso un deber patriótico de evitar violencias y disturbios ya que nadie ignora que el hambre es mala consejera.

«Una vez más, a cualquier interpretación torcida o comentario infundado e injusto, la línea de la Iglesia será no sólo predicar sus doctrinas sociales, sino alentar a que se cumplan. Esas doctrinas se encierran en dos palabras: Justicia y Caridad. Numerosas veces lo he predicado y hoy una vez más lo hago.

«Los patronos deben dar a sus obreros lo que en justicia les deben. Hay una justicia legal que nace de las leyes sociales. Esas leyes deben ser cumplidas. Hay una justicia social, que nace de nuestra convivencia humana. Esta justicia debe ser respetada y practicada.

«Los obreros no deben presionar más allá de lo que la justicia los autoriza. Así como hay injusticia del patrón que no paga lo que debe, la hay del obrero que exige lo que no le corresponde.

«Pero, sobre todo, debe haber caridad, las justas exigencias del obrero deben presentarse sin frases o conceptos que hieran. Las peticiones obreras deben ser recibidas sin altanería, ofensas o desprecio.

«Todos deben recordar que hay un precepto máximo que es el de la Caridad: «amaos los unos a los otros». Todo lo que hiera a la caridad, hiera al hombre, a la sociedad y a Dios. El conflicto de Molina da ocasión para reiterar a patronos y obreros católicos la necesidad de poner en práctica las altas enseñanzas de justicia y caridad que las doctrinas sociales de la Iglesia propugnan».

b) El Cardenal Arzobispo de Santiago, Mons. José María Caro.

En 1939 él había dado una entrevista a los medios de comunicación. Sus palabras son citadas en esta primera huelga campesina de 1953.

«Hay patrones que indiscutiblemente abusan de sus campesinos cometiendo con ellos grandes injusticias sociales. No olvidemos que es un enorme problema esa cuestión campesina y debe resolver pronto y justamente si no se quiere que surjan problemas de difícil solución. En la cuestión del salario, por ejemplo, ¡cuántas injusticias - Dios mío - se cometen!».

«El trabajador tiene derecho a un salario suficiente para él y su familia y no cabe mistificar esta palabra «suficiente», porque ella quiere decir casa limpia, clara e higiénica sin mezcolanzas que son ambiente de inmoralidad; casa suficiente, quiere decir alegría de vivir, y a ella tiene derecho la gente humilde igual que la rica; suficiente quiere decir hijos que van a la escuela, limpia y decentemente vestidos y perfectamente alimentados; suficientemente, quiere decir comida sana y abundante; salario suficiente quiere decir también recursos para ahorrar para el día de mañana.

«Yo he visto, en mi larga vida sacerdotal, patrones que aprovechan del obrero lo que pueden. La Iglesia condena las injusticias sociales con decisión, especialmente las que se refieren al salario. Basta leer las encíclicas para comprender hasta qué términos de rigidez llega la condenación papal contra los que mantienen a sus trabajadores con salarios insuficientes, poniendo al hogar del pobre en estado subhumano, por el robo que se hace al obrero o campesino de lo que verdaderamente le corresponde».

c) *Senador Eduardo Frei Montalva.*

«Existe, en realidad, respecto de nuestra agricultura, una situación extraña: mientras se ha desarrollado la industrialización con su moderna concepción productiva, el régimen agrario ha permanecido inmutable en un régimen social de hace cien años... a mi juicio, el problema es de estructuras; radica en una exacta concepción de lo que deben ser los campos chilenos, los trabajadores que en ellos

viven y laboran y el régimen de propiedad que allí existía».

«He pronunciado estas palabras porque es mi propósito manifestar, en primer lugar, que conozco a los dirigentes de la ASICH y a muchos de los sacerdotes que trabajan en ella. Tengo por ellos el más alto respeto, y creo que realizan una gran labor. Están planteando un problema dentro de un concepto de paz; y dentro de un criterio de justicia. Ojalá que, en lugar de combatirlos, de propagar campañas de odio en contra de ellos y de no detenerse ante ninguna jerarquía, como si el solo hecho de tocar estos problemas fuera un delito, se los escuche a tiempo».

Resultados y consecuencias.

Los campesinos lograron bastantes avances en sus peticiones y lograron consolidar una realidad nueva. En el informe de Asich se escribe:

«El aumento del 60 por ciento sobre los salarios de las vendimias pasadas, el mantenimiento de las condiciones ganadas por los campesinos y estabilidad de los dirigentes, tropezó con la intransigencia de la mayoría de los patronos, y esto trajo como desenlace la huelga general e indefinida de una veintena de fundos afectando a unos mil novecientos campesinos en plena vendimia.

Es una lástima que los campesinos tengan que llegar a estas medidas extremas, por el egoísmo y avaricia de muchos patronos que no quieren ceder a peticiones económicas inferiores al aumento del costo de la vida.

Más triste y desolador es pensar que muchos de estos patronos se dicen Cristianos, olvidando las palabras del apóstol Santiago que

califica de robo el salario defraudado a los trabajadores.

Felizmente bastaron solamente dos días de huelga para que los patrones, acuciados por el temor de pérdidas de sus ganancias, estudiaran seriamente las peticiones y convinieran en la solución propuesta por los obreros por intermedio de la ASICH, quienes aceptaron la fórmula propuesta por el señor Intendente, Don Juan Lacassie».

Vale la pena destacar la oración escrita por los campesinos:

*“Señor Jesús, trabajador como nosotros,
acuérdate de nuestros compañeros
y en especial de aquellos que no te conocen
o se han alejado de Ti, creyendo reñida tu enseñanza
con sus clamores de justicia.*

*En Ti ofrecemos al Padre nuestros trabajos,
nuestros gozos y nuestras penas,
para implorar el advenimiento de tu Reino.
Sírvenos de nosotros a pesar de nuestras flaquezas y miserias
para que llegue pronto a nuestra patria y al mundo
el nuevo orden social que anhelamos,
basado en tu justicia y caridad.*

*Ten misericordia y da el descanso eterno
a nuestros hermanos que cayeron
en el campo de honor del trabajo.*

Señor Jesucristo, aumenta nuestra fe.

María Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros”.

En esta huelga se hace una crítica hacia el régimen capitalista, al cual los dirigentes campesinos describen como «un pecado contra la naturaleza, y un cáncer de la economía y de la sociedad».

Para los campesinos de Molina, 1953 y 1954 fueron años de crecimiento; pero en 1955 se inicia una decadencia. Surgen divergencias de opiniones. La Asich y Emilio Lorenzini no logran entenderse y se originan diferencias entre los dirigentes sindicales campesinos. El obispo Manuel Larraín se distancia de la Asich y el sacerdote Héctor Barrios, 1956, deja de ser capellán de los sindicatos.

La huelga de Molina no es un accidente aislado. Forma parte de un proceso que va creando una nueva manera de enfocar el mundo campesino.

Los dirigentes de la Asich se retiraron progresivamente, pero tomaron el relevo algunos dirigentes locales quien habita actualmente en Molina y constituye una imagen de esa causa campesina.

La Iglesia Católica logró presentar mejor la doctrina social enseñada por los Papas León XIII y Pío XI. Se precisó la línea sobre sindicatos, salarios y derecho a huelga.

El Obispo Manuel Larraín sufrió el alejamiento del mundo patronal campesino. Eso explica que al fallecer, en 1966, un agricultor propusiera levantar una estatua al caballo con el cual chocó el automóvil en cuyo accidente murió Don Manuel.

Don Manuel Larraín era respetado; pero su pensamiento social era rechazado. El había dicho al llegar a Talca, en 1938, un mensaje que trató de enseñar toda su vida:

«Para los obreros, para los que sufren, para los que llevan sobre sus hombros el peso del día y del calor, para los pobres de Cristo, los privilegiados de su reino y los predilectos de su corazón, las enseñanzas sociales de la Iglesia, las admirables doctrinas de León XIII y Pío XI deben ser el arco iris de la esperanza que les señale que en ellas y por ellas no está lejano el día de su verdadera redención. Hacer que esas doctrinas, que ningún cristiano puede desoír, se incorporen en las conciencias, penetren en las legislaciones, inspiren las costum-

bres y sobre todo hagan darse el abrazo de hermano a las clases sociales hoy divididas por egoísmos y odios destructores, es una urgente necesidad a la cual deseo consagrar mis mejores, aunque débiles energías, porque quiero que a ejemplo del Maestro sean los pobres la porción más amada de mi rebaño de Pastor».

El quiebre de estos sectores patronales fue con Don Manuel Larraín, pero no con la mayoría del clero que no se comprometió mayormente en la defensa de los campesinos. Este quiebre con la jerarquía se prolongó en el tiempo. Al ser nombrado Obispo de Talca, en 1967, para suceder a Don Manuel Larraín, fui invitado a una reunión con patrones de fundo. Más que una bienvenida fue una «amonestación» para que no siguiera la línea de mi antecesor.

En 1997 llegó un nuevo Obispo de Talca, Mons. Horacio Valenzuela, y uno de los patrones afirmó: «Espero que haya llegado un Obispo Católico a esta Diócesis ...». El 28 de Agosto del año 2000 el Obispo bendijo en la Plaza de Armas de Talca un hermoso monumento a Monseñor Larraín...



V. - LA REFORMA AGRARIA 1967 a 1973

«Siempre he pensado que la Reforma Agraria, cualquiera fuera su justificación social o económica, tocó aspectos excesivamente sensibles de la vida chilena. Siempre he observado con atención y hasta con fascinación a las familias relacionadas con la tierra. Las relaciones de las familias con el campo, con los fundos y sus historias, con las casas patronales y su mitología, no son comparables en absoluto, con las del industrial con su fábrica o el profesional con su oficina. Ahí intervienen tradiciones, apegos, emociones, instintos que no pueden reducirse a una pura cuestión de propiedad y de inventario».

«Las historias de propietarios agrícolas armados y convertidos en homicidas furibundos, en fieras humanas, son temibles y son, a la vez, por desgracia, coherentes. La Unidad Popular, con ingenuidad, con trágico simplismo, provocó reacciones que estaban adormecidas, pero que eran perfectamente previsibles».

«Destruir el latifundio, por la vía rápida, sin destruir a la vez la convivencia pacífica entre los chilenos, era como encontrar la cuadratura del círculo».

Jorge Edwards.

Después de los hechos relevantes narrados en el capítulo anterior intentaré presentar la Reforma Agraria, con sus complejidades y consecuencias.

Es una historia difícil de calibrar y un tema conflictivo en un

país que hasta inicios del siglo XX fue una clase política poderosa y organizada.

El 29 de Julio de 1947, había sido promulgada por el Presidente Gabriel González Videla la ley de sindicalización campesina que para constituirse exigía al menos 25 trabajadores sindicales que supieran leer y escribir; o sea, es una ley inaplicable, y considerada una burla por los elementos progresistas.

Don Manuel Larraín, 1953, en un Congreso de Vida Rural, en Colombia, expresa: «El latifundio no responde a la distribución cristiana de la propiedad. Al lado de inmensas extensiones de tierras en manos de unos cuantos, tenemos las inmensas multitudes desprovistas de todo o casi nada».

En el año 1962 la Iglesia Católica precisa su posición en la carta «Iglesia y Problemas del campesinado chileno». Los obispos afirman que «Los protagonistas del problema rural deben ser los obreros de la tierra» y recuerdan la necesidad de «establecer los principios básicos para una reforma de inspiración cristiana, principios que puedan, al mismo tiempo, orientar la acción de nuestros fieles».

Los obispos hacen un análisis a la luz de Cristo de los problemas y sus causas que afectan al sector agrícola, señalando entre otros, la imposibilidad del campesino de hacer uso de sus derechos primarios, la discriminación entre obreros y patrones, la alta mortalidad infantil en el campo, teniendo como causas principales la falta de una política agraria adecuada y mala distribución de la tierra cultivable.

La Iglesia da las bases para encontrar una solución a estos problemas, recordando que los bienes son dados por Dios para que sirvan a todos los hombres y se haga uso de ellos mediante el derecho de propiedad privada. Al Estado corresponde velar porque la propiedad cumpla tanto su función individual como su función social.

a) Algunos datos históricos.

El 5 de Mayo de 1962, el Cardenal Raúl Silva Henríquez afirma que la Iglesia repartirá sus tierras y en Junio se inicia la Reforma Agraria en la Iglesia. El Cardenal Raúl Silva y el Obispo Manuel Larraín son los iniciadores de esta Reforma tan discutida y odiada por muchos. Don Manuel Larraín entrega a los campesinos el fundo Los Silos, en Pirque, propiedad del Obispado de Talca, el 26 de Julio de 1962.

En 1958 es elegido Presidente de Chile *Don Jorge Alessandri* y el 25 de Octubre de ese año, un alto dirigente, a nombre de los agricultores, expresa: «creemos que una subdivisión forzada de la tierra, a través de reformas agrarias de tipo demagógico, sería la ruina del país». Ese mismo día este agricultor era nombrado Ministro de Agricultura del Gobierno de Alessandri.

«Los agricultores no se improvisan», dice el Sr. Ministro, pero en 1960 el mismo Alessandri plantea el tema de la Reforma Agraria y responde a una carta de sacerdotes de Aconcagua que piden la división de la tierra.

Los párrocos escribían al Presidente: «La propaganda comunista es muy fácil de realizar, porque se basa en un descontento que tiene plena justificación. Desde hace mucho tiempo, se ve, a pesar de que conocemos sus nobles y patrióticas intenciones, no se nota aún un mejoramiento en la situación del trabajador campesino, sea éste inquilino o pequeño propietario. Sube el costo de la vida y no aumentan las entradas, por lo menos en nuestra provincia».

«Entendemos que en una Reforma Agraria debe realizarse la distribución de la tierra de manera que también la posean los que verdaderamente la trabajan. El ideal hubiera sido una evolución lenta, en que las cosas hubieran ido madurando de a poco y en que todo podría

haberse hecho en forma más técnica y ponderada; pero a estas alturas nos parece que la Reforma Agraria debe hacerse cuanto antes, aunque no resulte todo lo técnicamente perfecta que fuere de desear».

El presidente Jorge Alessandri les responde en forma inteligente. Esto sucede en 1961:

«Aún cuando en los años venideros se continuará de manera progresiva desarrollando esta política, el Jefe del Estado comprende que ello no es suficiente, y que será preciso llevar a la realidad, sin tardanza, un programa de Reforma Agraria. Pero por urgente que ésta pudiera aparecer, ello no significa que debe realizarse de cualquier manera, pues la ligereza y precipitación en esta materia podría acarrear deplorables consecuencias que probablemente sería imposible más tarde remediar».

«Una precipitada Reforma Agraria, hecha con olvido de normas técnicas fundamentales como es, por ejemplo, aquella que dice relación con la necesidad de formar unidades económicas, podría conducir a fomentar el minifundio con las desastrosas consecuencias que ello provoca».

Había una crisis en la agricultura y no bastaba introducir nuevas técnicas y mecanismos de producción. Era necesario buscar caminos para superar una agricultura orientada hacia el consumo interno y sin grandes proyecciones al exterior.

El diagnóstico predominante de aquellos años culpabilizaba a los propietarios de la tierra que no tenían perspectivas nuevas. Se les atribuía gran parte del poder económico y social del país.

La presión social era demasiado fuerte y para que la caldera no estallara, Alessandri promulgó la llamada «ley del macetero», que no llegó a ser una reforma agraria de fondo; pero es el inicio débil de las reformas que después se producirán.

En 1964 un hecho histórico importante afecta a la gran propiedad que hasta esa fecha estaba intacta e intocable. Se modifica el artículo 10 de la Constitución sobre el derecho de propiedad y se autoriza a expropiar «predios abandonados» o «claramente mal explotados».

Este fue el primer paso de una avalancha desbordante y previsible. En ese primer año, Alessandri adquirió 31 predios e hizo 138 parcelas y 168 huertos familiares. Así lo dice el mensaje Presidencial de 1964. Ese mismo año, 1964, es elegido Presidente de Chile *Don Eduardo Frei Montalva* y la ley de Reforma Agraria publicada en 1967 establece expropiar toda propiedad que supere las 80 hectáreas básicas, los predios abandonados o mal trabajados. El Estado pagará parte al contado y por cuotas hasta por 30 años.

En su campaña electoral para la presidencia, Frei había hablado a los campesinos:

«Queremos conocer por ustedes mismos su sufrimiento, sus esperanzas, sus problemas. Queremos que surja de la raíz misma del pueblo un gobierno que sea su expresión. El campesino no va a levantarse, no va a redimirse, si sigue esperándolo todo de un hombre. La redención vendrá de los campesinos mismos. No es un Presidente quien puede cambiar a un país. Un Presidente vale lo que vale su pueblo y en cuanto lo conduzca a construir una patria mejor» 15 Diciembre de 1963.

Al ser elegido Presidente de Chile, en 1964 dijo: «Estoy aquí para realizar y cumplir, no para transar ni debilitar mi posición. Estoy aquí para que de una manera creciente los campesinos sean dueños de la tierra y la propiedad no se concentre en pocas manos; para que los que trabajan en los campos tengan un ingreso y un salario justo y que las leyes que los defienden se cumplan con rigor».

Al promulgar la Ley N° 16640 de Reforma Agraria, 16 de Julio

de 1967, señaló: «Estoy convencido que todo extremismo para nuestra patria sería fatal y quiero decirlo muy claramente a ustedes, campesinos y pobladores que están aquí y que me oyen a través de Chile: ustedes serían las víctimas, el extremismo conduciría inevitablemente a la represión, y esa represión se ejercería justamente sobre aquellos campos donde este gobierno ha hecho sus principales reformas. Por eso defiendo esta política, porque tengo la conciencia de que los estoy defendiendo a ustedes, no a mí, y por eso quiero advertir una vez más en esta crisis en que se debaten las fuerzas políticas de la nación, aún a los que deben tener mayor responsabilidad para afrontar sus tareas, yo quiero decir que no estoy aquí para que me quiebren la mano. Si me quieren quebrar la mano, me tendrán que quebrar entero, porque no cederé un paso en mi camino ante nadie y ante nada».

«Estoy absolutamente consciente de que plantear a un país una reforma agraria implica riesgos. La organización de la agricultura no sólo es un problema económico. Es una forma de vida, de tradiciones, de poder político, hasta de relaciones familiares. Modificar esa estructura implica siempre, para muchos, dolorosos desgarramientos. Por ello una reforma agraria siempre despierta resistencia, inquietudes, oposiciones».

«La ley de Reforma Agraria es una etapa vital en el gran proceso de cambio económico y cultural en el que nuestro país está comprometido. Mediante esta ley, el país cuenta con una herramienta para lograr los cambios profundos de estructura que necesita, y de esta manera, satisfacer los anhelos de una gran masa de campesinos hasta ahora postergados».

«Es el deseo de todos los chilenos que esta tarea sea cumplida dentro de un sistema democrático y con un gran respeto a los derechos de la persona humana. Así como voy a ayudar al que es bueno, al que no acapara tierras y cumple con su gente, voy a ser enemigo

implacable del que robe la asignación familiar, del que tenga botada a la gente, del que no cumpla con las leyes, del que no explote la tierra y explote al campesino. Este tendrá en mí a un enemigo y se lo digo ahora, aunque haya votado por mí».

«No voy a cambiar de camino por el voto de una persona. Si hay un mal patrón que ha votado por mí, no voy a titubear en ponerlo derecho y aplicarle el rigor de la ley. Si hay un buen patrón, aunque no haya votado por mí, lo voy a ayudar porque estoy ayudando a Chile».

Frei será considerado «el Presidente de los campesinos» y también suscitó grandes resentimientos en los sectores expropiados.

La Reforma Agraria es símbolo de avances y de conflictos. En 1965 se inician las tomas de fundos, que parten por la Provincia de Curicó, en el fundo Los Cristales. La muerte de Hernán Mery, 30 de Abril de 1970, es un hecho indicativo de las tensiones entre los propietarios de la tierra y los funcionarios de Gobierno que ejecutaban las expropiaciones.

El era Agrónomo Director en Linares de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y fue asesinado por orden del ex dueño de la propiedad que había sido expropiada. En Octubre de 1970, los campesinos se toman la Catedral de Linares exigiendo la renuncia del Obispo por encontrarlo favorable a los patrones.

En Octubre de 1973 acudí a la cárcel de Linares para atender religiosamente a esos campesinos que habían sido maltrataos y torturados por el Regimen Militar que asumió el Poder el 11 de Septiembre de ese año.

La ley 16.640 promulgada por Eduardo Frei en 1967 genera una reforma agraria radical. Hubo 1.408 fundos expropiados y los propietarios quedaron con las «80 hectáreas básicas» que permitía la ley.

La superficie reformada fue de 323.363 hectáreas de riego básico y benefició a 21.000 familias.

Los campesinos constituían un asentamiento, cuyo titular tomaba el nombre de asentado, los que entraban a formar una Sociedad Agrícola de Reforma Agraria. El otro socio era la Corporación de Reforma Agraria (Cora) destinada a la explotación agrícola de las tierras, fijar el plan de explotación y determinar la «cabida» a los predios. Esta figura jurídica podría durar 3 años, luego de los cuales las tierras debían ser asignadas a los asentados titulares en forma individual en parcelas o cooperativas, pero con el conjunto de los socios y sin división. Cualquiera fuera la asignación, los campesinos debían constituir una cooperativa.

Los asentamientos y las cooperativas fueron instrumentos para estructurar empresas agrícolas de un tamaño razonable buscando, generar mayor participación de sus campesinos.

Las cooperativas y los asentamientos eran proyectos con perspectivas; pero no lograron el éxito deseado. El individualismo de los campesinos era demasiado fuerte y no se logró hacer realidad una educación adecuada a esta nueva situación.

Es elegido Presidente de Chile en 1970 *Don Salvador Allende*, quien modifica la línea del Gobierno anterior, buscando acelerar el proceso baja desde 80 hectáreas básicas, propuestas por el Presidente Frei, a la mitad, o sea 40 hectáreas, susceptibles de ser expropiadas.

Las reformas efectuadas por Allende a la ley 16.640, agilizaron el proceso en cuanto a la liquidación rápida del latifundio y también produjeron un deterioro en las relaciones de las fuerzas políticas y sociales que ejecutaban los cambios. Se aumentaron las desconfianzas, provocaron una lucha desquiciante y paralizadora al interior de los propios campesinos.

El gobierno de Allende crea los Cera (Centros de Reforma Agra-

ria) se buscaba eliminar la calidad de asentado haciendo participar a todos los vivientes, hombres y mujeres, casados o solteros, mayores de 16 años. Esto fue estimado como una maniobra destinada a evitar la asignación de las tierras en forma de propiedad privada ya que, a todas luces, se sobrepasaría con mucho la cabida que debería asegurar no sólo la reproducción simple de una familia, sino su desarrollo progresivo en el tiempo.

Por otra parte, se limitó la «regalía» en tierra y el talaje de animales buscando incentivar el trabajo y la producción en la explotación colectiva. Las familias campesinas, mayoritariamente, volvieron a interpretar esta medida como una restricción al uso de la propiedad privada.

Al mismo tiempo, se planteó la formación de los Centros de Producción -Cepros- que fueron concebido como empresas agrícolas estables ya que la propiedad de la tierra la tendría el Estado quien, además, ejercería la asistencia técnica y la dirección productiva.

Fueron demasiados signos en dirección de la hegemonía del Estado en la toma de decisiones sobre la propiedad de la tierra y los recursos productivos.

Entre 1970 y 1971 se había expropiado 1.160 fundos con 2.188.950 hectáreas que beneficiaban a 14.000 familias campesinas.

Las aspiraciones crecían y las huelgas campesinas se multiplicaron. Se dice que hubo casi 1.000 huelgas en lugares diferentes del país.

En el sector patronal se desperfila el rostro del patrón de fundo. Para ellos llega «el peso de la noche» en el cual pensaba Diego Portales porque había terminado la tendencia a la pasividad del campesino. Recuerdo haber visitado a un agricultor que me dijo: «estamos mal, enfermos y lo que es mucho más grave, estamos expropiados». Estaba sin esperanza y sin deseos de vivir.

Las transformaciones sociales se hicieron relevantes por una nueva ley de sindicalización. Los campesinos de los sindicatos eran 283.000 en el año 1972.

En 1973 existían 308 cooperativas de campesinos y el salario mínimo agrícola se hace igual al industrial. La producción crece en los primeros años, especialmente en la fruta, la ganadería y la madera.

El proceso de Reforma Agraria de 1967 significó una fuerte amenaza para los empresarios del país, pero que sólo afectó al sector de los terratenientes los cuales no tenían tanto poder como se creía y por eso no pudieron evitar las expropiaciones.

No hubo solidaridad de los otros sectores empresariales, durante muchos años habían sido mirados en menos por los patrones que con frecuencia hablaban de los «nuevos ricos» y de los «emigrantes enriquecidos».

La llegada al poder de esta coalición política en 1970, con una bandera de reforma de todas las instituciones afectó a todo el empresariado ya sea del campo o de las ciudades. La clase empresarial se vio amenazada en su conjunto, incluyendo pequeños y medianos empresarios del transporte. Los empresarios, incluido los ya golpeados agricultores, afrontaron la defensa ideológica del régimen establecido que iba a ser destruido por «la dictadura marxista». Así se iniciaron y crearon condiciones de ingobernabilidad al Presidente Allende.

No hay duda que existen otras razones para explicar el desastre de la Unidad Popular; pero estas páginas tratan de presentar sólo el mundo rural y no pretenden explicar todo lo sucedido en esos años.

Recuerdo la gran difusión que se entregó a un escrito de Bertold Brecht que fue repartido a muchos sectores adversos al Gobierno de la Unidad Popular y que después se agudizó durante el Gobierno Militar.

*"Primero se llevaron a los comunistas
pero a mí no me importó
porque yo no era.*

*Enseguida se llevaron a unos obreros
Pero a mí no me importó
Porque yo tampoco era.*

*Después detuvieron a los sindicalistas
Pero a mí no me importó
Porque yo no soy sindicalista*

*Luego apresaron a unos curas
Pero como yo no soy religioso.
Tampoco me importó"*

*Ahora me llevan a mí
Pero ya es tarde".*

Era la propaganda del terror y del miedo que culminó el 11 de Septiembre de 1973, con la caída del Gobierno de Salvador Allende.

Gobierno Militar, 1973 a 1988: implanta «la política del libre mercado». La propiedad privada recupera su situación anterior y «la ley de la oferta y la demanda» se impone por la fuerza de los hechos. Muchos patronos recuperan gran parte de sus antiguas tierras y en Diciembre de 1973 se establece por el decreto 208 que los dirigentes sindicales no tengan acceso a la tierra. La ley de Reforma Agraria es modificada y 2.161 predios vuelven a sus dueños antiguos.

Se estima que el 60% de las tierras expropiadas volvieron a los antiguos patronos o a personas que compraron tierras por precios convenientes para sus intereses. El Gobierno Militar modificó las reglas

del juego, pero la vida campesina ya se había transformado. Había mayor desarrollo en la agricultura y el sistema del inquilino estaba resquebrajado. La vida de los campesinos tenía otras dimensiones. Ningún patrón de fundo de mediados del siglo XX reconocería al campesino y a la agricultura del año 2000.

Desde 1973 hasta 1988 el Gobierno Militar aplica medidas para superar lo sucedido en los tiempos anteriores. El General Pinochet habla sobre la necesidad de «restituir el derecho de propiedad sin restricción».

Los campesinos, viven una realidad y circunstancias diferentes. El paisaje puede ser igual y los árboles no se han movido en sus raíces centenarias, pero este país tiene otras características.

Basta pensar en «los temporeros» que recorren el país desde Copiapó hasta Temuco, para entender como se ha modificado la agricultura con necesidad de respuestas adecuadas a problemas nuevos.

La nueva cultura, la técnica y las mentalidades, presentan nuevos desafíos que requieren ser abordados en forma seria y responsable.

En 1989 es elegido Presidente de Chile *Don Patricio Aylwin* quien se encuentra con una agricultura transformada y diferente.

b) Consideraciones sobre la Reforma Agraria.

La Reforma Agraria fue un proceso muy complejo en sí mismo y, además, terminó no acabado. Por eso, no es del todo justo juzgarlo en sus resultados y, menos todavía descalificar a los campesinos participantes en él. El sector rural, en general y, en particular los campesinos y sus familias tuvieron que soportar violentos y complejos cam-

bios que aún son difíciles de calibrar.

Esta Reforma parece que era inevitable por las presiones sociales y, se dice que también por presiones extranjeras como «la Alianza para el Progreso». Si se compara la primera reforma Agraria, la de Pedro de Valdivia es fácil captar que esta segunda Reforma fue más planificada y más humana que la anterior.

Se produjo mayor abertura al exterior y la exportación de productos ha logrado darle un rostro nuevo a la vida rural. La agricultura creció con mayores perspectivas. De hecho, transformó la estructura agrícola del país.

Hubo errores y omisiones. Se gastaron enormes sumas de dinero para hacer crecer la dignidad de los campesinos y quedan las interrogantes.

¿Hubiera sido posible otra metodología? ¿En qué grado real creció la dignidad campesina?

¿Podría haber existido mayor y mejor integración con el sector patronal que tenía la experiencia de los años?

Muchas veces he pensado que la Reforma Agraria ha tenido mayores repercusiones sociales para el país que "la Unidad Popular", entre 1970 y 1973.

La Reforma del agro iniciada en 1967 fue una realidad. El Gobierno de Salvador Allende fue un programa interrumpido bruscamente el 11 de Septiembre de 1973 por la intervención de las Fuerzas Armadas.

Se puede discrepar de los resultados de lo sucedido; pero el equilibrio de fuerzas sufrió un remezón demasiado fuerte, aún difícil de calibrar. Este tema es traumático para los sectores de derecha y aún hoy día es un tema que no se menciona, para evitar tensiones y agresividades.

La llegada al poder de los militares, 11 de Septiembre de 1973, modificó las normas vigentes en la vida rural.

Los obispos de Chile tratamos de entender y ayudar a los campesinos que después del gobierno de la Unidad Popular habían quedado en situación difícil, con grandes desorientaciones y sentimientos de fracaso. Ya no eran inquilinos; pero también habían dejado de tener patrón. Era una realidad difícil de abordar.

Se crearon instituciones de Iglesia como el CRATE (Corporación Regional de Asistencia Técnica) que en la Diócesis de Talca ha prestado y sigue entregando grandes servicios a los campesinos de la región.

El 20 de enero de 1976 la Iglesia entregó un documento «Reflexiones y referencias sobre aspectos de la vida rural».

Fue redactada con la colaboración de personas muy competentes en la materia y en los aportes de los agentes pastorales de la Iglesia.

En ese documento se destacan algunas realidades. «Desde 1973 hasta 1976 se producen algunos cambios profundos: Aceleración de la entrega de los títulos individuales de propiedad; devolución de un 27% de lo expropiado a los antiguos propietarios quienes recuperaron 839.000 hectáreas de sus antiguos fundos; restricción de las actividades sindicales y falta de créditos para las cooperativas campesinas».

Esos cambios profundos trajeron consecuencias: «cesantía creciente porque los patrones no tenían obligación de contratar nueva mano de obra; debilitamiento progresivo del campesinado por eliminación de sus dirigentes al dictar el decreto 208 que eliminó a los dirigentes del agro a la posibilidad de tener acceso a la propiedad rural».

Las consecuencias trajeron temor e inseguridades en el mundo rural. La Iglesia, en ese documento, reconoce que no le corresponde dar juicios técnicos sobre la materia; pero «si le corresponde, es percibir la situación que se está produciendo y las consecuencias graves que afectan a las personas y a la sociedad».

«La actitud que mueve a este análisis resulta del mandato que la Iglesia ha recibido del Evangelio, de preocuparse por el hombre y por el bien común de la sociedad. El rol de la Iglesia será siempre velar por la justicia, la verdad, el bien común y la vida.»

«La no asignación de tierras a campesinos dirigentes produce la destrucción de las mejores iniciativas en la vida campesina con el riesgo de tener hombres sin personalidad, incapaces de un desarrollo humano mayor.»

Finalizan esas reflexiones solicitando:

«Estudiar la modalidad para que se les otorgue la casa y el cerco en que viven a quienes no obtuvieron parcelas, a fin de evitar sus desalojos. Con ello se les satisface una gran esperanza: tener un techo y un hogar y se evita que emigren a la ciudad, entre otros daños sociales.»

Revisar los criterios y la aplicación del Decreto 208. Hemos oído sobre la nueva disposición de diciembre de 1975 que mejoraría la situación. Sin embargo, parece necesario definir más exactamente las palabras expresadas en el Decreto y evitar situaciones de consulta en las que se fomentan las acusaciones gratuitas y ahonda la división entre los campesinos y su pérdida de confianza. La justa aplicación de ese Decreto evitaría actitudes que puedan llegar hasta el revanchismo.

Otorgar créditos a través del Banco del Estado, a cooperativas u otras organizaciones que puedan permitir efectivamente la producción de las parcelas asignadas y pequeñas propiedades. Simultánea-

mente estudiar la aplicación de un reglamento que prohíba la venta de las parcelas, en plazos de 3 a 5 años.»

El 16 de febrero de ese año 1976, el general Augusto Pinochet me envió una carta escrita, con elegancia y estilo; pero que rechazaba de plano la sugerencia del episcopado. En la carta del General Pinochet gran parte de los problemas eran de índole «política» y esa visión es para él la explicación de lo que está sucediendo en el agro. La carta del General Pinochet me estaba dirigida porque era el responsable nombrado por los obispos para los temas agrarios.

El 14 de agosto de 1979 el Comité Permanente trata nuevamente el tema rural. Colocaré solamente trozos y algunos comentarios publicados en la prensa. Esta carta fue entregada por el Comité Permanente del Episcopado presidido por Francisco Valenzuela, Arzobispo de Valparaíso y Bernardino Piñera, como Obispo Secretario del Comité Permanente.

Los Obispos escribieron y se expresan apoyados en las palabras de Juan Pablo II en su saludo a los campesinos mejicanos.

«Vemos con honda preocupación —y en esto nos hacemos eco de las quejas de los mismos campesinos— el debilitamiento progresivo y aún la desaparición de muchas organizaciones campesinas, que costaron tantos esfuerzos. Algunas medidas legislativas han contribuido a que esto ocurra ya sea quitando financiamiento a las organizaciones, ya sea suspendiendo temporalmente el derecho a reunión y a elección de dirigentes. Algunas medidas del Plan Laboral empeorarán sin duda la situación de los campesinos, haciéndoles difícil organizarse y llegar a una negociación colectiva, en la que tengan poder real para tratar y obtener justicia. A muchos campesinos les falta coraje y decisión para dialogar, para participar activamente y para aunar esfuerzos en la búsqueda de una mejor justicia social y de un mayor desarrollo.

Los obispos invitan a los campesinos «a dedicarse a sus organizaciones campesinas, a cooperar con ellas, a aceptar en ellas cargos de responsabilidad. La unión es la fuerza de los débiles. Ustedes lo saben y deben promover y defender sus organizaciones. La Iglesia Católica es solidaria con ustedes, campesinos, que son parte de ella. Hemos recorrido juntos cuatro siglos de historia.

Queremos en particular señalarles dos puntos que nos preocupan. Que se revise el Plan Laboral, en forma de que los campesinos queden por lo menos en el mismo nivel de eficacia gremial que el que alcanzaron en la ley antigua. Y, segundo, que en la ley de cooperativas, se respete el principio tradicional de que «cada hombre tiene un voto».

Se publicaron algunas críticas al documento episcopal. Son críticas fuertes y expresamente he preferido omitir los nombres de sus autores para no seguir tocando heridas aún no bien cicatrizadas.

«No nos corresponde formular comentarios sobre los juicios que los señores obispos emiten en materias morales o que pudieran incidir en aspectos propiamente religiosos. Nos atenderemos, pues, estrictamente a señalar las opiniones y calificativos de carácter político y económico de la mencionada pastoral. Son estos últimos los que dan a la carta de los obispos su verdadera importancia, al permitir que elementos interesados en emplear cualquier arma en contra de la reconstrucción del país lleguen a valerse de frases aisladas y erróneas que, sin embargo, aparecen revestidas de gran autoridad espiritual.

«No somos técnicos ni especialistas», afirman los obispos. Pero enfocan desde un punto de vista político al régimen económico, al que denominan «de tipo liberal» y le critican el no pensar que los campesinos se encuentran en situaciones desiguales para competir, de lo que deducen que van quedando postergados y que, por eso, deben abandonar sus campos. Estos severos juicios no aparecen demostrados.

«Los obispos no son técnicos ni especialistas, pero reprochan al sistema el que haya dejado a la mitad de los ex-asedados sin asignación de tierras. ¿Acaso la carta pastoral considera que las asignaciones efectuadas debieran haber tenido la mitad de la superficie que se les fijó? ¿Suponen los señores obispos que hay más tierra susceptible de repartirse con arreglo a la justicia y con propósitos de bien común? ¿Están ciertos de que la instalación de todos los campesinos en asignaciones sería el mejor empleo de las tierras productivas para el bien el pueblo o de los propios campesinos?»

«Los obispos no son técnicos ni especialistas, pero anuncian el retorno del latifundio. Los señores obispos, como no son técnicos ni especialistas, confunden el latifundio con los predios de extensa superficie. El error es grave, ya que, para muchos, tendrá el carácter de verdad irrefutable.

«Avanzando en los juicios políticos, los señores obispos sostienen que muchos campesinos, «influenciados por el sistema individualista reinante», «se vuelven oportunistas, egoístas, poco solidarios. Y hay quienes se tornan hasta desleales con sus compañeros para asegurarse para ellos mismos un trabajo permanente». Si esto ocurre con «el sistema individualista» de la propiedad privada habrá que suponer que la carta pastoral confía en que un régimen comunitario o colectivista transformaría el egoísmo en generosidad y el oportunismo y la deslealtad en servicio a los semejantes. Pero también esto necesitaría ser demostrado».

Pasaron los años y cada vez fue más evidente las grandes diversidades para tratar el problema agrario.

Jorge Alessandri, Eduardo Frei, Salvador Allende y Augusto Pinochet mostraron criterios diferentes y opuestos a la manera de abordar esta reforma del agro.

Jorge Alessandri era reticente al tema. Eduardo Frei fue entu-

siasta convencido de la reforma agraria. Salvador Allende aceleró un proceso, sin admitir el anhelo a la propiedad privada de los campesinos. Augusto Pinochet intentó restaurar el pasado, sin calibrar que se había generado una realidad nueva.

Patricio Alywin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle se encontraron con una vida rural diferente a lo tradicional. No estaban los antiguos patrones, se había eliminado la figura del inquilino, pero las mentalidades no habían sido modificadas como parecía en los tiempos de Frei y Allende.

Hoy día el campesino, en muchos aspectos, sigue con sus tradiciones y con una subordinación semejante a la anterior.

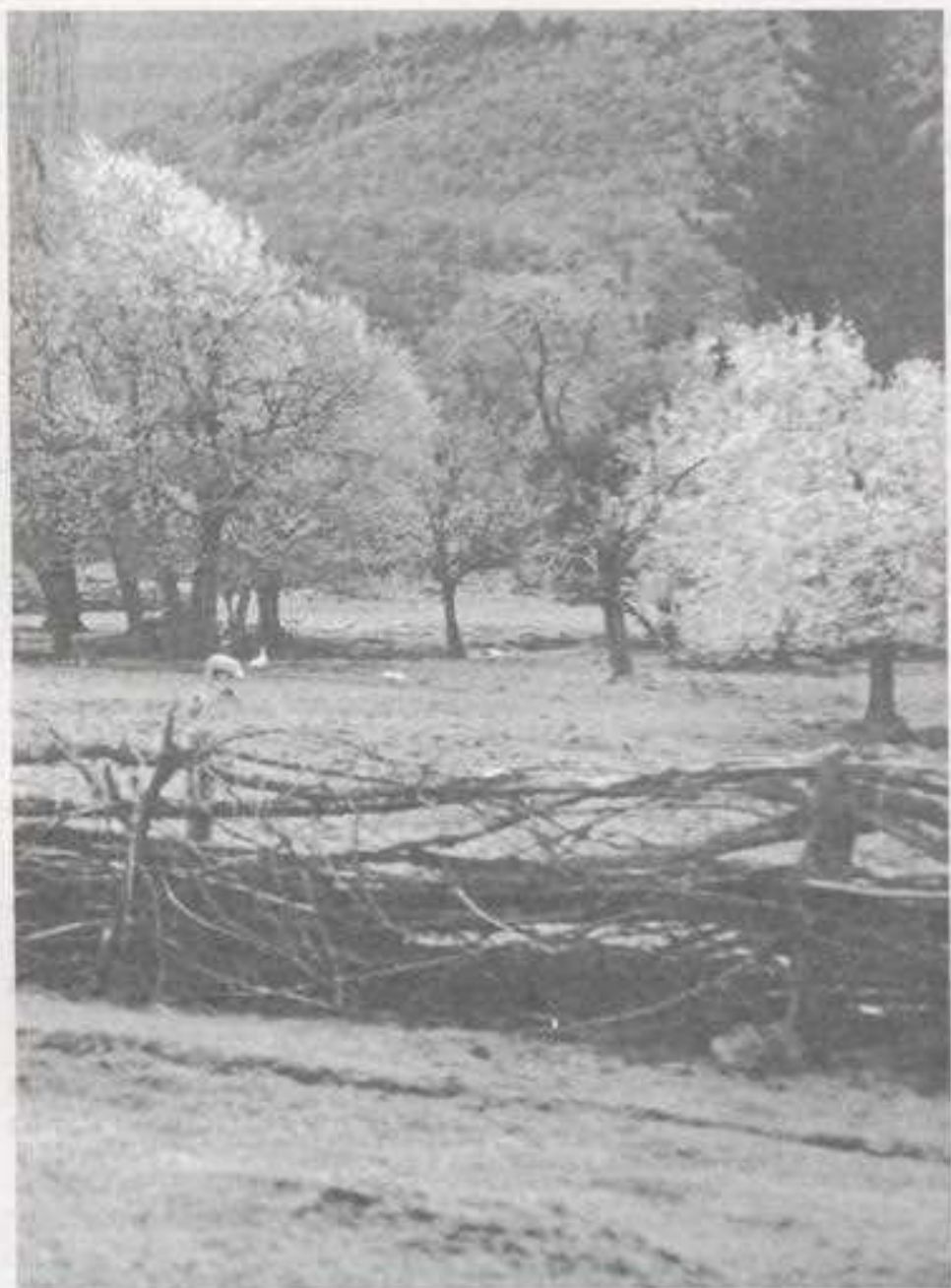
Siguen los años y ahora, en el año 2000, han rebrotado los conflictos por la tierra. Basta ver las tensiones en Temuco y Araucanía para constatar que la realidad de los campesinos, sus aspiraciones y anhelos continúan sin una solución justa y definitiva.

Olvidar es el inicio de la injusticia e ignorar el problema agrario es un grave error.

Es de esperar que vengan tiempos de mayor dignidad y justicia para los más débiles.

Es difícil abordar un problema de la magnitud del problema rural cuando cada gobernante tiene sus líneas propias porque los que más sufren con estos vaivenes de las diversas políticas agrarias son los campesinos.

«La riqueza, el amor y la tos no se pueden esconder». Es un proverbio musulmán que se aplica también a esta realidad agraria compleja y sin aparentes soluciones a corto plazo.



VI ¿QUÉ SUCEDE HOY EN EL MUNDO CAMPESINO?

En los capítulos anteriores he intentado presentar, a través de la historia, algunos acontecimientos y factores que han contribuido a formar el Chile de hoy día.

Para entender lo que sucede es necesario conocer en qué sociedad estamos viviendo y qué acontece en el corazón de las personas.

Se requiere pensar en los campesinos desde una perspectiva más amplia. De otro modo será muy difícil encontrar respuestas de futuro; por esto, presentaré una visión general del mundo en que estamos viviendo y después intentaré visualizar al campesino de este, nuestro tiempo.

He estudiado los informes propiciados por Naciones Unidas, especialmente en sus programas para el desarrollo. La gran mayoría de los textos citados provienen del informe de los estudios entregados por el programa en este año 2000.

Las visiones globales son necesarias para entender las realidades o situaciones determinadas, en este caso la vida actual de los campesinos.

La agricultura no es prioridad en Chile y los agricultores se quejan sea bueno o malo el año agrícola. Esa queja permanente en gran parte proviene de la ausencia de esa valorización que toda persona necesita. El problema rural no encuentra respuestas adecuadas. En los discursos hablan sobre la importancia del agro y de la vida rural; pero es indicativo lo que dijo una mujer cuando se separó de su mari-

do que trabajaba la tierra: «me voy porque no quiero seguir siendo campesina». El mundo campesino siente el desprecio o la indiferencia de quienes conducen los países. Sucede en Chile y en otras naciones.

Siempre la raíz más profunda de las dificultades humanas radica en lo que se entiende por dignidad en uno y en los otros. No siempre el criterio es el mismo. Suele haber gran sensibilidad por la propia dignidad y el mundo está poblado de «quisquillosos»; pero esta sensibilidad es mucho menor al pensar en los demás. Los conflictos nacen cuando la dignidad humana se siente atropellada, porque todos necesitamos el respeto y el aprecio de los otros.

Para muchos adinerados el campo significa «parcelas de agrado» y no tienen ningún interés en la tierra y lo que ésta significa como fuente productiva. Los dirigentes políticos, por lo general, no parecen tener gran preocupación por los problemas rurales. Aquel dirigente de gobierno que en 1977 recomendó a los agricultores *que se coman las vacas* parece que tampoco tenía, en aquellos años, una gran sensibilidad por la vida rural.

Lo urbano y lo rural necesitan una sana complementación. Ambos son necesarios; pero hoy día no se visualiza un camino armonioso de solución integradora. Siempre será muy difícil encontrar la armonía total entre la tierra y el hombre, entre el habitante de la ciudad y el campesino. Es casi imposible compartir de verdad los éxitos y los fracasos, los años buenos y los años malos. Ha habido competencias mal llevadas. El técnico ha despreciado al agricultor y éste no ha sido del todo solidario con sus trabajadores.

Se requiere encontrar respuestas en las cuales el hombre del campo sepa que es respetado de verdad. Sólo así pondrá el corazón en lo que está haciendo.

Hay mucho paño que cortar y es urgente reflexionar el tema.

Siendo Obispo de Talca, publiqué una carta titulada *Nubes negras sobre los campesinos*, allí escribía que, en 1992, en Chile existían 250.000 pequeños productores agrícolas y, entre ellos, los propietarios tradicionales, los parceleros de la Reforma Agraria, los medieros y los minifundistas. Estas 250.000 unidades producen aportes muy significativos a nuestro país. En nuestra Región, el 42 % de las personas corresponden a habitantes rurales y el 45% de las ocupaciones corresponden a la vida rural, lo cual indica la importancia de este sector para esta zona. Este alto porcentaje de campesinos vive de la llamada «agricultura tradicional» y dependen, en gran parte, del cultivo de papas, arroz, remolacha, maíz, porotos y lentejas.

Las autoridades y los técnicos opinan que la solución está en cambiar la agricultura tradicional por una agricultura de mayor productividad; se habla de reconversión agrícola y de industrialización. Económicamente pueden tener razón, pero este proceso requiere modificar una cultura campesina enraizada, que necesita capacitación, inversiones e información técnica, para una transformación que demorará varios años. Los instrumentos gubernamentales no son una respuesta suficiente para atender a miles de campesinos que no logran participar en los programas ofrecidos por el Gobierno.

Si el esquema económico imperante no logra integrar a los más pobres, terminará siendo un contrasentido, por estar marginando del proceso a una cantidad importante de seres humanos que viven y laboran en condiciones primitivas, siendo su aporte económico escaso. El libre mercado, aplicado en forma deshumanizada, traerá grandes problemas y dolores de cabeza porque las reacciones sociales pueden ser muy peligrosas para la estabilidad de una nación.

Hace algunos años escuché a un economista agrario: «en Chile hay cuatrocientos o quinientos mil campesinos que no son viables». Me pregunto qué podría pasar con estos hijos de Dios, porque ese pensamiento lleva implícito que hay seres humanos sin destino en

esta tierra. No sé qué pensará ahora ese economista de gran inteligencia y creatividad que parecía haber perdido la humanidad...

Los campesinos son «los parientes pobres» de la sociedad y es necesario reflexionar y buscar una respuesta cristiana a esta realidad. Muchas veces pareciera que están fuera de nuestro tiempo y que permanecen en el «folklore» de las fiestas campesinas y poco más. Da la impresión que se han quedado fuera de la historia y que su tiempo fue superado.

La moneda siempre tiene dos caras y frente a esta perspectiva poco optimista se puede afirmar que, poco a poco, se va demostrando que existen posibilidades y potenciales que muestran un futuro mejor. Surgen los productores de frutillas en el sur del país y los vinos de exportación de la zona central son indicadores de esperanzas nuevas.

A. "Más que una época de cambios, se vive un cambio de época."

En el informe del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), se escribe «*más que época de cambios se vive un cambio de época*». Es la manera de expresar la magnitud de las transformaciones que parecen ser más profundas que los cambios que acontecen entre cada generación. Es un estudio que lleva por título «Desarrollo Humano en Chile», publicado en el año 2000 y solicitado por el Gobierno de Chile a las Naciones Unidas. Este informe busca «más seriedad para gobernar el futuro». Es el tercer informe entregado por este programa después de los de 1996 y 1998.

En este cambio de época conviene destacar algunas ideas centrales que afectan la vida campesina y la de todas las personas:

1) La globalización.

Este término va mucho más allá de los lugares físicos. Los espacios son más reducidos y las fronteras son más difusas, ya sea en lo territorial como en las diversas facetas de la vida.

En todo se manifiesta una mayor permeabilidad. No sólo son las empresas transnacionales. Se trata de las ideas, de la escala de valores, del contenido de la cultura. Las fronteras son cada día más flexibles y poco definidas.

Las redes de comunicaciones, como Internet y la Televisión, van mostrando con mayor claridad un proceso en el cual el mundo global se presenta como una realidad imposible de ignorar.

Internet agrega mayores facilidades y favorece las comunicaciones entre las ciudades y los países.

Se van creando nuevas normas internacionales y lo sucedido en Londres con el Senador Pinochet es la expresión de una manera distinta de entender el mundo. La intervención armada de los países europeos en Kosovo es otro fenómeno que no estaba previsto. Se mantiene la soberanía de los pueblos; pero el tema de los derechos humanos ha adquirido una dimensión internacional.

La globalización es desconcertante y cada día trae nuevas sorpresas. Abre caminos hacia un mundo con matices nuevos que significan transformaciones de fondo.

En el ambiente financiero, la crisis asiática y la baja o el alza de las acciones bursátiles en Nueva York repercute inmediatamente en el mundo entero.

Esta realidad puede ser apoyada o rechazada; pero no es posible ignorarla.

2) *La individualización*

Segunda idea central en contrapartida a la globalización. En el informe del PNUD se describe un hecho clarificador que ilumina bien el tema:

«El proceso de la individualización no es una abstracción vacía, sino una realidad social cotidiana. Cuando el joven Víctor Lara deja su familia y su lugar de origen, el poblado rural El Valle de la comuna de San Javier (VII Región), comienza bajo su riesgo y responsabilidad, a construir su historia. A los 14 años se atreve a dejar su medio para partir a trabajar como obrero agrícola en un campo cercano. Luego, se traslada a Talca, a colaborar con su «patrón», quien tenía un negocio de «frutos del país». Entonces, enfrenta otra encrucijada: debe decidir si abandona su ocupación y emigra a la capital o si permanece cerca de su familia, pero en una actividad de pocas perspectivas económicas. Finalmente, un pariente lo acoge en Santiago donde comienza a trabajar como junior en una empresa industrial. Esta tarea le deja tiempo y recursos para estudiar y completar su educación media. Logra, así, ocuparse como vendedor de una importante librería santiaguina. En esa etapa, realiza varios cursos especializados que lo habilitan a ocupar nuevos puestos de trabajo, de nivel cada vez superior. Hace 19 años atrás, Víctor fue seleccionado entre numerosos postulantes para un puesto de responsabilidad en un importante supermercado capitalino. En la actualidad, a sus 51 años, ocupa un alto cargo administrativo, tomando decisiones que involucran considerables sumas de dinero.

La biografía de Don Víctor ilustra un proceso de autorealización. El demuestra dos características de la individualización –autonomía y reflexividad– que le permiten romper con sus moldes tradicionales. A la vez, construye nuevos vínculos sobre la base de sus propios esfuerzos de capacitación, de responsabilidad laboral y de gran sacrificio. Así, logra aprovechar las oportunidades, conquistar el recono-

cimiento social y adquirir la autoconfianza para enfrentar nuevos desafíos».

3) «Las identidades colectivas parecen fatigadas». (Informe del PNUD).

La claridad sobre las identidades, colectivas o individuales es el mayor problema que según me parece, está atravesando la Humanidad. Es la reformulación de las identidades, en las personas y en las instituciones. Están en juego la identidad familiar, la identidad de la Patria y de lo religioso.

Es un tema de grandes implicancias porque la incertidumbre de identidad en un cambio de época es mucho mayor que las inseguridades en los tiempos tranquilos de la Colonia y de los siglos XVIII y XIX. Cuando existen pocas conversaciones gratuitas y las relaciones humanas son muchas veces de poca profundidad, el tema de la identidad adquiere mayores proporciones.

a) La identidad de la familia:

Hoy día se escribe y se piensa en «la redefinición de las identidades de género» en la cual la mujer, desde 1970, va adquiriendo una nueva identidad en sus derechos y su rol en la familia es muy diferente al anterior. El movimiento feminista trae un cuestionamiento del rol masculino y van apareciendo nuevas identidades sexuales.

Es una realidad que debe ser pensada en forma seria y evangélica. La transformación del concepto de familia produce graves conflictos.

El concepto de familia entró en crisis y van surgiendo otras formas de entender lo que es una familia. Los estilos y ritmos de trabajo

han debilitado lo que parecía permanente y hoy día hay familias estables, otras son recompuestas o uniparentales, es decir, sólo de madre o de padre. Existen familias de hecho sin normas legales y morales... Son realidades nuevas con grandes cargas emocionales.

b) La identidad del concepto de Patria:

Se ha debilitado la identidad nacional y el concepto de Patria es más frágil. La nacionalidad se hace más difusa; una excepción son las competencias deportivas que constituyen un elemento unificante del país.

Parece que se está perdiendo el sentido de Nación y hablar sobre «el alma de Chile» ya no tiene la resonancia de otros tiempos.

En «la jura de la bandera» los soldados afirman estar dispuestos «a morir por la Patria». Ese pensamiento puede ser real o constituir el deseo de los jefes militares.

Cuando se produce la adoración por la Patria se llega al desplazamiento de Dios, lo cual genera la destrucción de raíces vitales.

c) La identidad de lo religioso:

La religión era heredada de los mayores, había rebeldías y crisis a veces prolongadas, pero hoy día, en este esquema nuevo, se percibe la gran debilidad de las tradiciones y la fragilidad de los valores religiosos.

Hoy es muy fuerte la búsqueda de Dios y de lo religioso. Basta ver como crecen diversas y extrañas expresiones de religiosidad en todo el mundo.

Para muchos la religiosidad es un asunto privado que se resuelve en la conciencia individual y no aceptan normas y preceptos genera-

les. La secularización creciente influye bastante en estas nuevas expresiones religiosas.

A los cristianos y en especial a los sacerdotes, nos preocupa el Pueblo de Dios. Sabemos que la Iglesia Católica es una institución que tiene gran credibilidad, aunque la confianza es frágil y sufre alteraciones permanentes. Qué difícil es medir la credibilidad y las respuestas de los cristianos a la fe.

¿Cuánto ha entrado Jesús en el corazón de las personas, en el mundo obrero, en los campesinos, en la clase media y en los dirigentes católicos del país?

Recuerdo lo sucedido en la catedral de Cuernavaca, Méjico, hace algunos años lo escuché directamente del Obispo de esa ciudad. Fue necesario abrir el suelo de la catedral porque había filtraciones de agua. Al hacer el trabajo se encontraron cuatro imágenes de los dioses aztecas debajo de la catedral. Pasaron 20 años y como el trabajo no había quedado bien hubo que rehacerlo. Nuevamente había cuatro imágenes de los dioses aztecas. Los primeros estaban en la casa del obispo y los nuevos eran de fabricación reciente. ¿Qué profundidad tenía el cristianismo de esos albañiles y constructores?

El avance de las religiones no cristianas y el éxito de algunas religiones cristianas no católicas que crecen en forma permanente, va presentando interrogantes graves que parecen no ser bien sopesadas por quienes estamos colocados por Dios para anunciar el mensaje de Jesucristo. Se requiere compartir y saber que no tenemos el monopolio de la verdad.

La Iglesia necesita cuidar y acrecentar su identidad, simultáneamente, anunciar el Evangelio en esta época tan diferente a los tiempos de Cristo.

¿Quiénes somos? ¿Qué significa la familia? ¿Qué identidad tiene el país y el mundo? ¿Cuál es el concepto de nación? ¿Cuál es la

religiosidad verdadera y qué significa esta progresiva relatividad de los valores morales?

Lo subjetivo gana terreno. La identidad de las clases sociales se presenta más desperfilada y es frecuente captar que las barreras sociales desaparecen cuando hay intereses nuevos.

«Tanto en las naciones ricas como en las pobres, los fundamentos morales del crecimiento económico son, a menudo, insuficientes. Además, para nosotros es aún muy molesto mencionar el concepto de moralidad. Los tecnócratas nos dicen que seamos más tecnocráticos. Los profesionales nos recuerdan que tenemos que ser más científicos en nuestros análisis. Se nos dice que la tecnología y la moralidad no se mezclan frecuentemente y se nos recuerda que tenemos que concentrarnos en la economía y no en la sociedad».

«Muy a menudo nuestros conceptos se han vuelto autorreferentes y elitistas. Hablamos con mucha admiración de la globalidad, de la prosperidad. Sin embargo, olvidamos la aún más perturbadora «globalización de la pobreza», Mahbud ul Haq, economista musulmán de Pakistán y uno de los impulsores en Naciones Unidas del PNUD.

Se precisa la necesidad de «crecer con equidad en un mundo globalizado» que debe tener una gran «participación social».

«Así como en los tiempos del viejo capitalismo el Estado tenía el deber de defender los derechos fundamentales del trabajo, ahora con el nuevo capitalismo el Estado y la sociedad tienen el deber de defender los bienes colectivos que, entre otras cosas, constituyen el único marco dentro del cual es posible para cada uno conseguir sus fines individuales» (Juan Pablo II. C.A. 40).

Se requiere mostrar las aspiraciones legítimas, las nostalgias y los sueños de nuestros compatriotas. Es necesario construir una sociedad al servicio de la persona y no viceversa. Será posible si se

trabaja en una complementación de las personas con el bien común.

Vale la pena destacar el avance del país e indicar cómo se aumentan los teléfonos y los celulares. Saber que las computadoras se han multiplicado por seis entre 1990 y 1998 es un dato ilustrativo.

Se escribe sobre el «desarrollo humano sustentable» y se previene sobre las necesidades de encontrar «los umbrales críticos» en donde se pierde lo humano y la vida se hace difícil de llevar.

En este informe de Naciones Unidas se presenta «el valor de la humildad» en este cambio de época, en el cual «la memoria colectiva es frágil» y donde «parece haber una confianza exagerada en el mercado». La ética del desarrollo necesita ser buscada con verdad. La palabra «humildad», para quienes no lo saben, viene del «humus». Es la tierra de hojas o sea la de mejor calidad. Humildad equivale a verdad y no es ese concepto peyorativo usado por algunos.

Se necesita fortalecer lo comunitario para que el individualismo no mate la convivencia. Eso significa profundizar las aspiraciones a la justicia y a la autenticidad.

4) Ausencia de humanidad y de una correcta escala de valores

a) La humanización:

En el informe de Naciones Unidas hubiera deseado encontrar más destacado los valores humanos en esta sociedad pluralista en la cual estamos viviendo.

En los estudios técnicos, no aparecen informes sobre el sufrimiento, la justicia y la pobreza. Son temas subyacentes que necesita abordar la sociedad del futuro. Los valores del amor y la esperanza no son mensurables; pero tienen importancia vital. Es la ausencia de

mayor humanidad que debe ser una gran aspiración de todos.

La pobreza material tiene diversas expresiones: A veces será la pobreza que casi pasa desapercibida. Otras veces será «la pobreza dura» que aparece en los temporales y en las catástrofes de la naturaleza.

Crece en forma inquietante las distancias entre los ricos y los pobres. No se trata de «contabilizar pobres» porque esa contabilidad es relativa, sin parámetros iguales.

La pobreza material es la carencia de bienes. Existe la pobreza física de quienes tienen poca salud, la pobreza psíquica de los poco dotados de inteligencia. Son muchos los aspectos de la pobreza que necesita pensar una sociedad que está en procesos de cambio.

La participación puede ser real o meramente nominal; pero una sociedad justa necesita el aporte de todos y se necesita encontrar los caminos para hacerla más real y no sólo conceptual.

Es preocupante ver que estos temas, generalmente, son estudiados; pero no se perciben signos de humanidad en estos estudios. Se entregan datos fríos, impersonales y carentes de calor humano.

Las personas necesitan ser valoradas y todos quieren ser «alguien». La real participación puede dar la respuesta a este anhelo de siempre.

b) Carencia de una escala de valores:

Una gran ausencia en los informes técnicos es la no valorización del significado positivo o negativo del poder. El poder puede ser servicio o dominación y es fundamental entenderlo en forma adecuada y positiva.

Es visible el vacío o la ausencia de una escala de valores.

Podemos precisar la globalización, la crisis de identidad y los

grandes temas de actualidad, pero sin una escala de valores que den sentido a nuestra sociedad, se llega a una realidad aséptica y relativa, en la cual los valores están relegados y sometidos a la subjetividad individual.

La Historia muestra los quiebres de tantas culturas que se derrumbaron cuando se perdieron los valores fundamentales.

Vivimos un proceso que puede llevar a una crisis difícil a la cual estamos llegando sin querer reconocerlo. Estamos atravesando por esos «umbrales críticos» que escriben los autores de estos informes.

Una sociedad sin valores camina a su destrucción en forma acelerada.

Algunos podrán pensar que esta descripción de una sociedad que cambia de época no interesa al mundo campesino.

Puede que los hombres y las mujeres del campo no les entiendan y no sepan explicarles; pero estos cambios van creando reacciones en cadena que llegan a todos los niveles.

El campesino vive en esta sociedad sin conocer esta terminología. Puede pensarse que él vive en otra cultura, pero todo se comunica y llega rápidamente a todos los niveles sociales.

Estos cambios de época afectan a todas las personas, aunque muchos no lo reconozcan o no sepan expresarlo.

Los cambios se comunican por osmosis y los síntomas de globalización y de revolución informática llegan al que trabaja en el campo o en la ciudad.

Los cambios atraviesan los Océanos y llegan a todos los Continentes con velocidad sorprendente.

Por estas razones, conviene reiterar que las transformaciones culturales y las evoluciones de la técnica afectan al mundo rural, incluso

con mayor fuerza, porque hay menores mecanismos para descubrir lo positivo o lo negativo.

El mercado vende, la propaganda de Coca-Cola es internacional y las noticias de lo que sucede en Rusia llegan a las agencias en igual velocidad que las noticias de Argentina o Panamá.

B) La actual realidad de los campesinos.

Los campesinos son personas en las cuales hay una presencia de Dios y merecen ser consideradas con el mismo respeto y amor con que se trata a las personas «importantes». Jesús dice: «trata a los otros como tú quisieras ser tratado». Ese pensamiento llamado «la regla de oro» desde hace muchos siglos, debe ser siempre recordado y vivido, sea cual sea la cultura o la época.

Chile es un país con una larga tradición agraria; pero hoy día la agricultura no es prioridad y parece no importar mucho a los dirigentes del país. Existen excepciones, pero la tónica general es no priorizar el tema agrario ya que no es tan rentable como otras actividades.

Los países más desarrollados tienen otra manera de abordar el tema agrario y protegen abundantemente a los campesinos, ya sea por conciencia ecológica; por impedir el crecimiento de las ciudades y por seguridad alimentaria. Para los gobernantes de estos países los agricultores son importantes y necesitan ser apoyados.

En Chile el cobre sigue siendo más importante que la agricultura. Sin embargo, cabe recordar que siempre será peligroso colocar todos los huevos en una sola canasta, ya que el desastre puede ser muy grande cuando se cae la canasta al suelo fue lo que aconteció con la quiebra del salitre, al finalizar la primera guerra mundial, es una advertencia muy iluminadora para nuestros días.

1) *La prolongación del pasado.*

El siglo XX quebró esquemas que por siglos se mantuvieron tranquilos y con escasa creatividad; pero continúa lo que Don Alberto Edwards Bello, en 1928, presenta sobre las familias gobernantes desde los tiempos de la Colonia. El escritor presenta lo que él llama «La fronda Aristocrática» y ese es el título del libro.

Esta «fronda aristocrática» tal vez no está siempre en tareas muy llamativas, pero logró mandar en quienes tenían el poder. Hoy día sigue vigente y los apellidos de la vieja aristocracia siguen escuchándose en este año 2000.

Conversando con un hijo de campesinos de Talca me decía que en su niñez tenía orden de su padre, inquilino de un fundo, de no levantar la cabeza cuando pasaban los patrones. La orden era no mirar a los ojos y aparecer sumiso y obediente.

Esa actitud retrataba a un pueblo «apatronado» bastante diferente al tiempo actual. El patrón de fundo hoy día tiene otro rostro y diferente estilo, pero «el rico» sigue teniendo peso e importancia. En 1998 se perdió un pavo real en las casas patronales del fundo; culpabilizaron a un campesino y su respuesta fue indicativa: ¿cómo se le ocurre que yo voy a robar «un pájaro de ricos»? Tenía razón; el pavo real estaba en otro lugar.

Continúan los roles de patrones y de trabajadores, aunque se ha producido una orfandad y el campesino actual no tiene grandes puntos de referencia. La gran mayoría de los patrones vive en las ciudades.

La misma tradición oral de sus mayores ya tiene menor vigencia por el avance de los libros y la televisión. Se escuchan menos las historias narradas por los abuelos y tiene mayor importancia lo que hacen los ídolos de turno del cine y de la televisión que van imponiendo sus características, sin ser plenamente conscientes de su influencia.

El campesino de hoy atraviesa problemas difíciles porque las transformaciones de la sociedad influyen en su vida, en sus esperanzas y aspiraciones.

2) El mundo del trabajo.

El mundo rural, en materia de trabajo, es más impersonal. Las relaciones entre trabajadores y propietarios son principalmente de carácter económico y los aspectos humanos tienen menor importancia aunque las afirmaciones digan lo contrario. La emigración creciente hacia las ciudades, especialmente Santiago, lleva a una pérdida de identidad rural.

La vida rural está atomizada y la realidad nueva de los temporeros logra afectar la estructura campesina existente. Son miles y miles los que van emigrando con una vida familiar disminuida.

La regionalización, que podría ser una respuesta parcial hasta ahora, año 2000, es una palabra para los discursos oficiales. No se visualizan los mecanismos para abordar el problema y no se vislumbra una política visionaria frente al mundo rural.

La globalización afecta la vida de los campesinos y va quedando como historia del pasado lo que sucedió en los siglos anteriores.

Los sistemas de inquilinaje, con los estilos conocidos, pertenecen a otra época de la historia.

Los «técnicos», por lo general, van al campo y entregan sugerencias sobre el trabajo de la tierra; pero su amor a la tierra no es demasiado visible.

Aún no es fácil percibir signos de una síntesis entre el pasado y el presente. La máquina está reemplazando a la obra de mano y la técnica reduce el trabajo humano en proporciones gigantescas. La mecanización

lleva la emigración a la ciudad y acelera la jubilación temprana de personas que podrían colaborar en el progreso del país y que han ingresado al mundo creciente de los jubilados antes de tiempo.

3) La cultura y el vocabulario.

¿Qué idioma se va a conversar en Chile con la influencia norteamericana que entra por la televisión y la Internet?

Pablo Hunneus escribió sobre «la cultura huachaca». Hoy día es más difícil precisar si existe una cultura propia del país. Es posible afirmar que vamos a una cultura «chatarra», en sintonía con el estilo de las comidas que venden algunos negocios de alimentos.

Los mayores somos permanentemente sorprendidos por el vocabulario de los jóvenes, lo cual rápidamente va modificando el lenguaje y afecta a la cultura del país.

Qué difícil es seguir el destrozo de una lengua por la invasión de palabras nuevas que no son permanentes y no responden a ideas de fondo.

Conviene recordar que las palabras adquieren sentido diferentes y esto ha sucedido siempre. A modo de ejemplo, hace muchos años se decía que una mujer soltera había tenido «un descuido» porque estaba esperando un hijo. Hoy día se dice que está embarazada y usar esa palabra «descuido» sólo significa despreocupación y nada más.

¿Cómo incorporar los cambios en forma lúcida e inteligente?

¿Cómo salvar lo permanente y entender lo que está sucediendo?

Hace tres años comentaba un joven campesino lo bueno que era para Chile tener «un tic-toc». Como no sabía una palabra inglesa lo confundía con el «top ten», Marcelo Ríos, que había llegado a ser uno de los diez tenistas mejores del mundo.

Se vive en lo urgente, en el tiempo de los «eventos» y de los «macroeventos». Parece no haber grandes preocupaciones por los problemas de las personas. La rapidez dificulta encontrar respuestas de fondo verdaderas. Los líderes rurales son escasos.

Lo pragmático y lo urgente, parece superar la verdad, la belleza y la bondad, valores fundamentales de siempre.

4) La emigración a las ciudades

En 1998 el 16 % del país vivía en el mundo rural. Esta cifra debe estar disminuyendo, pero se calcula que cerca del 25% de los chilenos está relacionado con las actividades de la vida rural. Son personas que requieren consideración y respeto.

Chile es un país joven y en construcción con poca programación a muy largo plazo y, en esa perspectiva, se hace más posible buscar algún camino nuevo no explorado.

Se ve necesario «pensar la realidad campesina» en un mundo rural sin grandes expectativas. Los grandes países europeos subsidian la agricultura lo cual da a la vida rural alicientes económicos y sociales. Una agricultura protegida puede crecer y desarrollarse. Una agricultura sin subsidios vive en una situación difícil y estrecha. Gran parte de las emigraciones responden a razones económicas.

Los medios de comunicación deciden las conductas y organizan la vida de los pueblos. Hoy día estos medios no favorecen la vida rural porque la gran mayoría de los comunicadores no pertenecen al sector campesino.

El campesino es señalado como alguien «especial» y es sinónimo de ignorancia y de pobreza. El sentirse marginado lo lleva a renegar o avergonzarse de su realidad campesina. Es bastante frecuente ver lo difícil que es para un campesino emigrante a la ciudad presen-

tar sus padres a los nuevos amigos, especialmente en el caso de los novios o novias. Tiene grandes temores en mostrar su realidad familiar por la posibilidad de ser menos valorado.

No son claros los grados de pertenencia, especialmente en el tema del mestizaje por la mezcla de las razas indias con las raíces españolas. No se acepta ser mestizo de varias razas y se busca reafirmar los antepasados blancos. Es un tema soslayado; pero basta ver los rostros de nuestros compatriotas, en todas las ciudades, para comprobar que no somos una raza blanca sino una raza chilena con mezcla de araucanos, pehuenches, huilliches y españoles.

Cuando se reniega de esa realidad se debilita esa identidad propia más profunda de las personas y de las familias. En la actual tensión con los mapuches, desde Concepción al Sur, está en juego esta realidad no asumida. La televisión tiene la tendencia a colocar imágenes de niños, hombres y mujeres, rubios y de ojos azules. Eso crea odiosidad y resentimiento.

El poder puede destrozar muchas raíces y la fuerza aniquila a los débiles que siempre buscan como sobrevivir. Los vencedores escriben la historia bajo sus perspectivas y la crueldad puede ser muy fuerte. Las luces y sombras del pasado se maquillan para presentar rostros e historias a gusto de los lectores.

El achatamiento de los campesinos suele llevar a una gran falsedad en sus relaciones humanas.

He leído una frase malvada en un país de mucho turismo: «Besa los zapatos al turista hasta cuando puedas robarlos». Esto sucede cuando se vive en una falsedad en que las personas no dicen lo que piensan y la adulación es una realidad frecuente.

Servir al poderoso puede llevar a ser alguien «domesticado», lo cual es muy negativo para la dignidad humana.

Siempre a los campesinos les ha sido difícil expresar lo que piensan y el «chaqueteo» conocido en la vida política y en todos los niveles, también afecta la vida rural. Sin verdad la confusión es desconcertante.

5) La religiosidad.

En el terreno religioso, ya sea en el campo o la ciudad, esta situación también es complicada. Los sacerdotes vemos cómo las personas de todos los niveles sociales se casan con aparente libertad y discernimiento, pero cuando llegan las rupturas y las separaciones aparece una versión diferente que destruye lo que parecía estable y para toda la vida.

¿En qué medida la fe cristiana ha bautizado las creencias de los nativos del continente?

¿Qué es fe y qué es superstición?. Es difícil clarificar los grados de fe y de pertenencia, pues son difícilmente medibles.

Los conquistadores españoles impusieron la fe cristiana, y el indio y el mestizo aceptaron verbalmente esta imposición, pero no está claro lo que sucedió en el interior de sus corazones.

Aún hoy día algunos patrones inducen la asistencia a la Misa sobre todo con presiones morales; pero será difícil conocer lo que piensan los subordinados.

En algunas familias y colegios católicos se ha obligado a practicar los sacramentos. Es penoso escuchar: «nunca más entraré a una iglesia porque me saturaron con rezos, misas y obligaciones».

En algunos lugares campesinos de Chile las familias no se casan por la Iglesia hasta que nace el primer hijo. El casamiento va junto con el bautismo porque la fertilidad es básica para una familia. No se dice para no tener problemas con la Iglesia; pero es lo que piensan

algunos compatriotas nuestros.

Para los sacerdotes es complicado entender que existen diversos grados de fe y de religiosidad. Las cifras entregan una gran mayoría «católica»; pero ¿qué significa esa palabra para tantos «católicos a mi manera» y para quienes no creen en la Iglesia guiada por sus Pastores?

El campesino de hoy, igual que sus antepasados, tiende a ser individualista por naturaleza, con matices de solidaridad. Suele ser desconfiado por experiencias ancestrales de malos recuerdos. Esas características influyen en una religiosidad poco solidaria en la cual la persona «se entiende con Dios directamente» y está ajena a la comunidad.

6) La familia y los compadres.

Los lazos de familia, los compadres y la amistad son valores importantes que surgen en los momentos difíciles. Por eso se dice que «más tira una pinta de sangre que una yunta de bueyes...»

Está en plena vigencia el concepto y la tradición acerca de los compadres.

El compadre en el mundo popular, especialmente en el mundo campesino, es una realidad en la cual se mezcla la amistad con la necesidad de tener apoyos y seguridades, especialmente en las dificultades.

Compadres y ahijados constituyen una familia no establecida por normas escritas; pero con una estabilidad a veces mayor que los lazos de la sangre.

He escuchado muchas veces «mi compadre que también es mi hermano me ha dicho tal cosa»... Prevalece el compadre sobre la verdad y por los compadres se suele mentir y engañar. La lealtad parece desarrollarse mucho mejor por los lazos del compadrazgo. Es indicativo esta frase: «para estar más seguro me hizo compadre...» Había un negocio de por medio y para no ser engañado buscó mayor seguridad de no ser estafado.



VII. - SUGERENCIAS PARA MEJORAR LA DIGNIDAD CAMPESENA.

Es bastante complejo entregar respuestas o presentar sugerencias sobre el futuro.

No sabemos quienes serán los dueños de la tierra en los próximos años y tampoco está definida la función del Estado en una época nueva.

¿Seguirán llegando capitales extranjeros con gestores que no conocen la mentalidad y las raíces campesinas?

¿Cómo se decidirá lo que se debe producir y qué efectos tendrá el comercio exterior en la actividad agrícola?

Muchos informes son especializados y escritos por economistas, sociólogos y políticos; pero son más escasas las reflexiones sobre las personas y las realidades que suceden en el corazón de quienes viven los procesos de cambios. Poco se ha avanzado en conocer el sufrimiento de quienes viven en una sociedad que no entienden.

Los diagnósticos, en general, son bien documentados. El paso siguiente es avanzar a soluciones lo cual suele ser bastante más difícil. Para quien lea estas reflexiones es necesario recordarle, como dijimos en 1979, que los obispos «no somos técnicos ni especialistas». Estas páginas no constituyen respuestas a la agricultura en sus aspectos técnicos y económicos. Están pensadas para las personas que viven y trabajan en el campo. Las soluciones técnicas deben incorporar los aspectos humanos, o simplemente no solucionan nada.

Es tarea de todos, campesinos y no campesinos, empresarios y políticos, cristianos y no cristianos, en verdad de todos, buscar respuestas a un problema real que parece olvidado o soslayado; pero que no da la impresión que esté en la tabla o agenda de las grandes preocupaciones.

Para ayudar a mejorar una dignidad golpeada y amenazada por los avances técnicos, propongo las siguientes sugerencias:

a) Reafirmar el valor de la tierra y del trabajo.

La Biblia relata la creación del mundo y de la persona humana: «Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya: a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó» (Gn. 1,27). Dios les confía: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal de la tierra» (Gn.1,28).

«Henchir» y «someter» son palabras que, en el lenguaje bíblico, sirven para describir la dominación de quien se preocupa por el bienestar de todos sus súbditos.

«La creación es un don de Dios, para todos, y Dios quiere que sea así. Por eso la primera orden que Dios da es la de conservar la tierra respetando su naturaleza de don y bendición, y de no transformarla en instrumento de poder o motivo de conflictos».

«El derecho y deber de la persona humana de dominar la tierra nace del hecho de ser imagen de Dios: corresponde a todos y no sólo a algunos la responsabilidad de la creación. En la Biblia, el dominio pertenece a la persona humana por ser tal y, por lo tanto a todos. Es más, es la humanidad conjuntamente la que se debe sentir responsable de la creación».

«Dios deja al hombre en el jardín del Edén para que lo labre y lo cuide (cf. Gn. 2,15) y para que se alimente de sus frutos. En Egipto y en Babilonia el trabajo era una dura necesidad impuesta a los hombres en beneficio de los dioses: en realidad, en beneficio del rey, de los funcionarios, de los sacerdotes y de los terratenientes. En la narración bíblica, en cambio, el trabajo es algo para la realización de la persona humana». (Del documento del Vaticano «Para una mejor distribución de la tierra», publicado en 1997).

La tierra es símbolo de identidad y cuando Dios le pide a Abraham «dejar su tierra», como está escrito en el Génesis, se le está solicitando algo heroico. La tierra era su mundo, su tradición, su identidad. Allí estaban sus raíces más profundas. El concepto de tierra está muy asociado con el concepto de Patria.

La tierra puede ser de buena o de regular calidad, y se dice que «la tierra está cansada» cuando las cosechas no son buenas.

La tierra y todos los seres animales fueron creados para perfeccionar la vida humana. El hombre es la culminación de la creación y está llamado a administrar las cosas creadas para un mejor servicio de todos. Hoy día la despreocupación por la tierra es bastante notoria y los intereses nacionales parecen estar en otros temas. La vida socio-política no piensa mucho en el valor de la tierra. No me refiero al valor económico, sino al valor de esta creación de Dios que ha hecho posible los extraordinarios avances que todos podemos constatar.

Valorizar la tierra significa valorizar la dignidad de quienes trabajan y viven en el campo. No valorar la tierra será signo de no valorar la dignidad de quienes vivieron y siguen trabajando en el campo. Las técnicas están al servicio del hombre y no viceversa, y el uso de una técnica inapropiada puede ser contraria a la dignidad de los trabajadores. No está bien asumido el pensamiento de Pío XII «la injusticia es incompatible con el orden bien entendido».

Cuando se pierde el amor a la tierra se está perdiendo una vocación profunda del país, algo de la propia identidad. Muchas agresividades crecen cuando se produce este desarraigo que agudiza las tensiones y los resentimientos que hacen crecer la delincuencia en las ciudades. Si los jóvenes emigran a las ciudades la tierra va quedando habitada por fantasmas y recuerdos del pasado.

El pueblo de Vichuquén, Provincia de Curicó, es un caso típico. Tenía 5.000 habitantes al iniciarse el siglo XX. Un siglo después, tiene cuatrocientas personas estables y es un pueblo de nostalgias que ayuda a los turistas a recordar un pasado.

La belleza de la naturaleza está en proporción importante en la belleza de la tierra, en la vegetación, en las flores, en el álamo y en los abedules. Al perder el amor a la tierra, se pierde el amor a esa belleza que muestra el paso y la acción de Dios.

El chileno, de ciudad o de campo, tiene gran amor a esta tierra. Esta afirmación puedo hacerla después de haber encontrado muchos chilenos exiliados durante el gobierno militar. En esas ocasiones pude captar ese gran amor por nuestra tierra.

Jesucristo fue un carpintero campesino y toda la Biblia tiene un sentido rural. Las enseñanzas de Jesús y de la Biblia están relacionadas con la tierra y se explican en una sociedad donde lo rural era determinante. En ese lenguaje Él dice «Yo soy la vid, mi Padre es el Labrador» (Juan 15,1).

El pueblo judío tenía años jubilares y en ese «jubileo» se liberaba a los esclavos, se perdonaban las deudas y las tierras volvían a sus primeros propietarios.

«El año cincuenta será para Uds. un jubileo: no segarán los rebrotes, ni podarán las viñas» (Levítico 25, 11y12).

El jubileo era para dar descanso y reposo a la tierra. «Yo soy

Yavhé vuestro Dios. La tierra es mía y ustedes son forasteros y huéspedes» (Levítico 25,17-23). Se trata de resaltar que Dios es el Señor y que no hay otro.

El mismo Jesús, en el Nuevo Testamento, recuerda el sentido del jubileo cuando invoca la profecía de Isaías:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró.

Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres.

A anunciar a los cautivos su libertad

Y devolver la luz a los ciegos;

A despedir libres a los oprimidos

Y a proclamar el año de la gracia del Señor" (Lucas 4, 18 y 19).

Se lee en el Levítico: «La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes» (25,23).

Aceptar que la tierra es de Dios significa asumir que el hombre es únicamente un administrador. Pensar de otro modo sería traicionar el plan de Dios y ser inconsecuente con lo que se cree.

Suplantar a Dios provoca «la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada por el hombre que gobernada por Dios», nos enseña el Papa Juan Pablo II.

Vivir en armonía con la tierra y con la naturaleza, crea un gran respeto por la creación. Será una buena manera de entender la ecología y hacer que sea más que declaraciones y discursos. La tierra es creación de Dios y para muchos pueblos es «la Madre Tierra». Es una realidad enlazada con las personas que al no ser entendida y asimilada, debilita el sentido de la vida y del trabajo. La Pachamama estaba muy enraizada en las culturas previas a los españoles.

Asumir esta realidad lleva a un mayor respeto por quien trabaja

la tierra y a valorizar mejor la dignidad de los hombres y mujeres del campo.

La tierra es un don de Dios que se debe respetar y compartir en forma justa y solidaria.

Utilizar la tierra en mala forma es semejante a una profanación. El actual sistema de explotación está en abierta contradicción con esta percepción de la tierra, de la creación y de la vida. Es una falta de respeto a la creación que siempre debería ser objeto de asombro y admiración.

Valorizar la tierra está relacionado con *el trabajo* que adquiere mayor sentido y significación. Todo hombre o mujer es «creado a imagen y semejanza de Dios» y cada persona tiene esa dignidad de hijo de Dios. En cada campesino está la imagen de Dios que merece total respeto y admiración.

Todo trabajo tiene igual dignidad, para el obrero y el patrón, para el campesino y el habitante de la ciudad. La Humanidad está en la mente del Creador y «para Dios no hay acepción de personas».

«Ganarás el pan con el sudor de la frente», dijo Dios al primer hombre y Adán así lo asumió. Al no aceptar esta realidad, el trabajo será una carga y una cruz difícil de llevar.

Una leyenda de la Edad Media muestra a un peregrino que encuentra a tres hombres picando piedras. Al preguntarles qué estaban haciendo, recibió tres respuestas diferentes: el primero se estaba matando de cansancio, el segundo trabajaba para mantener a su familia y el tercero estaba construyendo una Catedral. Hacían lo mismo, pero el tercer hombre había dignificado su trabajo dándole sentido a lo que estaba haciendo.

Si no hay ideales, el trabajo será una carga y la tierra será amenazante y agresiva. A la inversa, cuando se ha descubierto el sentido del

trabajo todo será diferente porque estaremos construyendo catedrales.

Los ideales necesitan interpretar la vida y mostrar valores por los cuales valga la pena arriesgarse. Cuando las frases o palabras no corresponden a la verdad, se producen grandes frustraciones.

Una clase social sin ideales no podrá tener una identidad atrayente. Seguirá soportando; pero no habrá alegría de vivir. De allí brotan los complejos de inferioridad, los prejuicios y los odios. Cuando alguien es humillado o poco valorado, se producen los rencores silenciosos de aquellos que no hablan para no perder el trabajo aún cuando sea mal pagado.

b) Cuidar y profundizar las raíces.

Las personas, las familias y los pueblos tienen una historia con un pasado de luces y sombras. La historia personal y social está influida por el pasado y por el presente. Qué necesario es tratar de ser verdadero porque sólo así se llega a la libertad verdadera.

Escribe Dostoiesky en su novela «Los Hermanos Karamazov»: «El que se miente a sí mismo y escucha sus mentiras, acaba no sabiendo distinguir ninguna verdad, ni a sí mismo ni a su alrededor. Y entonces ya no siente ningún respeto, ni a sí mismo, ni a los demás. Y entonces deja de sentir amor. Y al no sentir amor trata de ocuparse, de distraerse, se deja arrastrar por las pasiones, por los placeres groseros y se hunde en los vicios. Todo esto le viene de mentirse a sí mismo. El que se miente a sí mismo es el primero en ofenderse. A veces resulta agradable darse por ofendido».

No faltan los que no son mentirosos, pero «se quedan en las ramas» sin profundizar en las raíces profundas de sus vidas. Son personas superficiales, sin contenido y sin valores.

Tanto el mentiroso como el superficial padecen de esa enfermedad llamada desarraigo que mata las tradiciones y lleva a vivir con poca identidad propia. Las raíces se pueden destruir por el dinero que compra las conciencias. Eso se manifiesta en el soborno. El dinero que compra conciencias es una maldición que corrompe la vida y las relaciones humanas, las personas quedan envilecidas, disminuidas. Quien vende su conciencia, termina siendo una persona débil, sin respeto a sí mismo y sin respeto por la dignidad de los otros.

El desarraigado fácilmente vive en proyectos jamás realizados, en un mundo de fantasías, porque está huyendo de la verdad

Cuando no hay raíces firmes se recurre a la imitación, a la fabricación de personajes idolatrados o a una evasión sistemática de la realidad. La exaltación de personajes simbólicos, muy visibles en el deporte, con «*ídolos*» que adquieren categoría nacional es expresión de esta carencia de raíces, y de la falta de personalidad de quienes siguen a estos modelos, en forma muchas veces fanática e irracional. Los imitadores, especialmente en el mundo juvenil, son personas que, sin desearlo, sufren un desdoblamiento para esconder sus limitaciones.

Los padres desean con honestidad que sus hijos se desarrollen y tengan opciones que ellos no tuvieron; pero una promoción mal orientada, lleva a un arribismo que hace mucho daño. Una formación bien orientada hará subir los niveles sociales, y la familia campesina pasará progresivamente a integrar la clase media del país.

Las próximas generaciones, si hay capacidad y trabajo, entrarán a formar parte del mundo patronal. Si esta evolución es mal orientada se producen desequilibrios y surgen «*los siúticos*», entendiendo por tales a personas desarraigadas que no respetan su historia. Cuando la educación familiar y escolar no está bien orientada, cuando no responde a motivaciones asumidas, es fácil que se esté formando un siútico. El siútico desea llamar la atención, usa palabras difíciles para mostrar una cultura que no tiene. Vive preocupado de su vestimenta y

le preocupa demasiado la imagen que proyecta. Le interesan los apellidos y las relaciones de parentescos.

Es el arribista y trepador que suele ser rastrero porque huye de su verdadera condición social. Ha perdido sus raíces o desea ocultarlas para aparecer más importante.

Una experiencia sobre el tema: sucedió hace muchos años. Vino a verme una persona importante, con cargo en el Gobierno. Venía a quejarse porque un sacerdote había comentado que era «siútico». Hablé con el sacerdote y él me dijo que no había dicho que era un siútico sino que había usado una palabra que empieza con la letra h..... Mi impresión final fue que la autoridad cuestionada tenía tal vez los dos atributos.

Al siutico se le conoce en el lenguaje, en los perfumes, en la búsqueda de relaciones que lo pueden promover. Es una realidad masculina y femenina. Existen hombres y mujeres que responden a esta categoría. En el mundo femenino adulto existen señoras, otras son señoras «cuicas» y otras son señoras siúticas. Personaje difícil de calibrar que suele tener mal criterio por su afán de figurar.

c) Las raíces campesinas.

El amor a la tierra, su valor y sus proyecciones, debería ser una raíz muy fuerte para permanecer en el campo. Cuando el trabajo es digno y reconocido, se produce mayor seguridad y confianza en lo que se está haciendo. En una sociedad que no valoriza la tierra y no dignifica el trabajo de los campesinos, se aumentarían las dificultades para mejorar la dignidad del campesino.

Siempre la vida campesina, por su dependencia del tiempo, por las sequías o por las malas cosechas, vive en una gran inseguridad.

Un temporal puede destruir esperanzas y proyectos. Por esa razón los campesinos suelen ser temerosos y conservadores.

Hoy día puede haber mayor seguridad por los adelantos técnicos, pero las personas no han logrado esa seguridad y reconocimiento de la sociedad.

Se producen los grandes desarraigos de la tierra, la tentación de emigrar a la ciudad es mayor y es más fácil perder el amor a la tierra. Se debilitan los grados de pertenencia al mundo rural y los medios de comunicación, sin meditarlo en profundidad, ridiculizan al «hombre de campo», al «huasamaco» que se siente postergado y marginal.

El campesino, en los inicios de este siglo XXI, sufre la enfermedad del desarraigo que se arrastra desde hace muchos años, pero que ahora es mucho más explícito y visible. Es una situación aparentemente tranquila; pero al estar debilitadas las raíces campesinas puede ser explosiva y peligrosa.

Ya lo decía Sta. Teresa de Avila «lo que no crece, descrece» y ese pensamiento es aplicable a lo que sucede en el mundo rural. No hay crecimiento y eso trae conflictos y tensiones.

La tierra, si es trabajada sin amor, será tierra que produce menos. «A las plantas se les debe conversar», decían los viejos campesinos. Si no hay este amor y preocupación las plantas crecen menos. Sucede en toda la agricultura.

La partida en masa de la juventud a las ciudades va creando lugares de fantasmas, casi despoblados. Hoy el campesino no tiene claridad sobre su rol en una sociedad tecnificada y en una cultura de ciudad en que la tierra no parece importar mucho a la inmensa mayoría de los chilenos. Sin raíces no se puede construir nada sólido.

Quien tiene raíces podrá ayudar a otros. La falta de raíces lleva a la agresividad y a la violencia. La verdadera libertad no está en las

ramas y no basta dejar crecer una planta. La libertad está en las raíces y si estas raíces se encuentran con piedras impenetrables no habrá crecimiento real y la libertad será sólo una palabra. Mucho de esto sucede hoy día.

Es necesario encontrar alguna respuesta razonable porque la falta de raíces lleva a la aglomeración en las ciudades. Es fácil arrinconarse en las ciudades y pasar desapercibidos. Los resultados son negativos y eso está sucediendo en las grandes ciudades.

Gran parte de los complejos que sufren los campesinos provienen de no ser valorados y entendidos en un esquema en el cual prevalece lo pragmático y se desconoce lo que significa el valor de la tierra y la dignidad del trabajo.

Es urgente encontrar caminos para resaltar el valor y la belleza de la naturaleza para que no sea una poesía del pasado. Las motivaciones que se presentan son de carácter económico y eso no ayuda a superar los desalientos y la impresión de estar haciendo algo que no tiene sentido para la gran mayoría urbana.

Es más que un problema legal o normativo. Se necesita un estilo diferente para encarar este tema con creatividad, con apertura y con una mirada de futuro.

El complejo de inferioridad del campesino, que es creciente, proviene de la carencia de raíces firmes.

d) Humanizar y mejorar la calidad de vida rural.

Es una realidad que la tecnificación avasalla al mundo y la despersonalización crece y se difunde en forma sostenida. Las relaciones humanas son impersonales, se habla menos de sensibilidad

social y la eficacia suele ser la motivación más relevante.

Los partidos políticos atraviesan grandes crisis en sus ideologías y en sus planes porque las personas parecen no ser importantes.

En el mundo rural esta realidad también está a la vista.

Es reconfortante leer un pensamiento de Don Patricio Aylwin: «Siempre he tenido una sensibilidad especial por los hombres que trabajan la tierra. Su estrecho contacto con los recursos que nos legara el Creador y su trabajo por hacerlos producir bienes que nos dan el sustento diario a todos, los ubica en una posición especial en la sociedad. Se explica así que casi todas las grandes naciones del mundo desarrollado, se preocupen especialmente por proteger la actividad agrícola en su territorio. Desgraciadamente, no es eso lo que ha ocurrido en Chile, donde la importancia del desarrollo agrícola ha sido subestimada en relación con otros sectores de la actividad económica».

Este pensamiento no parece ser el pensamiento de muchos, para quienes pensar de ese modo es poesía o ciencia ficción. La técnica avanza y los campesinos son arrasados por una corriente que los ignora. Se hablaba de la importancia de «la mano de obra»; pero hoy día la proliferación de las máquinas es sorprendente.

Existen informes técnicos y numerosos «estudios de factibilidad», pero es escaso lo que se está investigando sobre lo que sucede con los millones de hombres y mujeres desplazados por las máquinas.

La cosecha de la uva requería muchos trabajadores. Hoy día la maquinaria reduce este trabajo, y ¿Qué hacen los que quedan sin trabajo?

No se puede detener el avance tecnológico, pero ¿cómo colocar humanidad y amor en lo que está sucediendo?. Es penoso escuchar que «los pobres pagan la cuenta». Esa frase no arregla nada y es muy negativa. Crece lo impersonal y lo que no tiene rostro. Falta mayor

amor aunque se difundan las máquinas y progresen las técnicas.

Los campesinos, aunque no lo expresan, viven en un mundo que ha invadido sus casas, pero que no les ha dado mayor alegría de vivir. Falta humanidad y la frialdad es cada vez mayor. Poco se cree en la teoría del «chorreo».

Un trabajador decía de su jefe: «es tan frío que la orina que produce debe estar helada».

Se necesita repensar sistemas de convivencia y ver cómo realizar «la economía de la solidaridad» que pidió el Papa Juan Pablo II en su visita a Chile, en 1987. No se puede perder el amor que, aunque no está en las computadoras, es lo más importante de la vida.

A los pájaros se les cortan las alas para que no vuelen. Parece que muchos campesinos tienen sus vidas truncadas. Es de esperar que sus alas no estén quebradas.

La dignidad humana no se transa y una persona sin dignidad pierde posibilidad de crecer. Son muchos los que nunca miran a los ojos y tienen su frente agachada. Aparentemente son humildes, pero el sentimiento de estar marginados es mucho más fuerte de lo que parece. Sin embargo, entre ellos, en su mundo y su cultura, se miran a los ojos.

La calidad de vida, en cierta forma, constituye a las personas, a los pueblos y a los campesinos. Todos deseamos ser reconocidos por lo que somos más que por lo que hacemos. Este deseo está en el corazón de los campesinos y de todas las personas. Cuando alguien es reconocido sólo porque es útil, pero no por ser «alguien», se produce un quiebre en su dignidad y la vida se hace menos feliz. Aquel que tiene autoridad y poder, puede generar grandes errores por su falta de humanidad para entender y apoyar la dignidad de quienes trabajan con él, para su empresa y sus actividades.

Preguntas que pueden ayudar a reflexionar:

¿Qué piensan los campesinos hoy día? ¿Cómo se sienten frente a los patrones? ¿Qué actitud de vida puede humanizar más el trabajo y la vida rural?

¿Por qué hay tan poca comunicación real y verdadera entre quien manda y aquel que acata? ¿Qué piensa Jesucristo sobre este esquema de sociedad? ¿Que haría Cristo en mi lugar?

e) La regionalización y los campesinos.

Solicité a un profesional que trabajó en provincia, y que ahora vive en Santiago, su opinión sobre el tema. Transcribo parte de su informe:

«La definición de las inversiones públicas ha estado marcada por un fuerte centralismo, tanto en la forma de tomar las decisiones como en la forma de localizar dichas inversiones. Ha primado un criterio de invertir más donde se concentra más gente en vez de enmarcar dichas inversiones en una visión de más largo plazo en la forma de distribuir la población a lo largo del territorio nacional».

«Se ha generado un desarrollo hipertrofiado de la Capital y se ha restado incentivos a la radicación de población en el resto del país. Durante décadas el desarrollo de Santiago en parte importante ha sido subvencionado por el resto del país, habiendo una deuda de inversión hacia las regiones. Un estudio comparativo de la inversión pública acumulada en Santiago con las inversiones de regiones sería muy indicativo».

«Si no se rompe esta forma de asignar los recursos irá creciendo esta dinámica concentradora de la población, desde las ciudades de tama-

ño medio hacia Santiago, desde los pequeños pueblos hacia las capitales regionales, desde los villorrios a los pueblos; y así el último eslabón del poblamiento humano, el campo, se va despoblando irreversiblemente».

Al no haber una política de estado que incentive en forma activa una distribución más homogénea de la población en el territorio se produce una capital ineficiente como ciudad, como calidad de vida, cara como resultado global, y un resto de país sin una dinámica fuerte de desarrollo, que aspira a imitar los modelos de Santiago, y que siente que hay bastante injusticia por una torta mal repartida.

Después de la etapa de Reforma Agraria, el sector rural ha estado sumergido en un extraño silencio dentro de la reflexión colectiva de cómo construir un país con oportunidades reales para todos. Pareciera que el campo es sólo paisaje, pero no se aprecia un esfuerzo de reflexión seria respecto al desarrollo en el mediano y largo plazo de varios millones de chilenos de pocas palabras y corazón sencillo, que transcurren sus días preparando el vino, el maíz, las frutas y todo lo que la actividad rural entrega al desarrollo nacional.

El nivel de inversión que se da a nivel de infraestructura, acumulativamente hablando, ha sido claramente incapaz de incentivar a la gente a quedarse en el campo. La existencia de una política carente de incentivos e intenciones, plana, ha generado la situación actual, en la cual el estado no asume una gran deuda social e histórica con el desarrollo de la calidad de urbanización en el sector rural. La carencia de una red de transporte efectiva, que no haga a los campesinos una verdadera odisea el concurrir a los centros poblados principales y regresar a horas razonables, va generando aislamiento; ¿no sería lógico pensar que no todo es autofinanciable, y que el Estado tuviera alguna participación como tal, se podría corregir al menos en parte este aislamiento notorio e injusto?

El modelo actual no reconoce gran protagonismo a la población rural como factor de progreso y desarrollo, ni reconoce los valores

que allí hay guardados. No hay un modelo sustentable de desarrollo de lo rural, pareciera que el enfoque de desarrollo está centrado en lo industrial, lo minero y lo exportador, pero ¿qué sucede con el resto del territorio, y toda esa población que no se emplaza en los principales centros urbanos?

Este esquema de inversión pública, que a su vez concentra más inversión privada, tiende a generar ciudades crecientemente caras para su funcionamiento, para su desarrollo, que requiere destinar una parte importante del tiempo en desplazamiento. El costo del tiempo de traslado, en cuanto horas perdidas para la producción y el descanso, el costo psicológico y familiar de tener que estar 2 horas por día en micro entre ida y vuelta del trabajo, hace la calidad de vida en Santiago deficiente, estresante y que dificulta realizarse en términos humanos. Habrá mejor gama de posibilidades en términos de servicios y cultura, pero se carece del tiempo y muchas veces de los recursos para acceder a éstos; en cambio, en el resto de las ciudades habitualmente se dispone de más tiempo, pero no hay mucho qué hacer con este tiempo. Y esto en el sector rural llega a su extremo, siendo el fútbol, la televisión y el alcohol las principales diversiones.

No obstante, la mayor inversión pública y privada en las principales ciudades, especialmente en Santiago, dicha inversión no ha venido acompañada con una mejor calidad de vida; la falta de áreas verdes, el problema de la delincuencia, el desorden en el tráfico vehicular, los atochamientos, han generado un modelo de vida urbana ineficiente, depresivo y caro.

Si se desea modificar la situación, en lo referente a la descentralización, debe plantearse una política de Estado que efectivamente incentive la inversión privada en regiones, y modifique sustancialmente los parámetros con los cuales se analizan y priorizan las inversiones públicas. La política neutra que se ha desarrollado por decenios y decenios ha llevado al modelo que hoy todos experimentamos, en el cual Santiago crece en forma inorgánica, cara y descontrolada,

restándole energía al desarrollo del resto del país. Debe hacerse más caro invertir en Santiago, y más fácil y barato hacerlo en regiones; ello implica modificaciones tributarias y legales, y el reconocer que hay una deuda de inversión pública en la relación capital-regiones y que debe empezar a saldarse. Debe además implementarse una efectiva red de capacitación y conversión de mano de obra, que permita disponer de los recursos humanos para los proyectos sin tener que «importarlos» desde Santiago.

Ya no bastan las medidas de parche, que a la corta y a la larga resultan ineficaces, no basta con formar comisiones, sino definir políticas de largo plazo, precisar cambios concretos, y principalmente asumir la gravedad de la falencia del modelo de desarrollo hasta aquí implementado, implicando ello un cambio importante en la asignación de recursos, en todos los niveles.

Si no se logra motivar a los inversionistas a que desarrollen proyectos industriales y de servicios de real envergadura, la regionalización será letra muerta, que no implicará una real modificación del centro de gravedad de la actividad económica, cultural y política del país. Santiago, como ciudad, ha llegado a un punto en que su crecimiento es tan caro e ineficaz que se hace insostenible y altamente inconveniente, para el país y para Santiago mismo: el entorno geográfico-climático, la topografía, la forma de ocupación del suelo, la trama vial existente y los costos de su mejoramiento, el explosivo aumento del parque automotriz, la contaminación, las distancias existentes, etc., hacen indispensable congelar el crecimiento de Santiago, centrando su actividad más bien en solucionar sus problemas más que en crecer como ahora, prácticamente un Talca al año.

No obstante hablar mucho de descentralización, es casi una palabra sin un contenido real; se llega a veces, por ejemplo, a que incluso para pedir un certificado de alguna institución bancaria de un cuentacorrentista de provincia, este documento debe ser pedido a Santiago, enviado desde allá a la oficina local, en circunstancias que

toda la información está disponible en la sucursal. Cosas de ese tipo suceden aún cuando se esté en Punta Arenas; Chile, por su forma, tiene una vocación de autonomía administrativa regional, y en cambio, su estructura administrativa y de poder es absolutamente concentrada, aún cuando haya miles de kilómetros de distancia. Hay una gran sobrevaloración de los núcleos centrales de poder respecto a sus propias capacidades conjuntamente con un velado menosprecio a los profesionales de provincia; ello también lleva a que se considere muchas veces a los profesionales y políticos locales como inadecuados para definir las prioridades, necesidades y soluciones, y que en Santiago está toda la inteligencia capaz de resolver, paternalmente, los problemas; por ello, todo debe resolverse en Santiago, pues se desconfía del buen criterio y conocimiento que hay en las Regiones de sus problemáticas específicas. Y esa especie de soberbia administrativo-intelectual lleva a cometer muchos errores e injusticias, pues la gente que convive cotidianamente con los problemas tiene un diagnóstico mucho más certero que quien toma un tren o un bus, está 3 ó 4 días, pide después le envíen otra información y plantea así soluciones.

Ese nivel de autoreferencia intelectual predominante en los círculos de poder, «Santiago es Chile», unido a la débil capacidad de presión de las regiones, lleva a que muchas veces se pierda una sana perspectiva; ¿qué le aporta al resto del país, que se remodele el centro de Santiago, a un costo de 400 millones de dólares?. ¿No será mejor destinar esos recursos a mejorar la infraestructura escolar, o las oficinas del sector público en tantas regiones en que el tiempo, parece haberse detenido?.

Debe terminar el intento de seguir maquillando los problemas de Santiago con más y más recursos, creyéndose la historia de que somos un país desarrollado; vayamos a ver la vida en tantos pueblos chicos, en tantos villorrios, recorramos los caminos rurales de noche en el invierno, y veremos que hay una gran deuda de inversión pública.

Es la hora en que efectivamente se dé a las regiones los recursos

que antes se les ha negado para dárselos a Santiago; debe aspirarse a que haya un mínimo nacional para todos en cuanto a calidad de servicios, accesibilidad, pavimentación, salud, escolaridad, etc. De otro modo el proceso de concentración poblacional seguirá sin cambio, y nuestros campos serán cada día más un hermoso territorio abandonado y sin futuro.

¿Y qué pasa con el mundo rural?

Todo lo expresado en las páginas anteriores adquiere carácter dramático entre los campesinos. Los pensamientos sobre regionalización reflejan el sentir de muchos habitantes de provincia. Es muy fácil detectar la indignación de tantos habitantes de regiones por esta desigualdad de trato que es más notorio en quienes no tienen los medios económicos para movilizarse a las grandes ciudades.

Los hombres y mujeres de campo sufren en silencio esta realidad que se destaca en la dificultad para adquirir algunas cosas, especialmente, en acceso a ciertos aspectos relacionado con la salud, aspecto muy sensible en la vida chilena.

«Tiene que ir a Santiago» es una de las frases más escuchadas en el área de la salud, en las oficinas públicas y en todo asunto que salga de la rutina de comprar aspirinas o adquirir las cosas esenciales que están en todos los negocios.

La dignidad campesina difícilmente podrá crecer mientras no se llegue en términos reales a una regionalización efectiva. No se trata de pensar en un sistema federal de país o en repúblicas independientes, pero mientras siga creciendo, a costa de todos, el centralismo de la capital, poco se podrá avanzar en este tema.



VIII.- PARA UNA IGLESIA MÁS CERCANA A LOS CAMPEÑINOS.

El Concilio Vaticano II y las enseñanzas de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II entregan gran sabiduría.

Citaré algunos textos y es bastante normal que Pablo VI y los documentos de los encuentros latinoamericanos de Obispos sean más recordados porque forman parte de mi historia y de mi vida personal. Fui llamado por Pablo VI para ser Obispo de Talca en 1966.

Al finalizar el Concilio Vaticano II en 1965, había conciencia de este cambio de época en el cual vivimos hoy en el año 2000. «América Latina presenta una sociedad en movimiento sujeta a cambios rápidos y profundos» afirmaba Pablo VI en 1965.

«Estamos en el umbral de una nueva época histórica que impacta la totalidad del hombre. Es un signo y una exigencia». «Percibimos los pre-anuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización». Medellín. Conferencia de los Obispos de A. Latina en 1968. Los Obispos de América Latina en Medellín soñaban «una Iglesia evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos»; «coherente con el Evangelio»; «testigo de los valores del Reino»; «humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos».

Deseaban una «Iglesia libre de ataduras temporales, de las conveniencias y del prestigio ambiguo», «que sea más transparente y fuerte su misión de servicio y que esté presente en la vida y las tareas temporales, presente en la construcción del mundo».

Es un rostro de Iglesia muy atrayente y acorde con Jesús, pobre y misericordioso. Es la Iglesia que desea «romper la separación entre la fe y la vida porque en Cristo lo que cuenta es la fe que obra por medio del amor».

(Pablo VI, 1968)

En 1978 el Papa Juan Pablo II, al inaugurar su pontificado dirá: «Abran las puertas a Cristo de par en par» y convoca a una nueva Conferencia Episcopal Latinoamericana en Méjico, en la ciudad de Puebla. Allí la Iglesia pide de reconocer los «rostros concretos en que están los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor»:

«...rostros de niños, Golpeados por la pobreza antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables. Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidad de capacitación y ocupación; rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan; rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos; rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen» (Puebla, N° 577 y ss).

Han pasado 22 años y hemos avanzado. ¿Hemos avanzado todos o los campesinos se han quedado atrás?

Juan Pablo II en la clausura de ese encuentro, reitera su llamado y agrega una palabra, abrid más aún «todavía» las puertas a Cristo, de par en par.

Los obispos de Chile, en 1967, habíamos presentado «las co-

comunidades cristianas» como el eje central para la pastoral de los próximos años. Sabíamos que venía una época diferente y también era fácil entender lo difícil que era aplicar a la vida las propuestas establecidas.

La Iglesia Católica ha tratado de realizar las propuestas presentadas en el Concilio Vaticano II y en los encuentros latinoamericanos. Surgió el diaconado permanente de hombres casados, la catequesis fue asumida por los laicos y se asumió la defensa de los derechos humanos. Es impactante percibir hoy que van en peregrinación a Roma dos millones de jóvenes en Agosto de este año. La Iglesia ha tratado de responder a una época nueva y existe una búsqueda religiosa interesante.

En forma simultánea es preocupante captar la velocidad de los cambios y lo difícil que es prevenir lo que se avecina. Este desconcierto produce grandes crisis al interior de la Iglesia. Cito las palabras de tres cardenales europeos en el Sínodo de Europa, en el año 1999.

El Cardenal Simonis, de Holanda: «Puedo decir que dos millones de bautizados, han perdido la fe, han dejado la Iglesia».

El Cardenal Danneels, de Bélgica: «El alma europea naturalmente ya no es cristiana». ¿Tal vez el Señor nos lleva a un nuevo éxodo como lo hizo con el Pueblo de la Primera Alianza? La Iglesia de hoy es conducida al exilio». En muchos países la Iglesia está llegando a ser minoritaria y pobre. Es necesario entrar en un tiempo de vigilancia. No es arrancarse. Es la espera activa del Señor que viene».

El Cardenal Eyt, de Burdeos, Francia: «Existe la apostasía tranquila de un gran grupo de europeos, sobre todo de adolescentes».

Son testimonios en los cuales resuena con fuerza la palabra «exilio» o «éxodo».

Es una palabra bíblica que recuerda la salida del Pueblo de Israel dominado por los egipcios y también muestra el exilio a Babilonia.

Después el pueblo de Israel llegó a la tierra prometida y renació la fe en ese pueblo desterrado.

Los diversos éxodos bíblicos llevaron siempre a una gran purificación. Quedó «el resto de Israel» y así nació una renovación. Habían adorado los ídolos, perdieron el poder y fueron desterrados. Se hicieron peregrinos, pasaron por las pruebas del desierto y por la tentación de la rebeldía. Después llegaron a la tierra prometida.

Hoy día no veo como sostener que vivimos en una «civilización cristiana» como se escribía hace cincuenta años atrás. La Iglesia sufre «esa apostasía tranquila»; una hemorragia silenciosa de personas que creen en Cristo, pero no aceptan la estructura eclesial. Son los cristianos «a mi manera» en quienes lo subjetivo predomina sobre las enseñanzas de la Iglesia. A veces, en algunos funerales y matrimonios, tengo la sensación de estar viviendo en una sociedad pagana en la cual Jesucristo significa poco. Podemos tener los templos repletos de personas y muchos comulgantes; pero no es claro que quienes comulgan están en una relación personal clara con el Señor.

Vivimos en una sociedad materialista en donde la lucha por la competencia y por el poder dominan las relaciones humanas. Los campesinos parecen no ser valorizados porque carecen de poder.

En forma simultánea, crece el número de cristianos, laicos y sacerdotes, de gran calidad llamados por el Espíritu Santo y que creen de verdad en las Bienaventuranzas.

No son muy numerosos y tal vez serán «el pequeño rebaño» del cual habla Jesús; pero constituyen la gran esperanza. La fascinación de los números, la gran preocupación por lo masivo, y por lo externo nos dificulta entender y ver lo que está sucediendo en el corazón de los hombres.

«Más no significa «mejor».

Estamos en un «umbral crítico», con dudas y vacilaciones. No reconocerlo será mentirosos a nosotros mismos.

Es muy honesta la respuesta del Cardenal Ratzinger a una periodista, en Portugal, en este año 2000. Ella preguntó: ¿Qué es lo que más preocupa a la Iglesia actualmente?

El Cardenal respondió:

«El cansancio de la fe que existe en tantas partes del mundo, sobre todo en Europa, en vez de sentirnos felices por conocer a Dios verdadero. Sabemos cuál es la vida verdadera, y en vez de sentirnos felices y entusiasmados por alimentar un celo apostólico para llevar a los demás al conocimiento de Dios, consideramos el cristianismo como un peso, como un mero hábito. Este cansancio de la fe se manifiesta también en el relativismo de nuestro tiempo, que conduce a un eclesiocentrismo errado, en el sentido de concebir la Iglesia como si fuera un club privado y se olvidan de que es misión de la Iglesia llevar el conocimiento de Dios, hacer conocer la palabra de Dios y hacer vivir esta palabra».

En este contexto surgen las preguntas:

¿Qué rostro de Iglesia necesitan ver los hombres y mujeres del siglo XXI?

¿Cómo comunicar el Evangelio a los campesinos de este tiempo en una etapa nueva como se ha tratado de presentar en el libro?

¿Cómo entregar una escala de valores entendibles para una juventud que tiene otro estilo y otro lenguaje no conocido por los mayores?

Deseo recalcar tres aspectos necesarios para abordar el tiempo actual y para que todos y especialmente los campesinos podamos crecer en una vida cristiana con dimensiones atrayentes.

a) Superar el peligro de ensimismarse.

Siempre que surgen los problemas, personas e instituciones, tienden a replegarse en una actitud defensiva y temerosa. Al percibir que se vive una crisis la gran tentación será siempre de asegurar la doctrina, lo cual es razonable, pero si la Iglesia deja de ser servidora para ser eclesiocéntrica pierde su sentido misionero y no se realiza lo que enseña Juan Pablo II «el Reino de Dios no puede ser separado ni de Cristo, ni de la Iglesia» (Redemptoris Missio N° 18).

Entre las dificultades y tensiones provocadas por los cambios es fácil olvidar lo que escribía Paulo VI en su documento sobre la evangelización «Dios y el Reino de Dios es lo único Absoluto».

Las actitudes temerosas no ayudan a abordar los problemas importantes. En un terremoto de transformaciones la solución está en la corriente que lleva al mar. Remar contra la corriente sin medir la intensidad que tiene el río sólo lleva a un naufragio. Es urgente acentuar la tarea de presentar al Cristo total con toda su radicalidad y sus consecuencias. Vivir en el barro con la mirada colocada en las estrellas es permanente problema de nuestra Iglesia.

Si todos los cristianos, como decía el Padre Hurtado «estuviéramos chiflados por Jesucristo», el mensaje sería distinto. El se preocupaba de mostrar al «Cristo completo» que hoy día aparece parcelado y no bastante explícito. No basta hablar de un humanismo cristiano» en que el rostro de Jesús está implícito; pero no directamente expresado.

Los campesinos estarán más cercanos de la Iglesia si logran ver más nítidos el rostro de Jesús, campesino y trabajador de Palestina. Verán que la persona del Señor es accesible y no de alguien perdido en la distancia, en una religiosidad confusa y conflictiva.

b) Acentuar el rostro misericordioso de la Iglesia.

Jesús pensó una Iglesia marcada por la misericordia, por el perdón y la comprensión; pero hoy día muchos se alejan porque perciben algunos signos marcados por la ley más que por el amor.

En 1978, en el N° 694 de Puebla, los obispos de América Latina, expresamos «La Iglesia confía más en la fuerza de la verdad y en la educación por la libertad y la responsabilidad, que en prohibiciones, porque su ley es el amor».

Al ver a algunos más preocupados de la moral sexual que de la justicia pienso que ese rostro moralizante de Iglesia aparecen rasgos defensivos más que anuncios del Evangelio de Cristo. Parece ser un mecanismo permanente para ocultar las dificultades.

Al ver como crecen las obras asistenciales, léase Hogar de Cristo y otras instituciones, y no se percibe igual crecimiento en la acción social, me pregunto a qué obedece esta realidad que trae esperanzas y crea signos de solidaridad, pero que muestra vacíos sobre temas no bien abordados.

Cuando crecen las distancias de salarios entre los ricos y los pobres surge la pregunta ¿qué debemos hacer para mejorar la justicia, la equidad entre personas que tienen igual dignidad, pero que viven en condiciones tan diferentes?.

Muchos están cerca de Jesús, pero no entienden a esta Iglesia que aparece entregando normas en lo relacionado con el sexo, pero que no lucha con igual fuerza por la dignidad de las personas, en especial por los pobres y los campesinos.

Nuestra Iglesia, así lo pensó Jesús, es la Iglesia de la misericordia y del perdón. Cuando aparece lo legal como lo determinante, se

producen los rechazos y son muchos los alejados de la Iglesia, porque la encuentran demasiado rígida y lejana.

Hay gran cariño por Jesús, pero menos cercanía por una religión a la cual no entienden. Es preocupante la lejanía de tantos jóvenes que no quieren saber lo que esté relacionado con la Iglesia.

Tal vez no sabemos presentar en forma clara, explícita y atrayente la Persona de Jesús.

La Iglesia de la misericordia trata de unir la justicia con el amor. Es la Iglesia con gran sensibilidad social y preocupada con dolor por las diferencias crecientes entre pobres y ricos. Ese clamor de los pobres clama al cielo.

Jesucristo es el Misericordioso y el Compasivo. La Iglesia por tanto, es la Iglesia de la misericordia y del perdón cuando los cristianos creemos en el Amor de Dios y eso significa amar de verdad.

Nos falta humanidad y la palabra «funcionario» es fácil aplicarla a algunos hombres y mujeres de Iglesia, cuyo corazón no está cerca de las personas. Han olvidado el pensamiento de Pablo VI, «para conocer a Dios es necesario conocer al hombre», 7 Dic. de 1965.

No basta el amor bien educado de quien dice frases amables que no comprometen. Es el saludo, son los abrazos a los niños, parecidos a lo que hacen los candidatos en las elecciones. Urbanidad no significa humanidad.

El amor abstracto es más peligroso que el odio, porque es profanación del amor. El odio demuestra interés por el otro y lleva a reacciones agresivas; pero el amor abstracto significa ignorar que existen personas concretas, con rostros y sentimientos. Ese amor genera una Iglesia aséptica, aparentemente cercana a la gente, pero que está demasiado preocupada de sí misma.

En la persona de Jesús se entiende el amor concreto y compro-

metido de quien perdió su vida por amor. El fue Crucificado y supo mostrar el amor verdadero.

Cuando las personas descubren que el amor verbal o teatral es sólo una actuación se deja de creer en quienes no tienen capacidad de amar de verdad. Si la abstracción del amor impregna la vida se llega a una Iglesia deshumanizada y distante. Se nos pueden perdonar muchos errores, pero que no sepamos dar amor es difícil de aceptar.

Para los campesinos no valorizados de hoy y para tantos que viven en el anonimato una Iglesia más marcada por el perdón y la misericordia les hará mucho bien.

c) Profundizar en la Iglesia Misionera.

Jesús piensa en «el pequeño rebaño» o sea en esa Iglesia que acentúa el ser «sal del mundo» y «luz del mundo». Es el rostro de una Iglesia marcada por la alegría de la levadura que se pierde en la masa y no es triunfalista dominadora.

Tal vez será una Iglesia con menor número de católicos. Es posible que sea una Iglesia más pequeña, con buena doctrina, con mucho amor y misericordia. Esa Iglesia estará más cerca de los pobres, de los campesinos y de los marginados. Es la «Iglesia misionera» contrapuesta a «la Iglesia establecida». Es el rostro de Iglesia que presentamos los obispos en los encuentros latinoamericanos. Es la Iglesia desligada del poder temporal y abierta a la vida, a lo nuevo.

Esa es la Iglesia al Servicio del Mundo y no centrada en sí misma. Es la Iglesia marcada por el amor y la misericordia. Es la Iglesia insertada como sal y luz en medio de la humanidad.

Así los campesinos podrán ver que ésta es «su» Iglesia porque

verán mejor los rasgos de Jesús de Nazareth.

En esa perspectiva será mucho más posible buscar caminos para evangelizar este mundo nuevo, desconcertante y difícil. Será más fácil pensar en equipos de reflexión y en experiencias innovadoras que buscan respuestas a los problemas nuevos.

Así nuestra Iglesia vivirá mejor «la nueva evangelización» y los «métodos nuevos» que han propuesto Paulo VI y Juan Pablo II. No será la Iglesia de «las nostalgias» y será la Iglesia de «la esperanza».



LIBRO ENCINCLUSO



UN LIBRO INCONCLUSO

Habitualmente se espera que estos libros entreguen aportes concretos y propongan soluciones. El lector espera respuestas.

En este texto he presentado elementos de Historia de Chile y reflexiones sobre la postergación de los campesinos en esta época de cambios.

Solamente anuncio los aspectos que dificultan entregar conclusiones determinantes. *El gran problema nuestro es la ausencia explicitada de una visión de país.* Existen ciudades, zonas, problemas, pero carecemos de esa visión de conjunto necesario para mirar el futuro.

a) Los campesinos.

Si no se encuentran caminos de valoración, va a seguir la emigración a las ciudades y los hijos de campesinos buscarán otros trabajos que les permitan mejores condiciones de vida.

Los mayores permanecerán en los campos. Si surgen líderes rurales y si se presentan medidas atinadas y entendibles será más posible una solución satisfactoria para todos. La pasividad actual es peligrosa y destructiva.

b) Gobernantes y empresarios.

El gobierno funciona con sus tres Poderes. El Presidente y el Parlamento son factores decisivos en este camino.

Existen los empresarios que gobiernan la economía, aunque su relación personal con las empresas sea distante y efímera. El «mercado» fija las reglas del juego y moviliza a estos nuevos líderes.

El sistema económico es capitalista, con bastantes vacíos en el ámbito social. Los líderes empresariales deben liberar sus conciencias a través de donaciones o mediante la caridad institucionalizada. Es una economía despersonalizada en la cual el mercado internacional tiene enormes repercusiones en nuestro pequeño país. *Las grandes empresas transnacionales*, mueven valores e influencias.

No son los derechos humanos las mayores preocupaciones de estas empresas. Las inversiones de chilenos y de extranjeros dependen de la búsqueda de factor confianza que siempre busca seguridad.

c) *La agricultura.*

El desarrollo rural pasa por el desarrollo de la ciudad lo cual debe ser considerado al pensar en la vida de los campesinos.

Mucho dependerá de los futuros propietarios de la tierra y con qué criterios van a administrar esa tierra que es de Dios; pero que es trabajada por los hombres.

Al leer el discurso del 21 de Mayo del año 2000 es visible la preocupación del Presidente de Chile por Internet y las telecomunicaciones. Es menor el interés demostrado por la agricultura.

Se habla de «reconversión agraria», lo cual presupone decisiones, capitales y personas para entrar en un proceso lento que hasta ahora no ha sido suficientemente clarificado. La agricultura si no es apoyada y subsidiada, es un negocio mediano que no interesa mucho a los grandes inversionistas.

Impera el pragmatismo; pero la agricultura requiere poesía. No

está claro cómo modificar criterios y conductas. Se necesita mayor claridad y un hilo conductor que vaya canalizando el uso de los recursos naturales valiosos que tiene el país. La visión global del país necesita incluir la agricultura en forma importante.

d) La Educación.

La educación es clave para resolver el problema de la vida rural.

La educación requiere conocer la mentalidad y la cultura campesina. Necesita motivaciones de amor porque si el interesado no tiene interés por educarse se crean mecanismos de defensa y las personas no se educan.

Los analfabetos en Chile constituyen una cifra muy importante. No basta saber firmar o leer de corrido una noticia. Existen los analfabetos que no saben escribir una carta y no logran leer ni captar los contenidos de lo que está escrito.

En mi vida he escuchado varias veces discursos con un papel en la mano y dos o tres veces pude observar que las hojas estaban al revés durante el discurso. Algunos me confiaron que no sabían leer y que sus hijas escribían los discursos que ellos aprendían de memoria.

El educador necesita colocar amor buscando motivaciones y métodos nuevos.

No basta tener celulares y saber usar un computador. Los celulares presentan una buena fachada; pero puede ser una ilusión y nada más.

Educación no es sólo leer y escribir. Es alcanzar niveles técnicos, liceos y cercanía real.

e) *El rol de la Iglesia.*

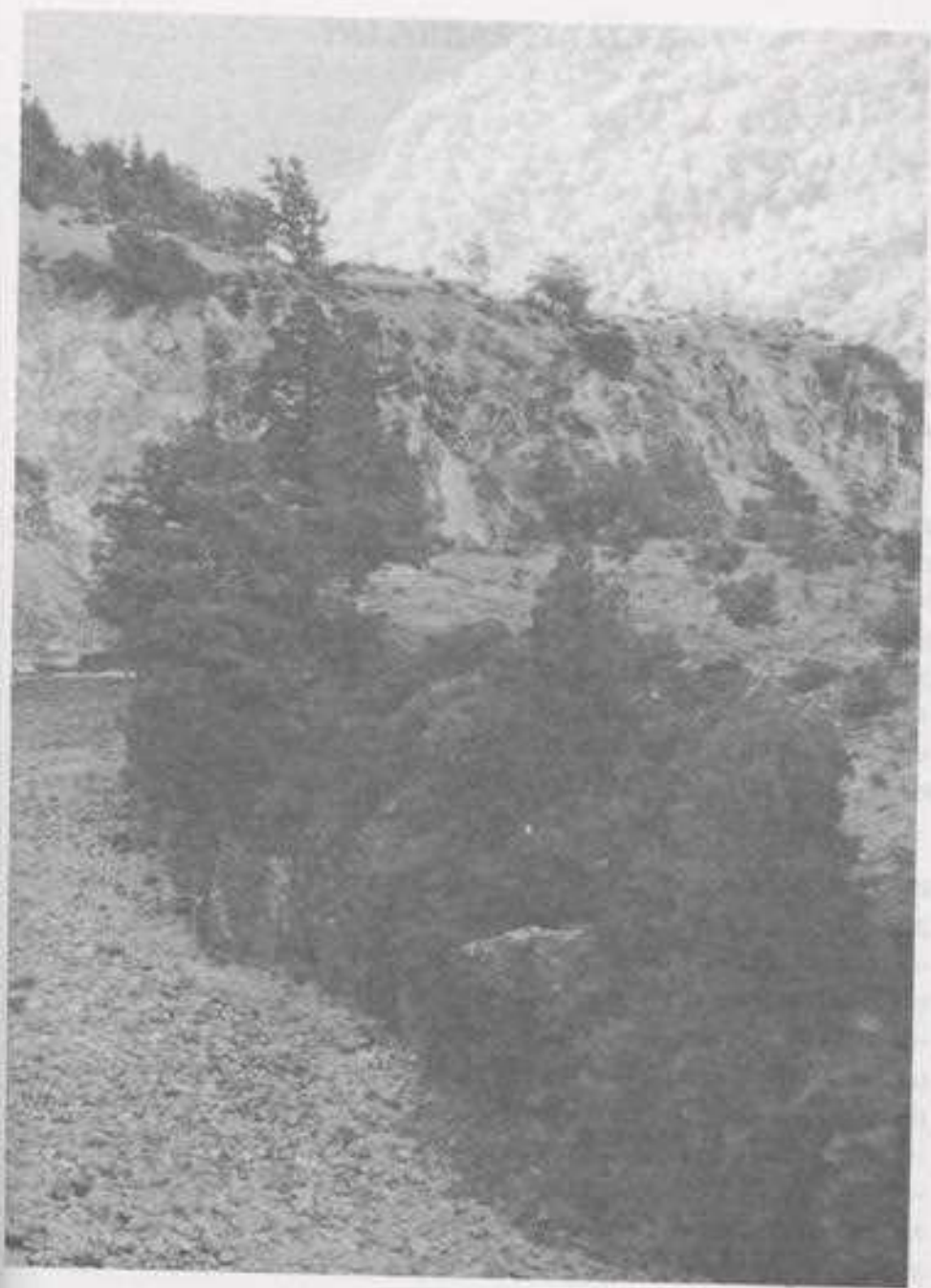
Gandhi, el gran visionario de la India, escribía «me senté a la orilla del río y saqué una piedra redonda y lisa que llevaba siglos sumergida en el agua. La rompí y descubrí que estaba seca en su interior».

«Temo que eso suceda a muchos cristianos sumergidos en los ritos y ceremonias. La fe no ha penetrado en su corazón, no por culpa del cristianismo, sino por la dureza del corazón. No han dejado entrar a Jesucristo en sus vidas». Y agrega «el día que los cristianos vivan las Bienaventuranzas del sermón de la montaña, la India se convertirá al cristianismo».

El gran problema religioso está en el interior de los corazones que se resisten a la acción del Espíritu Santo para una vida más solidaria y fraternal. Jesús hace una invitación para seguir sus enseñanzas. No es una imposición o un decreto. La Iglesia escucha la voz y los llamados de Dios; pero el consumismo, el afán de poder y de dominación pueden ahogar la voz del Espíritu Santo.

Es muy difícil predecir la reacción de los creyentes en este cambio de época, en un mundo diferente a lo conocido. La juventud de hoy tiene valores y limitaciones. Su escala de valores no está aún determinada.

Juan Pablo II ha pedido: «nuevos métodos, y nuevo ardor para llegar a una nueva evangelización». Es el llamado angustioso del Papa actual que percibe y sufre con lo que sucede. Hasta ahora, y ya han pasados algunos años, ese llamado papal no ha sido escuchado...



PALABRAS FINALES

En muchos aspectos Chile, desde «su loca geografía» hasta la forma de reaccionar en la vida política, es un país desconcertante. Tenemos mentalidad de isleños por la separación de la Cordillera de los Andes. La globalidad irá modificando nuestras actitudes y nuestras reacciones.

Es hermoso lo escrito por Tibor Mende en el año 1956. En su libro «América Latina entra en escena» este autor describe nuestro país. «Después de la creación del mundo, dice la Biblia, «y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo y repasó el día séptimo de toda su obra que había hecho». Pero, lo que la Biblia no dice es que, en el momento preciso en que Dios se disponía a tomar un bien merecido descanso, un arcángel muy alterado vino a avisarle que algo imprevisto ocurría en la creación: habían quedado pequeñas cantidades de todos los elementos empleados en la formación del mundo.

¿Qué hacer con todo eso? ¿Qué hacer con toda esa arena y esos hielos? ¿Qué hacer con los volcanes, los metales, los árboles, los ríos, el calor y el frío, los jardines y los desiertos, los trópicos y los témpanos, los fiordos y los valles? ¿Qué hacer con todos esos animales y todas esas flores? El Todopoderoso, justamente contrariado por semejante error de cálculo de parte de sus subordinados, y resuelto a no dejar turbar su reposo, ordenó al mensajero que lo arrojara todo, en un solo montón, a cualquier parte del extremo del mundo que acababa de crear. El Arcángel deliberó con sus colegas en las falanges celestiales: en apresurado vuelo inspeccionaron el mundo. Después de un rápido cambio de ideas, decidieron que Los Andes, que formaba

una barrera a lo largo del Continente Sudamericano, parecía corresponder, en cierta forma, al sitio designado por el Señor. Tomaron entonces todo lo que quedaba y lo dejaron caer detrás de la enorme cadena de montañas. Fue así como, entre la cordillera de Los Andes y lo infinito del océano Pacífico, surgió una estrecha faja de tierra que contenía todos los elementos que habían servido para hacer el resto del mundo; y Dios dejó a sus criaturas favoritas el cuidado de reunirlos en un todo, capaz de formar un país y una nación.

Volando sobre la cumbre de Los Andes, e inspirado por lo que tienen de sublime, así me imaginé la creación de Chile.

BIBLIOGRAFIA

Además de los libros clásicos de los historiadores: Francisco Encina, Sergio Villalobos y Jaime Eyzaguirre, se han consultado las siguientes obras.

1. Los orígenes de los inquilinos. Mario Góngora 1960
2. Historia viva de Chile. Gustavo Canihuante, 1998
3. Juan Ignacio Molina. Walter Hanisch, 1999
4. Comunidad Indígena en América Latina y en Chile. Alejandro Lipschutz, 1952
5. En la dignificación del campesino. Pedro Goic, 1992
6. La tiranía en Chile. Carlos Vicuña Fuentes, 1929
7. La Fronda Aristocrática. Alberto Edwards Bello, 1928
8. Post Reforma Campesinado en Chile. Alvaro Rojas, 1993
9. Artículos del Anuario Historia Iglesia en Chile. Seminario Pontificio de Santiago
10. Iglesia, Intelectuales y campesinos. Landsberger y Canitrot, 1967
11. Interpretación histórica del huaso chileno. René León, 1955
12. Política Agrícola. Maximiliano Cox y otros, 1999.
13. El peso de la noche. Alfredo Jocelyn Holt, 1997.
14. ¿Cómo llegó el catolicismo a Chile? Joaquín Matte V. 1999.

Índice

INTRODUCCIÓN	3
I.- DESDE PEDRO DE VALDIVIA HASTA FINES DEL SIGLO XIX.	7
Orientaciones previas.	7
a) ¿Qué encontró Pedro de Valdivia en Chile?	8
b) Pedro de Valdivia y su reforma agraria.	11
c) La apacible vida de la Colonia, 1541 a 1810.	15
d) La Independencia de Chile y el siglo XIX.	18
II. - MEZCLA Y UNIÓN DE RAZAS.	29
a) El Huaso: Un Mestizo ascendente.	31
b) El Roto y el Gañán: Mestizos descendentes.	34
c) El Patrón.	36
d) Lenguaje y Estilo Campesino.	38
III. - DULCE Y AGRAZ EN LA IGLESIA.	43
a) Tres rostros importantes.	44
b) Iglesia en el siglo XVII.	47
c) La Inquisición.	49
d) El final de los Estados Pontificios.	51
IV. - EL SIGLO XX	55
a) La Matanza de Santa María - 1907	56
b) El Presidente Alessandri 1920 a 1925.	58
c) La separación de la Iglesia y del Estado, 1925	60
d) 1934. La Revuelta de Ranquil.	65
e) La Huelga de Molina en 1953.	66
Grandes apoyos a los campesinos.	69

a) Don Manuel Larraín.	69
b) El Cardenal Arzobispo de Santiago, Mons. José María Caro.	70
c) Senador Eduardo Frei Montalva	71
Resultados y consecuencias.	72
V.- LA REFORMA AGRARIA 1967 a 1973	77
a) Algunos datos históricos.	79
b) Consideraciones sobre la Reforma Agraria.	88
VI. ¿QUÉ SUCEDE HOY EN EL MUNDO CAMPESINO?	97
A. "Más que una época de cambios, se vive un cambio de época."	100
1) La globalización.	101
2) La individualización	102
3) «Las identidades colectivas parecen fatigadas».	
(Informe del PNUD).	103
a) La identidad de la familia:	103
b) La identidad del concepto de Patria:	104
c) La identidad de lo religioso:	104
4) Ausencia de humanidad y de una correcta escala de valores	107
a) La humanización:	107
b) Carencia de una escala de valores:	108
B) La actual realidad de los campesinos.	110
1) La prolongación del pasado.	111
2) El mundo del trabajo.	112
3) La cultura y el vocabulario.	113
4) La emigración a las ciudades	114
5) La religiosidad.	116
6) La familia y los compadres.	117
VII. - SUGERENCIAS PARA MEJORAR LA DIGNIDAD CAMPESINA.	119
a) Reafirmar el valor de la tierra y del trabajo.	120

b) Cuidar y profundizar las raíces.	125
c) Las raíces campesinas.	127
d) Humanizar y mejorar la calidad de vida rural.	129
e) La regionalización y los campesinos.	132
¿Y qué pasa con el mundo rural?	137
VIII.- PARA UNA IGLESIA MÁS CERCANA A LOS CAMPEVINOS.	139
a) Superar el peligro de ensimismarse.	144
b) Acentuar el rostro misericordioso de la Iglesia.	145
c) Profundizar en la Iglesia Misionera.	147
UN LIBRO INCONCLUSO	151
a) Los campesinos.	151
b) Gobernantes y empresarios.	151
c) La agricultura.	152
d) La Educación.	153
e) El rol de la Iglesia.	154
PALABRAS FINALES	157
BIBLIOGRAFIA	159
INDICE	161